

Estereotipos de género presentes en los cuentos de hadas y su relación con la postura de tres mujeres entre los 55 y 65 años que han vivido violencia en su relación de pareja en el municipio de Envigado

Manuela Zuluaga Franco

Sara Montoya Ramírez

Leidy Alejandra Ospina Argüelles



Institución Universitaria de Envigado

Facultad de Ciencias Sociales

Psicología

Envigado

2020

Estereotipos de género presentes en los cuentos de hadas y su relación con la postura de tres mujeres entre los 55 y 65 años que han vivido violencia en su relación de pareja en el municipio de Envigado

Trabajo de grado presentado para optar al título de Psicólogo

Asesor:

Fabiola Inés Restrepo Ruíz

Magíster (MSc) en Educación y Desarrollo Humano



Institución Universitaria de Envigado

Facultad de Ciencias Sociales

Psicología

Envigado

2020

Agradecimientos

*“Hay algo muy sutil y muy hondo en volverse a mirar
en el camino andado... el camino donde sin dejar huella,
se dejó la vida entera” (Dulce María Loynaz)*

Agradecemos a Dios por darnos la sabiduría y permitirnos culminar nuestra formación profesional mediante la realización de este trabajo. A nuestras familias, fuente de apoyo incondicional en nuestra vida personal y académica, aquellos que estuvieron siempre ahí, a pesar de las dificultades. A nuestra colega y maestra Fabiola Inés Restrepo Ruíz, quien con paciencia nos guió a lo largo del proceso y a todas las personas que abrieron su corazón al participar en este estudio, sin las cuales no hubiese sido posible llevarlo a cabo.

Tabla de contenido

Abstract	7
Introducción	8
1. Planteamiento del Problema	10
2. Justificación	22
3. Objetivos	24
3.1. Objetivo General	24
3.1. Objetivos Específicos	24
4. Marco Referencial	25
4.1. Marco de antecedentes	25
4.2. Marco teórico	41
4.2.1. Estereotipo	41
4.2.2. Género	42
4.2.3. Estereotipo de género	44
4.2.4. Mujer	45
4.2.5. Cuentos de hadas	48
4.2.6. Violencia de pareja	50
4.2.7. Postura	51
4.3. Marco ético legal	53
5. Metodología	55
5.1. Enfoque de estudio	55
5.2. Nivel de estudio	56
5.3. Diseño de estudio	57
5.3.1. Estudio de Caso	57
5.4. Técnicas de recolección de información	58
5.4.1. Entrevista individual en profundidad	58
5.5. Procedimiento	59
5.5.1. Categorización	59
5.5.2. Momentos del proceso investigativo cualitativo	60
5.5.3. Registro de la información	60
5.6. Población	61

5.6.1. Criterios de selección de la población	61
5.7. Consideraciones éticas	61
6. Resultados	62
6.1. Mapa categorial	62
6.2 Categoría Cuentos de Hadas	63
6.2.1 De la fantasía a la realidad	66
6.3. Categoría Estereotipos de género	71
6.3.1. ¿Qué es ser hombre? ¿Qué es ser mujer? Estereotipos de género en los cuentos de hadas	78
6.4. Categoría Violencia de pareja	90
6.4.1. Violencia de pareja: un fenómeno de múltiples posturas	98
6.5. Categoría Relación entre estereotipos de género presentes en los Cuentos de Hadas y la postura de las mujeres ante la violencia	110
6.5.1. Una conexión develada a través del discurso	114
7. Discusión	122
8. Conclusiones	129
Recomendaciones	131
Referencias	132
Anexos	143

Resumen

El presente estudio tiene como propósito analizar la relación de los estereotipos de género transmitidos en los cuentos de hadas, con la postura de tres mujeres entre los 55 y 65 años, que han vivido violencia en su relación de pareja en el Municipio de Envigado. Para ello se utilizó el enfoque cualitativo bajo la modalidad de estudio de caso, con el fin de producir descripciones claras sobre los fenómenos investigados. Se encontró en los cuentos de Caperucita Roja, Blancanieves y la Cenicienta, la transmisión de estereotipos de género otorgados a la mujer, caracterizados por la inocencia, el cuidado del otro, la sumisión y la búsqueda de un hombre que la provee de comodidades. Ello reafirma lo aprendido en el círculo familiar y la escuela, lo que contribuye en la adopción de posturas pasivas ante la posibilidad de denunciar a la pareja o terminar con los ciclos de violencia.

Palabras clave: *Estereotipos de género, mujeres, cuentos de hadas, violencia de pareja, postura.*

Abstract

This study is addressed to the analyze of the connection between gender stereotypes present in fairy tales, and the posture of three different women between 55 and 65 years old, who have suffered domestic violence in the Municipality of Envigado. For this, the qualitative approach was used under the case study modality, in order to produce clear descriptions of the investigated phenomena. It was found in the tales of Little Red Riding Hood, Snow White and Cinderella, the transmission of gender stereotypes granted to women, characterized by innocence, caring for the other, submission and the search for a man who provides her with comforts. This reaffirms what has been learned in the family circle and at school, which contributes to the adoption of passive positions when faced with the possibility of denouncing their partner or ending the cycles of violence.

Keywords: *Gender stereotypes, women, fairy tales, gender violence, positions.*

Introducción

En la actualidad, se presentan cifras en las que se estima que aproximadamente una de cada tres mujeres, ha sido víctima de violencia en su relación de pareja; este fenómeno trae consigo consecuencias que afectan la salud mental, sexual y física de las mujeres. Se ha constatado que una de las principales causas de la violencia de pareja, es la desigualdad entre hombres y mujeres, lo cual conlleva a la legitimación de dichos actos en la sociedad. A su vez, la postura pasiva de las víctimas frente a esta problemática, ocasiona la perpetuación de los ciclos de maltrato.

Por esta razón, se hace indispensable generar reflexiones en torno a la transmisión de estereotipos de género, pues en muchas ocasiones se convierten en un elemento fundamental para la consolidación de posturas pasivas, que impiden culminar con los ciclos de violencia. Dicha transmisión se lleva a cabo en entornos de socialización como la familia y la escuela, donde materiales didácticos, incluidos los cuentos de hadas, reafirman posiblemente los roles y atributos otorgados a las mujeres.

Con el objetivo de profundizar en la conexión de estas problemáticas, se llevó a cabo el estudio denominado *“Estereotipos de género presentes en los cuentos de hadas y su relación con la postura de tres mujeres que han vivido violencia en su relación de pareja”*. Se encontró en los cuentos de Caperucita Roja, Blancanieves y la Cenicienta, la transmisión de estereotipos de género otorgados a la mujer, caracterizados por la inocencia, el cuidado del otro, la sumisión y la búsqueda de un hombre que la provee de comodidades. Ello reafirma lo aprendido en el círculo familiar y la escuela, lo que contribuye en la adopción de posturas pasivas ante la posibilidad de denunciar a la pareja o terminar con los ciclos de violencia.

Este estudio se estructura en 9 apartados, en los cuales se incluye la problematización, objetivos y justificación; posteriormente se abordan los aspectos referenciales y metodológicos; luego se analizan resultados, se discute sobre los mismos y se precisan las conclusiones y recomendaciones.

1. Planteamiento del Problema

La familia es el grupo social primario en el cual se lleva a cabo la vinculación entre la sociedad y el individuo, siendo así la fuente inicial de socialización y desarrollo de la identidad. Allí, el sujeto accede a una determinada concepción del mundo, marcada por experiencias, valores y creencias transmitidas por el otro (Vadallares, 2008). Ello se visualiza en la cotidianidad cuando a las niñas se les transmiten estereotipos que marcan la construcción de su subjetividad, a través de cuentos como Caperucita roja, Blancanieves, La Cenicienta, La Bella Durmiente, La Bella y la Bestia, Rapunzel, entre otros, los cuales son compartidos por medio de la tradición oral y escrita; de ahí que se les otorguen roles como ama de casa, madre o cuidadora y se les caracterice como dulces, tiernas, inseguras, sensibles, delicadas, dependientes, temerosas, sumisas, hogareñas y afectivas.

En esta medida, la llamada socialización primaria, llevada a cabo en la familia y mediada por los afectos, es más que un aprendizaje cognitivo, pues allí los niños y niñas inician un proceso de identificación con otros significativos. Por lo tanto, aceptan actitudes y roles los cuales internalizan y reproducen en los diferentes contextos sociales en los que se desenvuelven, adquiriendo una identidad que refleja las conductas observadas en otros; así, llegan a ser lo que los integrantes de este sistema consideran correcto. Sin embargo, este proceso no es mecánico, ya que en él confluyen tanto lo objetivo como lo subjetivo (Bergel y Luckmann, 2003).

Además de los cuentos en los cuales las niñas y las mujeres asumen los roles citados arriba, en el proceso de inserción en la cultura, a ellas les son asignadas tareas vinculadas a la limpieza, la cocina, el cuidado de los hermanos, entre otros; en cambio, las actividades designadas a los niños están relacionadas a trabajos por fuera del hogar, les son otorgados juguetes como carros, motos y

figuras de acción, mientras que las niñas tienen acceso a otro tipo de elementos como las muñecas, bebés de juguete, escoba, trapeador y cocinita. Lo que sugiere en el plano familiar, en las niñas cierta docilidad y en los niños vigorosidad.

La escuela es otro agente socializador de los infantes, la cual genera gran influencia en los seres humanos pues su principal función radica en transformar y moldear a aquel sujeto que recién ingresa a la sociedad, de acuerdo a cánones culturales practicados y considerados válidos en la colectividad. Por tal motivo, la escuela es complemento fundamental para la formación recibida en el nicho familiar, escenario de interacción del sujeto. Rogers (como se citó en Casanova, 1989).

En la escuela se enseña a través de materiales didácticos, siendo estos los elementos utilizados por los docentes con el objetivo de dirigir y facilitar el aprendizaje de los estudiantes; entre ellos se incluyen fotos, láminas, carteles y libros (Guerrero, 2009). Es usual que dentro de los libros se encuentre la literatura infantil, donde a las niñas les son transmitidos modelos que contienen imágenes de la mujer realizando las labores del hogar, encerrada, dedicada a la cocina o a la limpieza, con el objetivo de retribuir el amor y protección a aquel que la ama, prodigando bienestar a los suyos con el cuidado, muchas veces olvidando sus propias necesidades emocionales y la satisfacción de sus deseos.

Usualmente se identifica a la mujer en la literatura infantil, en tres roles específicos: la reina, como progenitora; la princesa como culto del cuerpo, la personificación de lo puro e idealización de la belleza y la malvada quien generalmente es la bruja, madrastra o hermanastra, siendo la representación de la fealdad. En la literatura infantil es común ver a madres en personajes secundarios y roles principales, donde la mujer es quien porta vestimentas propias del servicio doméstico como delantales, pañuelos y canastas de mimbrés. Ejemplo de ello es el cuento de la

Cenicienta donde se da cuenta de una mujer desprovista de estudios profesionales, quien debe dedicarse a trabajos gratuitos y en ocasiones humillantes (Pastor, 2009).

Ahora bien, frente a este material educativo usado en las escuelas para la formación y educación de las niñas, es importante generar cuestionamientos respecto al contenido de los mismos, pues la educación debe ser la posibilidad de crear espacios de consciencia donde se promueva un sentido de equidad que se acomode a la constante transformación de las sociedades. Magallón (como se citó en Cuero, 2014). Igualmente, es pertinente analizar los cuentos de hadas a los que tienen acceso las niñas en la escuela y la familia, pues son la vía de transmisión de roles, actitudes y estereotipos, que perjudican su libre desarrollo emocional y social.

Los estereotipos de género son el objeto de investigación del estudio aquí descrito, definidos como esquemas culturales preexistentes, representaciones cristalizadas que filtran la realidad presentada por el entorno. Representan un imaginario social, de ahí su carácter ficticio. Amossy (como se citó en Pastor, 2009).

En este sentido, se alude directamente a los estereotipos de género que pueden identificarse en los cuentos de hadas, definiéndose como la construcción cultural y social de mujeres y hombres con el objetivo de establecer diferentes roles o funciones desde lo biológico, físico, social y sexual. Allí se evidencian atributos referentes a la personalidad, conductas, ocupaciones, apariencias y presunciones correspondientes a su identidad sexual. Por lo cual se debe tener en cuenta que varían según la época y los contextos (Cook y Cusack, 2009).

Al respecto, Márquez Gento (2017) destaca que los cuentos de hadas responden a una realidad cultural, de ahí que se transmitan roles y actitudes relacionadas a la función de la mujer y el hombre en la sociedad. Se demandan ciertas posiciones que pueden dar paso a una parcialidad muchas veces sujeta a lineamientos institucionales.

Lo anterior, conlleva a cuestionamientos respecto al lugar de las niñas en la educación, estableciéndose la posibilidad de identificar fundamentos teóricos vinculados a su postura en el imaginario social con el fin de brindar procesos de aprendizaje a favor del acceso a nuevas posibilidades. Sin embargo, para Cerutti (como se citó en Cuero, 2014) la realidad de América Latina se inscribe en una educación caracterizada por la alienación y manipulación de los estudiantes, especialmente de las mujeres. Los gobiernos consideran que la libertad es peligrosa pues se otorga el derecho a la palabra. Ir más allá de esto, trae consigo el surgimiento de un pensamiento crítico que va más allá de la realidad propuesta para las mujeres.

La reflexión sobre los cuentos de hadas a los cuales las niñas tienen acceso da paso a la comprensión de tradiciones, creencias y experiencias cuya circulación permite comprender la influencia de la cultura y por ende de la educación en la perspectiva que crean de su propia existencia. Desde la etapa de la niñez las mujeres están ancladas a un lenguaje que se sirve a la clase dominante, a quien la equidad de género no se le hace un tema de interés. Ello se comprueba en un sistema educativo donde se transmite la sumisión, la pasividad, la delicadeza, la protección y el sacrificio.

De ahí que, según Berger y Luckman (2003) en el ámbito escolar no se debe transmitir simplemente técnicas y conocimientos, sino más bien, vías de constante internalización, aquel proceso posterior que lleve al individuo a nuevas formas de interacción.

La importancia de lo anterior consiste en el acceso a submundos en los que se movilizan las niñas basados en la institucionalización, determinados en gran medida por la distribución social del conocimiento. Allí se adquieren vocabularios específicos referentes a la asignación de roles, lo cual representa la difusión de campos semánticos que estructuran conductas e interpretaciones del campo afectivo que se promueve.

Berger y Luckman (2003) agregan que los “submundos internalizados” en las instituciones como la escuela, se enfrentan al “mundo base”, es decir, al de la familia, correspondiente a la socialización primaria. Esto a su vez, trae consigo componentes normativos, visibilizados en símbolos, rituales o materiales. Entre los símbolos que se pueden identificar en el territorio colombiano se encuentra la figura de la Virgen María, cuya representación refiere a una imagen de la mujer pura, casta y virginal, lo cual implica la negación de todo deseo y expresión sexual. En el caso de los rituales, el matrimonio continúa siendo, particularmente en áreas rurales, el lugar donde la mujer es llamada a atender a su esposo, al cuidado del hogar y a proteger a sus hijos. Esto se puede vincular a los cuentos de hadas, pues es posible establecer identificaciones relacionadas con el papel de la mujer en la sociedad. De ahí que el carácter de la socialización secundaria dependa de un status vinculado a representaciones de variabilidad histórico-cultural.

En esta medida, se precisan en la familia y escuela materiales didácticos que transmiten una visión respecto a lo que debe entenderse como masculino o femenino correspondiendo a jerarquías y consideraciones sociales, es aquí donde se identifica la transmisión de estereotipos cuya base se permea generalmente por una realidad en ocasiones incompleta y parcializada al omitirse la posibilidad de otros roles más dignificantes para el desarrollo de las niñas.

La necesidad de tomar dichos materiales como una base de análisis, surge para identificar la influencia que genera en las niñas, sin que por ello se sugieran componentes totalmente negativos ya que a fin de cuentas se remiten a una época y las construcciones elaboradas en ella.

Ahora bien, en la actualidad se han visibilizado ciertos fenómenos que traen consigo interrogantes respecto a la postura que toma el sujeto y la influencia de la educación que como ya se dijo, es transmitida particularmente en la familia y en la escuela. Entre estas problemáticas se encuentra la violencia contra la mujer. Al respecto, algunos autores han desarrollado diversos aportes, los cuales permiten el acercamiento a características o instancias vinculadas a la problemática, desde el ámbito social, lingüístico, laboral y familiar. Entre ellos se incluye a Bourdieu (2000) quien expone la relación directa entre la virilidad y la violencia. Manifestando que la virilidad es una capacidad sexual, social y reproductora concebida a su vez como idónea para el combate y la violencia. Esta se encuentra en oposición a la mujer, cuyas virtudes son la fidelidad y virginidad.

A partir de lo expresado por el autor, se entiende que la virilidad promueve la búsqueda de la distinción del hombre en un contexto público, frente a mujeres que deben ser débiles, es decir, carentes de fuerza en lo físico, psicológico y mental. El hombre busca la afirmación de dicha categoría llegando a acciones violentas, con el objetivo de obtener reconocimiento por parte de los integrantes del grupo viril. Por tanto, para Bourdieu (2000) la virilidad es un concepto producto de lo relacional construido ante el miedo de lo femenino, para encontrar el privilegio a partir de lo masculino, mediante una violencia que divulgue el honor y evite la vergüenza.

En este sentido, se hace referencia a Butler (1997) que describe la amenaza como la posibilidad de un acto venidero, acto posible. A pesar de que la amenaza no certifica en sí misma el efecto futuro, confiere la presunción de la materialización, generando una resonancia y temor en quien la conoce y recibe.

Aun cuando en este caso Butler (1997) no se refiere directamente a aquellas amenazas en el marco de la violencia contra la mujer, sí enuncia la sospecha por parte de un contenido que podría llevarse a cabo. Esto trae consigo una implicación clara en cuanto a la descripción del fenómeno, pues la amenaza al suponer la materialización de un acto permea de cierto temor al receptor que en este caso sería la mujer, llevándola a un temor y zozobra constante que le impide ser ella misma.

Butler (2001) habla sobre el poder del lenguaje sobre los cuerpos, siendo otra vía de opresión que impone límites, por medio de una locución que se va transformando en prácticas afianzadas cuya consecuencia es la formación de ciertas instituciones de regulación. De ahí que las expresiones del lenguaje actúen sobre los cuerpos y la percepción que se posee de ellos, lo cual apoyado en la perspectiva de Bourdieu (2000) se remite a aquello que desde la sociedad debe acompañar a la virilidad y a la virginidad.

Por otro lado, en cuanto al ámbito laboral, Beauvoir (1949) destaca la desigualdad económica a la que son sometidas las mujeres proporcionándose en la mayoría de los casos, ventajas a los hombres. La escritora realiza diversos aportes precisados como punto de partida para la comprensión de la violencia contra la mujer, entre los que se incluye la crítica a las nuevas alternativas que supone su integración a los sistemas de producción, pues a pesar de abrirse paso al trabajo en las fábricas, oficinas y facultades, aún en su época se otorgaba continuidad a la noción

del matrimonio como la carrera más honorable para la mujer, la cual mediaba las posibilidades de interacción en la vida colectiva.

Pese a que en la actualidad se han evidenciado ciertas transformaciones en esta cuestión, aún persisten ideas vinculadas al postulado ya expuesto, ofreciéndose un mayor status al hombre que lo posiciona socialmente de forma privilegiada. Ejemplo de ello es el reconocimiento de cifras donde se comprueba que las mujeres hoy, necesitan el consentimiento de sus esposos para trabajar, en aproximadamente 15 países, representado en el 83% de las personas dedicadas a las labores domésticas en todo el mundo. (Rozo, 2014).

Por otro lado, Beauvoir (1949) enuncia un aporte con el cual posibilita el acercamiento a la postura que toman las mujeres frente a la violencia, pues según afirma, la mujer percibe su capacidad limitada debido a la transmisión de una educación donde a los hombres se les adjudica mayores posibilidades y aptitudes. Esto enmarca sustancialmente la resignación de una desigualdad, que a fin de cuentas tiene por consecuencia la aceptación de la superioridad del otro.

En cuanto a la distribución de las posibilidades en el contexto colombiano, se menciona a Gutiérrez de Pineda (1977) quien ejemplifica desde el ámbito colombiano la existencia de conveniencias a favor de una estructura total, concediéndole a la mujer en la familia, aún en el siglo XX, un status básico que la retrae del desarrollo de labores en otras instituciones, para cumplir un rol mínimo ante un hombre cuyo status se inscribe en una proyección institucional múltiple. La mujer se dedica a la satisfacción sexual, la reproducción, a ser madre y esposa permitiendo al hombre un despliegue en los otros sectores de la sociedad, la ejecución de su desarrollo en lo administrativo y creativo. El proceso socializador se orienta a alcances para las posiciones asignadas a cada uno, configurando la cultura, imágenes ideales dotadas de cualidades específicas

para su desempeño desde cada rol, viéndose su transformación como la violación de un principio normativo que acarrea sanciones.

Después de la presentación de autores que pueden brindar conexión entre los estereotipos de género y la violencia contra la mujer, se expone a continuación la descripción del segundo fenómeno y su prevalencia. En la actualidad, la Organización Mundial de la Salud presenta cifras en las que se estima que aproximadamente una de cada tres mujeres ha sido víctima de violencia física o sexual, por parte de terceros o su compañero sentimental. Asimismo, se advierte que, en la mayoría de estos casos, las acciones son cometidas por parte de la pareja, considerándose que un 38% de los asesinatos de mujeres en el mundo, son cometidos por los hombres. Sin embargo, es importante reconocer que en este fenómeno se incluyen otro tipo de acciones como son el daño psicológico, la privación de la libertad o coacción y amenazas referentes a los actos ya mencionados (OMS, 2017).

Dentro de la violencia de género se describen dos tipos: la violencia de pareja, la cual se relaciona con el daño psicológico, físico o sexual por parte de la pareja o ex pareja (incluyéndose las conductas de control, agresiones físicas y psicológicas y la coacción sexual); y la violencia sexual, definida como el intento de consumir un acto sexual por medio de la intimidación independiente de la relación del autor con la víctima, lo que incluye la violación definida como la penetración, mediante sujeción física o de cualquier tipo (OMS, 2017).

El estudio se centrará en la violencia de pareja, dirigida a la mujer, por consiguiente, se mencionan los factores de riesgo que apuntan a su surgimiento, desde las instancias familiares, sociales y comunitarias. Entre ellas se encuentra: experiencias relacionadas con maltrato infantil, vivencias vinculadas a violencia familiar, poco acceso por parte de la mujer a un trabajo bien

remunerado, el consumo nocivo de alcohol, la presencia de normas sociales que le asignan un estatus superior al hombre, inspirar sospechas de infidelidad o poseer muchas parejas, bajo nivel de educación y actitudes que toleran la violencia.

En definitiva, una de las principales causas de la violencia de pareja se enmarca en la desigualdad a la que se ve enfrentada la mujer respecto al hombre, lo que ha generado la aceptación de tales acciones por parte de la colectividad, ocasionando consecuencias que afectan la salud mental, sexual y física de las víctimas. Entre estas consecuencias se precisan el homicidio, el suicidio, lesiones de todo tipo, el surgimiento de embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual como el VIH, trastornos de la alimentación, la depresión, el estrés-postraumático, ansiedad, insomnio, limitaciones en la movilidad, dolor abdominal, lumbalgia, cefalea y un alto desmejoramiento de la salud en general (OMS, 2017).

La postura pasiva de las mujeres frente a esta problemática ocasiona la perpetuación de ciclos de violencia que traen consecuencias psicológicas. De ahí que presenten baja autoestima, autoimagen distorsionada, aislamiento emocional, dificultad para reconocer sus emociones y sentimientos de culpa y miedo, lo que finalmente las lleva a soportar durante mucho tiempo el maltrato del cual son objeto.

La prevalencia de este fenómeno se evidencia en estadísticas. Ejemplo de ello son las cifras globales arrojadas en un estudio realizado en el año 2017 por la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2017) donde se encontró que 87.000 mujeres fueron asesinadas por familiares o la pareja sentimental. De ahí se indica que mueren cerca de 137 mujeres a diario por esta problemática.

Morán (2013) plantea que en Asia Sudoriental se constata respecto a la violencia contra la mujer una prevalencia de un 37.7%, en el Mediterráneo Medio de 37%, en África del 36,6%, en Europa es del 25%, Estados Unidos representa el 45%, siendo América Latina el territorio con la cifra más alta, pues el 58% de las mujeres han sufrido algún tipo de violencia. Aquí se ha de tener en cuenta que a pesar de contar con mujeres líderes, aún se debe hacer mucho trabajo en la búsqueda de garantizar los derechos de las mujeres con el fin de que no queden en la impunidad los actos que se desatan en contra de ellas.

Entre los países de Latinoamérica donde las mujeres han presentado más denuncias, se incluye Bolivia, Colombia, Perú, Ecuador, Paraguay, Jamaica, República Dominicana, y Haití respectivamente. Aquí debe tenerse en cuenta que a pesar de los avances en cuanto a la participación de la mujer en la política, la apertura a nuevas perspectivas en lo que refiere a su posición en la sociedad, el acceso al trabajo y la educación, muchas mujeres aún no denuncian, lo cual es una variable importante a tener en cuenta respecto a dichos datos.

Acorde a lo anterior, en el contexto colombiano se muestran diversas cifras. Se identifica entre ellas que durante el año 2018 y hasta principios del 2019, fueron asesinadas 1080 mujeres, a lo que se agrega el homicidio de 24 niñas menores de 4 años. Según El Instituto Forense, se elevaron los delitos sexuales siendo el grupo más afectado por esta problemática las jóvenes entre los 20 y 24 años de edad (Semana, 2019). En el municipio de Envigado, de acuerdo con los datos establecidos en el 2016, por cada 100.000 habitantes (sobre una población de 227.000) se registraron 14 casos de mujeres que han sido maltratadas, violentadas o abusadas (Gente, 2018). Ello constata la alta frecuencia de la violencia hacia las mujeres, pues en la actualidad se observan rostros lastimados con ácido, mujeres maltratadas y otras fracturadas, pagando incluso en muchas ocasiones con su propia vida.

Al vincularse los elementos planteados anteriormente, se evidencia que la familia y la escuela, transmiten a las niñas estereotipos de género vinculados a los roles que deben desempeñar en la sociedad y en sus relaciones de pareja, ello mediante materiales didácticos como los cuentos de hadas. Además, se identificó la alta frecuencia de la violencia hacia la mujer, la cual trae consigo consecuencias físicas y psicológicas. Estos ciclos de violencia permanecen a lo largo del tiempo debido a posturas pasivas, que posiblemente se articulan a dichas transmisiones. De ahí que surja como interrogante y eje de orientación para el desarrollo de esta investigación la siguiente pregunta: ¿Cuál es la relación entre los estereotipos de género transmitidos en los cuentos de hadas y la postura de tres mujeres que han vivido violencia en su relación de pareja en el Municipio de Envigado en el año 2020?

2. Justificación

En los apartados anteriores se evidenció la frecuencia con la cual se manifiesta la violencia hacia la mujer; se plantearon una serie de consecuencias tanto de índole social, como físicas y psicológicas, que son producto de diversas situaciones de tal maltrato. Por otro lado, se pudo constatar que los diferentes ámbitos educativos transmiten a las niñas, mediante distintos elementos, entre los que figuran los cuentos de hadas, estereotipos de género relacionados con roles que deben desempeñar cada uno de los miembros de la sociedad.

Con base en los antecedentes citados, para la Institución Universitaria de Envigado es significativa la realización de la presente investigación, ya que permite a los estudiantes acercarse a la comprensión de ciertas posturas de las mujeres en fenómenos como la violencia, potencializándose así la investigación. La violencia hacia la mujer hace parte de los fenómenos psicosociales que se viven a nivel mundial, nacional y local, por lo cual es relevante generar nuevos estudios profundizando en el tema.

De igual forma, se considera importante para Colombia realizar la presente investigación, que pretende encontrar la relación entre la postura de las mujeres que han vivido violencia de pareja y los estereotipos de género transmitidos en los cuentos de hadas, ya que es un país que cuenta con altos índices de este tipo de violencia y es relevante que se conozcan algunos factores en la educación, involucrados en su perpetuación.

Por esta razón, resulta significativo para el departamento de Antioquia que el estudio se lleve a cabo, siendo de gran utilidad para que las mujeres y hombres se concienticen del impacto que tiene en los niños y niñas la transmisión de estereotipos de género mediante la tradición oral y escrita de los cuentos de hadas. Igualmente, para el municipio de Envigado es interesante, por las razones ya descritas, teniendo en cuenta que en dicha ciudad hay pocos estudios en donde se visibilice la problemática tratada, por lo cual, es necesario dar a conocer a los envigadeños los resultados de la misma para generar nuevas reflexiones en torno a los materiales didácticos, que cuestionen las posturas reduccionistas respecto al papel de la mujer y promuevan un proceso de desarrollo crítico en las niñas.

Es relevante para la Psicología realizar un estudio como este, en tanto permite no solo la visualización de los estereotipos de género transmitidos en algunos cuentos de hadas, sino también la visibilización de la manera en que estos son internalizados por las niñas en su proceso formativo, dando lugar a ciertas posiciones subjetivas que van en contra de sus libertades.

Para las mujeres que participan en el estudio es importante contar con un proceso investigativo de este tipo, al reconocer que hay sujetos y disciplinas interesados en comprender y escuchar su problemática, generando efectos catárticos. Ello puede dar paso a la reflexión en torno a su subjetividad y al efecto de tales materiales didácticos en la construcción de su realidad, dando lugar a futuras intervenciones que basadas en el trabajo realizado, enfatizan en nuevas posibilidades frente a las experiencias vividas y al material didáctico al cual tuvieron acceso.

3. Objetivos

3.1. Objetivo General

- Analizar la relación de los estereotipos de género transmitidos en los cuentos de hadas con la postura de tres mujeres entre los 55 y 65 años que han vivido violencia en su relación de pareja en el Municipio de Envigado.

3.1. Objetivos Específicos

- Identificar los estereotipos de género transmitidos a las mujeres en los cuentos de hadas.
- Establecer la postura de tres mujeres entre los 55 y 65 años que han vivido violencia en su relación de pareja.
- Relacionar los estereotipos de género transmitidos en los cuentos de hadas y la postura de tres mujeres entre los 55 y 65 años que han vivido violencia en su relación de pareja.

4. Marco Referencial

4.1. Marco de antecedentes

Con el objetivo de identificar el desarrollo en torno al tema de estereotipos de género presentes en los cuentos de hadas y su relación con la postura de las mujeres que han vivido violencia en su relación de pareja, se exponen a continuación algunos antecedentes a nivel internacional, nacional y local, los cuales muestran el desarrollo que ha tenido dicho tema académicamente, cuyos aportes sirven como punto de partida para la comprensión y adecuado abordaje del fenómeno en cuestión.

En el marco internacional, es relevante el estudio elaborado en Madrid, España denominado “La persuasión coercitiva, modelo explicativo del mantenimiento de las mujeres en una situación de violencia de género. I: Las estrategias de la violencia”, realizado por Escudero, Polo, López, y Aguilar (2005). Esta investigación se centró principalmente en determinar los factores que influyen en el mantenimiento de las relaciones de pareja de las mujeres con su maltratador. La metodología utilizada en este estudio fue cualitativa, participaron 43 mujeres las cuales fueron seleccionadas mediante el muestreo, teniendo como objetivo principal de la investigación examinar los sistemas de creencias de un grupo de mujeres víctimas de violencia de género a través de 9 grupos de discusión.

Entre los resultados principales, se identificó que el concepto de “persuasión coercitiva” entendido como la presión ejercida sobre un sujeto para alcanzar la persuasión deseada, ya sea mediante actos psíquicos o físicos, el aislamiento, el miedo, o la inducción de culpa; y el concepto de “ciclo de la violencia” posibilitaron la comprensión de las categorías abordadas en el análisis de la investigación en los grupos de discusión de las mujeres víctimas. Se encontró que el maltratador

busca principalmente el control continuo de la víctima ya que reconoce que él la necesita, utilizando para ello la técnica del arrepentimiento mediante la cual ejerce al mismo tiempo la coerción. Además, como resultado fundamental cabe resaltar el papel que cumplen las emociones en la violencia de género, mayoritariamente el miedo, emoción que conlleva a la paralización de la víctima, la culpa, impuesta mediante la persuasión del maltratador que se muestra “arrepentido”, y la vergüenza que implica el retraimiento social de la mujer y el ocultar su situación.

Sumado a esto, cabe citar la investigación “Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: determinantes sociodemográficos, familiares y formativos”, de los autores Ferrer, Bosch, Ramis y Navarro (2006). El estudio realizado en Murcia, España en el año 2006 pretende analizar la función de factores sociodemográficos, familiares y formativos como determinantes en los sistemas de creencias y actitudes referentes hacia la violencia de género en la pareja. La metodología del estudio es cuantitativa, la muestra fue seleccionada a través de un muestreo no probabilístico, siendo integrada por 1395 estudiantes de la Universidad de Murcia. El 33.7% correspondió al género masculino, el 64.4% al femenino, y el 1.9% restante no indicó ninguno de los anteriores.

Los resultados concluyeron cómo variables sociodemográficas, familiares y formativas, explican únicamente un pequeño porcentaje de lo que puntúan las creencias y actitudes de violencia contra las mujeres (entre el 5´5% y el 13´4%). Por ello, los autores afirman que es necesario profundizar más en el tema para delimitar más concretamente dichos factores. Además, el estudio encontró que la experiencia vital de los estudiantes ejerce un papel importante en sus creencias y actitudes sexistas. Por lo tanto, factores que predicen este sistema de creencias pueden ser la edad, el pertenecer a una ONG, o el hecho de trabajar, lo que sugiere que el correr del tiempo y la mayor experiencia son aspectos que influyen positivamente mitigando este tipo de creencias y actitudes.

Otros factores tales como el tipo de educación recibida y modelos observados como la educación igualitaria entre hermanos y hermanas y la situación laboral de los padres, contribuyen a predecir las actitudes sexistas y de tolerancia hacia la violencia de género, lo que corrobora la necesidad de incorporar agendas en cuanto al desarrollo de planes en pro de la equidad e igualdad. Finalmente, se demostró que los conocimientos sobre el tema por parte de los estudiantes mediante asignaturas, cursos, seminarios, ayuda a determinar dichas creencias, y debido a esto, se hace evidente la necesidad de incluir este tipo de contenidos en el material educativo.

Continuando con el tema, se identificó un trabajo realizado en España, en el año 2016, por Puente, Ubillos, Echeburúa y Páez (2016) llamado “Factores de riesgo asociados a la violencia sufrida por la mujer en la pareja: una revisión de meta-análisis y estudios recientes”, el cual tuvo como objetivo elaborar una exploración bibliográfica vigente y suplementaria, de los últimos estudios, y posteriormente hacer un meta-análisis acerca de los agentes de riesgo de la violencia de género. El método usado para la realización del trabajo, fue la recopilación de estudios vigentes que dieran cuenta de la diversidad de resultados, de los cuales se incluyeron: estudios en donde se mencionaran agentes de riesgo que aumentarían las probabilidades de sufrir violencia por parte de la pareja, estudios en donde se desarrollaran test estandarizados y fiables a nivel internacional, estudios publicados durante los años 2000 y 2013, y también, estudios con datos cuantitativos, para poder calcular por lo menos una dimensión del efecto.

Este estudio arrojó como resultado, que en la esfera socio-comunitaria, son factores de riesgo, elementos como: un bajo desarrollo de escolaridad, un bajo nivel económico y escasa democratización de la nación de origen, pocos derechos sociales, culturas sexistas, entre otros. En la esfera individual y contextual, se vincula a un mayor riesgo de ser lastimado por parte de su pareja íntima, a factores como: contar con pocos ingresos económicos, tener menos años, el miedo,

la ingesta de alcohol, entre otros. Y los factores de riesgo que tienen una menor consistencia, son: la guerra, el embarazo, elementos de orden religioso, y emociones como la vergüenza, la culpa.

Asimismo, en España se realizó una investigación llamada “Atributos y estereotipos de género asociados al ciclo de la violencia contra la mujer”, este estudio fue realizado en el año 2012 por Delgado, Sánchez y Fernández (2012); el trabajo, tuvo como fin evaluar el vínculo existente entre los estereotipos de género y la construcción cultural de atributos; para lograr este objetivo, se tomó una muestra de 1.200 hombres y mujeres, mayores de 18 años, residentes de España.

El estudio obtuvo como resultado, que los rasgos más relevantes detectados en el victimario son: ser violento, celoso, dominante, inseguro, trastornado, egoísta, entre otros; por otro lado, los rasgos destacados en la víctima son: ser insegura, débil, sumisa, dependiente, con miedo y cobarde. Para terminar, los rasgos necesarios, considerados por los encuestados para que la víctima logre abandonar el círculo vicioso de la violencia son: ser luchadoras, independientes, valientes, decididas y contar con una red de apoyo.

Ligado a lo anterior, cabe mencionar aquí la investigación realizada en Tenerife, España “Reescribiendo la violencia de género en internet: Un modelo basado en los *fanfictions* de la Bella y la Bestia”, realizada por Romero y Torrado (2019), dentro de la cual analizan 15 *fanfictions* (ficciones de fans) del cuento *La Bella y la Bestia*, difundidos en la red fanfiction.net por seguidores y seguidoras de esta desde 2004 hasta 2017. El objetivo de tal investigación radica en comprobar si dichas reescrituras digitales conservaban los mismos sistemas de creencias y valores de orden patriarcal y de violencia de género subyacentes de las versiones originales del cuento. Para analizar el discurso de estas reescrituras de *La Bella y la Bestia*, la investigación es realizada bajo la

metodología de análisis cualitativo y busca corroborar si estas versiones continúan teniendo relación con la violencia de género.

Esta investigación encontró que, en las reescrituras digitales de La Bella y la Bestia, no hay una separación con los estereotipos sexistas que han sido divulgados en versiones anteriores tanto de libros como de películas. Estos 15 *fanfictions*, a pesar de ser escritos por mujeres, no reflejan un cambio en cuanto a la intención de mostrar a Bella como una mujer libre de los postulados patriarcales, demostrando así la continuidad de una problemática en cuestiones de derechos e igualdad sobre todo en lo que refiere a la concepción del amor romántico. Es así como las autoras de los *fanfictions* exponen una relación basada en la violencia, enamorándose precisamente de ello; además, otro resultado significativo del análisis es la perpetuación de los roles de género donde el personaje de Bella es responsabilizado por el maltrato que recibe por parte de la Bestia, y por lo tanto, si ella es una mujer dócil y dulce podría redimir su carácter violento; se evidencia pues que en ninguno de los *fanfictions* se reescribe una relación basada en el amor y respeto por el otro.

En este orden de ideas, es pertinente retomar el estudio “Permanencia de estereotipos de género en la escuela inicial”, planteado por García (2014) en Mérida-Venezuela en el año 2014. La metodología utilizada fue de corte cualitativo y el objetivo del estudio fue sistematizar información acerca de los preescolares en Venezuela y el sexismo vivenciado en dichos centros de socialización educativos.

Dentro de los resultados arrojados en este estudio cabe resaltar que, aunque ha habido cambios relevantes en los preescolares en cuanto a su dotación y lenguaje inclusivo, persiste la manifestación de estereotipos de género en las aulas de clase y en las actividades realizadas. En la cotidianidad de los centros educativos se continúa transmitiendo a niños y niñas roles específicos

asignados para cada sexo, por lo cual se limita el desarrollo del potencial de estos en sus procesos de aprendizaje. Además, se encontró que el sexismo está marcado en el lenguaje oral y escrito, proponiendo una dicotomía entre los sexos como totalmente opuestos e invisibilizando el papel de niñas y mujeres. Por ende, en los cuentos infantiles utilizados en los preescolares, los personajes femeninos se remiten a roles pasivos, de rivalidad entre mujeres y domésticos, mientras que los masculinos reiteran el rol dominante- activo de niños y hombres, promoviendo una permanencia de enseñanza-aprendizaje basada en relaciones de inequidad.

Con relación a lo anterior, se encuentra el estudio “El cuento infantil como herramienta socializadora de género”, de Ros García (2013) realizado en Andalucía, España en el año 2013. Al considerar el cuento infantil como un elemento eficaz en la transmisión e interiorización de conocimiento, el estudio pretende visualizar la transmisión de los estereotipos de género en niños. Para realizar el análisis pertinente del material escrito de los cuentos infantiles, la investigación se orientó bajo una metodología de corte cuantitativa, lo que permitió la recolección de datos de los cuestionarios realizados de estereotipos de género.

Se incluyeron 15 cuentos infantiles, dirigidos esencialmente a niños entre los 3 y 6 años de edad. Esta investigación comprobó su hipótesis inicial de que este tipo de literatura infantil se encarga de transmitir estereotipos de género a los lectores. Se encontró que en los cuentos los roles más citados en los hombres se remiten a la agresividad y la violencia, mientras que en las mujeres los más significativos eran el cuidado (reproducción) y la ayuda a los demás. Además otro tipo de características evidenciadas en el análisis fueron solidaridad, dulzura, ternura, paciencia, conservación y protección en las mujeres; y en los hombres resaltaron cualidades como fortaleza, rudeza, insensibilidad, dominio, individualismo, competitividad, autonomía, liderazgo y arrogancia. Se concluye entonces que dentro de la simbología de textos e imágenes incluidas en

los cuentos se logra transmitir a los niños una serie de roles y estereotipos de género, los cuales interiorizan con el fin de constituirse como seres sociales que respondan a las exigencias del medio en el que están sumergidos.

Por otro lado, abarcando el área de Latinoamérica específicamente Perú, se encuentra el estudio “Variables asociadas a la experiencia de abuso en la pareja y su denuncia en una muestra de mujeres”, realizado por Sierra, Bermúdez, Buela-Casal y Monge (2013) cuyo objetivo es determinar los factores relacionados con las vivencias de la mujer en lo concerniente a la violencia de pareja y al hecho de realizar o no una denuncia frente ello. En el estudio se tiene en cuenta también la influencia de la psicopatología, las actitudes machistas y variables como el nivel de escolaridad, edad, tipo de relación y ocupación.

En esta investigación de orden cuantitativo se realizó un muestreo incidental, seleccionando 900 mujeres de la Provincia del Cuzco entre las edades de 18 y 72 años. De las mismas, 300 habían denunciado a su agresor, 300 nunca habían realizado una denuncia, y de las 300 restantes se desconocía este factor. El estudio detectó abuso físico en 333 mujeres (37%) y abuso no físico en 432 (48%). Cuando se presenta abuso físico se determinó que en dimensiones psicopatológicas, las mujeres desarrollan actitudes y sentimientos correspondientes a estados de irritabilidad, ira, resentimiento, alienación social y agresividad.

En cuanto a la identificación de las variables asociadas al hecho de que la mujer denuncie o no los abusos, se encontró que un alto porcentaje de ellas no denuncian el problema, siendo un 28.8% con abusos psicológicos y un 22% con abusos físicos. Por lo tanto, las mujeres víctimas de violencia de género no siempre toman la decisión acertada de denunciar al agresor, ya sea por falta de consciencia, por el miedo infundido por su pareja o por presión social. En resumen, los

resultados del estudio demuestran que la violencia de género en el ámbito marital, conllevan a problemas de salud relacionados con el campo de la psicopatología y la presencia de comportamientos machistas.

En este orden de ideas, es pertinente incluir el estudio realizado en Ciudad de México en el año 2016, “¿Realidad o fantasía? Roles y estereotipos sexistas expuestos a través de representaciones discursivas e iconográficas en cuentos infantiles”, de García y Hernández (2016). En esta investigación se realizó un análisis de los roles y estereotipos de género mediante las representaciones discursivas e iconográficas de dos cuentos infantiles empleados en educación preescolar. Haciendo referencia a los estereotipos de género, cabe señalar que a las niñas se les asigna atributos tales como dócil, dependiente, insegura, sensible, hogareña, comprensiva, delicada, tierna, afectiva, sumisa, temerosa; mientras que a los niños atributos como valiente, independiente, seguro de sí, razonable, inquieto, aventurero, tenaz, fuerte, brusco, práctico, entre otros.

Por consiguiente, al analizar los cuentos “El ratón Colita Larga” y “La merienda de Ardillita” se obtuvo como resultado la presencia de sesgos en el lenguaje discursivo e imágenes de carácter sexista. Por ende, se marca una notable diferencia entre los personajes de los cuentos y los roles masculinos y femeninos correspondientes a cada sexo. Los personajes femeninos llevan una connotación delicada, sensible, y sus emociones son fluctuantes, mientras que en los personajes masculinos el protagonismo es evidente. Se encontró que incluso dentro de la narrativa infantil se expresa una mirada sexista, que determina que los hombres son superiores por naturaleza, poseen más fuerza, y por ende, serán siempre los que dominan; y las mujeres por su parte son más débiles, y sus capacidades intelectuales y racionales son considerablemente inferiores. Además, se

evidenció que los personajes de los cuentos, se relacionan con las creencias, estereotipos de género y roles que posteriormente son internalizados en los niños y niñas.

Para continuar con la lista de antecedentes se incluye el estudio realizado en Chile por Contreras y Pavelic (2011) denominado “Análisis de textos literarios infantiles: avanzando en la deconstrucción de códigos patriarcales”, el cual tuvo como fin intentar vislumbrar las deformaciones que se tienen de la perspectiva de género. Para lograr dicho objetivo, se analizaron los escritos ganadores del certamen de literatura infantil con enfoque de género, ejecutado en Chile en el año 2008. Las cuestiones orientadoras del estudio fueron: ¿qué dicen los niños acerca de las relaciones de género, dentro de sus creaciones literarias?, ¿cuál es la razón por la cual se eligieron las narraciones ganadoras?

Los resultados arrojados en el estudio, reflejan en la mayoría de sus interpretaciones, saberes, categorías y jerarquizaciones, un contenido altamente patriarcal, en donde a pesar de las propuestas internacionales, por promover la equidad de género, en el inconsciente colectivo de los niños se visibilizan aún estereotipos de roles diferenciados entre hombres y mujeres, generados por el tipo de actitudes, tareas o roles que se esperan de cada uno de ellos.

Ochoa, Parra y García (2006) en su investigación “Los cuentos infantiles: niñas sumisas que esperan un príncipe y niños aventureros, malvados y violentos”, realizada en el año 2006 en la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, encontraron que este tipo de literatura prioriza al hombre como centro de la trama, incluso en los cuentos que llevan nombre femenino, simbolizando a la mujer dentro de los aspectos masculinos.

El estudio tuvo como objetivo analizar las clases de discriminación sexista que se hallan dentro de los cuentos que se trabajan en los preescolares. La metodología utilizada fue de corte cuanti-cualitativa desde la perspectiva crítica de género. Fue posible evidenciar que en este tipo de textos infantiles se transmiten ciertos estereotipos género que los niños van aprendiendo consciente e inconscientemente; además se muestra a una mujer sumisa, a la espera de un príncipe para ser rescatada de alguna desgracia, el cual es representado como violento, aventurero y péfido.

Como último estudio del área de Latinoamérica, se retomó “El Género en la niñez: percepción de género en niños y niñas de primaria superior en Monterrey” realizado por Jiménez, Inzuza, Amor y Guajardo (2013). La investigación tuvo como objetivo evaluar la percepción de la equidad y del género en niños y niñas de primaria entre los 9 y 12 años de edad pertenecientes a dos escuelas primarias, una privada y otra pública. Fueron encuestados 252 niños, 50% de una escuela pública y 50% de una privada, siendo el 52.4% niños y el 47.6% niñas.

Los resultados arrojados en las encuestas encontraron que al determinar un adjetivo que mejor describiera a niños y niñas, la mayoría de los encuestados escogió mayoritariamente el adjetivo *amigable* para describir el género femenino, y el adjetivo *fuerte* para describir el género masculino. También al seleccionar la profesión más pertinente para un género u otro, se encontró que la más relacionada con el género femenino fue maestra con un 66.1% y cocinera con un 46.6%; por su parte en el género masculino se tuvieron en cuenta las profesiones de policía 70.6% y abogado 47.2%. En efecto, gracias a estos resultados se evidenció que dentro de este rango de edad los niños y niñas ya han asumido e interiorizado los mismos estereotipos de género, por lo cual la inequidad de género continúa perpetuándose en la sociedad no solo por la posición del hombre, sino también por las creencias transmitidas a lo largo de la historia sobre el lugar que debe asumir la mujer en la sociedad.

En el marco nacional se encontró el estudio “Percepción de la experiencia de violencia doméstica en mujeres víctimas de maltrato de pareja”, realizado en Bogotá, en la Universidad Católica de Colombia por Molina y Moreno (2013); en el estudio se tomó como referente la definición propuesta por Walker (1999), quien afirma que la violencia doméstica es un patrón de conductas abusivas que incluye un amplio rango de maltrato, físico, sexual y psicológico, usado por una persona en una relación íntima contra otra, para ganar poder o para mantener el abuso de poder, control y autoridad sobre dicho sujeto.

El estudio tuvo como objetivo comprender las percepciones que tenían las mujeres víctimas de la violencia doméstica, sobre dicho fenómeno. La metodología utilizada fue cualitativa, y se recurrió a la técnica de grupos focales; en el estudio participaron nueve mujeres víctimas de la violencia doméstica, recibidas en una ONG de la ciudad de Bogotá, con edades entre los 27 y 60 años. Este estudio halló que la percepción de las mujeres acerca de si mismas es negativa, pues subestiman sus capacidades y valoran las habilidades masculinas como superiores a las suyas, todo esto aprendido en sus núcleos familiares.

Reanudando en los aspectos de las impresiones que tienen las mujeres acerca de la violencia doméstica, resulta pertinente remitirse a la investigación “Formas de violencia y estrategias para narrarla en la literatura infantil y juvenil colombiana”, de Castaño y Valencia (2016) realizada en la Universidad Icesi de Cali. La metodología fue una perspectiva cualitativa de análisis y la investigación tuvo como objetivo caracterizar los tipos de violencia presentes en la literatura infantil y juvenil colombiana a partir de mediados de la década de los noventa del siglo XX.

En dicho estudio se analizaron 9 tipos de violencia caracterizados dentro de la literatura, entre los cuales se encuentran: la violencia estructural y la violencia cultural. De acuerdo con la investigación, la violencia estructural es prácticamente imperceptible, remitiéndose al incremento y conservación de un fenómeno gracias a la dinámica gubernamental, por lo cual se traduce en represión e injusticia social. Por otra parte, la violencia cultural legaliza la violencia estructural, naturalizando algunas maneras de evitar que los seres humanos se realicen completamente, lo cual es inherente a su condición humana.

Dentro de la violencia cultural, se analizaron 3 historias de violencia de género, extraídas de las pláticas de sus personajes. Se obtuvo como resultado que los niños tienen más posibilidad de asistir a la escuela, en tanto las niñas que acuden a ésta, rápidamente se unen a los trabajadores, pasando a ser esposas, sin haber vivido su niñez. También se narra la vida de una mujer que va al gimnasio por varias horas, únicamente porque a su esposo no le gusta verla gorda, internalizando las niñas que las mujeres se encuentran al servicio de los ideales de los hombres en forma de esclavitud. Una de las conclusiones halladas en dicho estudio, es que la literatura infantil, no está al margen de la realidad social vivida en un país como Colombia, participando dinámicamente en la visibilización y modificación de la violencia mediante la ficción.

Teniendo en cuenta los estudios anteriores, no cabe duda de la influencia que tiene la cultura, la familia y el tipo de mensajes transmitidos al interior de esta en la percepción femenina de los roles enmarcados dentro de la sociedad. Además de esto, hay momentos cruciales dentro de la vida en pareja que propician ciertas situaciones, es el ejemplo de un artículo realizado por Molina, Cardona y Ángel (2008), en los municipios de Amalfi y Santa Rosa de Osos, Antioquia en los años 2007 y 2008, llamado “La muerte del amor idealizado. Una lectura de la construcción de pareja a la luz de los relatos: La mujer esqueleto y El cadáver de la novia”. Dicho artículo es

producto de la investigación del proyecto “Situaciones conflictivas que propician las transformaciones familiares”, el cual toma como punto de partida 3 épocas cruciales por las cuales atraviesan la mayoría de familias: la conformación de pareja, el nacimiento del primer hijo y las expresiones de violencia.

La investigación está basada en dos relatos: *La mujer esqueleto*, cuento esquimal recopilado y adaptado por Clarissa Pínkola Estés (2001), y *El cadáver de la novia*, con el fin de indagar en estos dos relatos algunos procesos y muestras referentes a la construcción de pareja, los cuales pueden transformarse en agentes de riesgo generadores de conflictos. La metodología utilizada en la investigación fue la IAP (Investigación Acción Participativa) de corte cualitativo. Con base en el análisis de las relaciones de pareja visibilizados en el estudio, se manifiestan cambios surgidos previamente y durante la cohabitación, destacados por épocas de: idealización, reconocimiento y la des idealización, donde se produce realmente el conocimiento del otro. En los relatos se enmarcan creencias del inconsciente colectivo de la sociedad, los cuales facilitan la permanencia de estereotipos, principalmente en las mujeres, permitiendo estas situaciones de violencia y maltrato de todo tipo, en nombre del amor.

En el ámbito local, se hace referencia al estudio “Aspectos psicosociales de la violencia de género en un grupo de mujeres adultas mayores pertenecientes a la asociación de mujeres Manos Unidas del Municipio de Envigado”. La investigación realizada en Envigado, Antioquia por Palacio, Gallego y Rúa en el año 2017, tuvo como objetivo determinar los aspectos psicosociales asociados a la violencia de género en mujeres adultas mayores, así como realizar una descripción de las situaciones a las que estuvieron sometidas mujeres que vivenciaron este tipo de maltrato en la pareja. El proceso investigativo fue realizado mediante el enfoque cualitativo, utilizando el método fenomenológico.

En los resultados del estudio se verificó que el 58,3% de las mujeres no presentó una denuncia frente a la situación de maltrato, mientras que el 41,6% sí lo hizo. Dentro del porcentaje de mujeres que no denunciaron se evidenció que consideraban “normales” este tipo de situaciones de maltrato, esencialmente porque en sus familias se les transmitió la creencia de que la mujer debía estar dispuesta siempre a obedecer a su esposo, dedicarse a los hijos y al cuidado del hogar. Se constata que el maltrato verbal y psicológico fue el más experimentado en el 75% de las mujeres entrevistadas, resaltándose también el maltrato económico ya que muchas de ellas no trabajaban, por lo cual dependían de su pareja. Se corrobora también cómo el nivel de estudio es un factor importante a la hora de determinar los altos porcentajes de violencia de género. En conclusión, la población adulta mayor que ha experimentado maltrato o violencia de pareja, tiende a invisibilizar este tipo de actitudes, ya sea porque se normaliza esta situación dentro de la cultura, por el temor que padecen a una represalia mayor por parte de su agresor o por el rechazo social que pueden vivenciar dentro de la sociedad.

Por otra parte, es pertinente incluir el estudio “Efectos causados por la violencia intrafamiliar en una muestra de adolescentes atendidos por la casa de justicia del municipio de Envigado durante el año 2017”, llevada a cabo en la ciudad de Envigado por Montoya y Cardona (2017) cuyo objetivo fue la descripción de las consecuencias sufridas por los adolescentes atendidos en la casa de justicia de dicha ciudad, debido a la violencia intrafamiliar. El método utilizado para la investigación fue de corte fenomenológico.

El resultado arrojado en la investigación, es que los adolescentes son víctimas de la violencia intrafamiliar, y en esta, predomina la violencia psicológica, por encima de la física, dicho resultado parece apenas obvio, teniendo en cuenta la gran variedad de estrategias incorrectas que se han usado habitualmente para educar a los hijos, como, por ejemplo: los gritos, las ofensas, las

humillaciones públicas, la coacción, entre otros. Dichas estrategias, son las encargadas de atropellar la integridad emocional de los jóvenes, causando en estos, conductas violentas, y una disminución notoria del rendimiento académico.

A nivel físico, agredir con las manos fue el resultado más reiterativo arrojado en la investigación. Cabe mencionar que en otros tiempos la violencia generada al interior de la familia, era tomada como un asunto particular y privado, pero en la actualidad contamos con entes encargados para prevenir, y mejorar este lamentable fenómeno.

En la investigación titulada “Algunas características de las representaciones de género en un grupo de niños y niñas, entre 10 y 12 años, pertenecientes a familias con antecedentes de violencia intrafamiliar que asisten a la escuela Fernando González del Municipio de Envigado”. Realizada en el año 2011 por Catalina Diez Lotero en el Municipio de Envigado, tiene por objetivo describir algunos rasgos de las representaciones de género tomando como población a un grupo de niños y niñas entre los 10 y 12 años de edad, quienes cursaban sus estudios en el Colegio Fernando González, lo cuales se encontraban en situaciones de violencia intrafamiliar.

Todo esto, se llevó a cabo, por medio de una metodología cualitativa-descriptiva, obteniéndose a modo de resultados la marca de la socialización ambivalente en la diferenciación de los roles de género, oscilando entre tradicionales y modernas. Además, se identificó una relación directa entre los esquemas de maltrato o violencia intrafamiliar y las representaciones de género de la población estudiada, siendo lo segundo un medio de justificación para los victimarios.

Finalmente, cabe mencionar que el propósito del recorrido de los antecedentes investigativos mencionados previamente, es el de brindar a las investigadoras bases que proporcionen un acercamiento al tema en cuestión. Es de suma importancia incluirlos en el

proyecto ya que constituyen una fuente de información significativa en lo que respecta a los estereotipos de género presentes en los cuentos de hadas y su relación con la postura de tres mujeres entre los 55 y 65 años que han vivido violencia en su relación de pareja. Se hace vital entonces reconocer investigaciones a nivel internacional, nacional y local en tanto brindan análisis, datos relevantes y resultados del fenómeno a estudiar, que se convierten en una guía para el adecuado desarrollo del proyecto investigativo que se realizó.

4.2.Marco teórico

4.2.1. Estereotipo

La palabra estereotipo proviene del neologismo formado de las palabras *stereós* (sólido) y *typos* (carácter) ambas de origen griego. Esta palabra fue elaborada en el campo tipográfico en el siglo XVIII con el objetivo de denominar un conjunto de tipos fijos o sólidos. (Cano, 1993). La Real Academia Española (RAE, 2019) lo define como la imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable.

Gordon W. Allport (1971) afirma que los estereotipos a pesar de ser resistentes al cambio, no son inamovibles. Ello es posible mediante la presentación de referentes que no poseen el contenido del estereotipo, aquello que se escapa de la generalización. El surgimiento de los nuevos estímulos puede dar paso a perspectivas individualizadas o cambios provisorios.

Sin embargo, Cano (1993) alude que el estereotipo es: “la imagen compartida que existe en un grupo social relativa a las características atribuidas a los miembros de otro grupo social en cuanto miembros de un grupo” (p. 269). Este autor le otorga algunos componentes, entre los que se encuentran:

- Invariable: el estereotipo no cambia, de ahí que sea un “tipo sólido” e inalterable.
- Está hecho: cuando se elabora el estereotipo respecto a una situación, se recurre a una estructura ya determinada.
- Reiterativo: el estereotipo es algo que se recupera de momentos anteriores. Es repetitivo.
- Formulario: el estereotipo funcionan como una fórmula, se usa de la misma forma en todas las ocasiones.
- Formalizado: el estereotipo tiene una connotación normativa.

- Convencionalizado: está homogeneizado y estandarizado en la sociedad.
- Falto de sentimientos y espontaneidad: al ser convencional está desprovisto de sentimientos genuinos.
- Falsos: el significado que expresa el estereotipo no es ni auténtico, ni verdadero.
- Banal, superficial: el estereotipo carece de profundidad.
- Indivisible: compuesto por partes que no son separables sólo tienen sentido en su conjunto.

Por otra parte, Lippmann (1922) introduce por primera vez la noción de estereotipo en la Psicología Social, exponiendo que éste es una imagen mental, que tienen las personas para entender la realidad que les rodea. El estereotipo es una estructura cognitiva que facilita el uso de la información del campo exterior, determinado por la cultura en la que está inmerso el sujeto.

4.2.2. Género

Ramírez (2008) en su texto afirma que definir “*género*”, ha traído consigo grandes dificultades, pues es complejo establecer las diferencias entre los hombres y las mujeres. Tales diferencias, además de someterse a cuestiones biológicas se hayan notablemente influenciadas por el contexto social en el cual habita el sujeto.

A comienzos de los 70's las teorías feministas pretendieron demostrar que las categorías femeninas no solo estaban sujetas a constructos biológicos, sino más bien a procesos culturales. De ahí que el género ayude a decodificar aquellas características atribuidas a las personas según el sexo. (Ramírez, 2008).

Dentro de la definición de género, se encuentra el concepto atribuido por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018) describiéndolo de la siguiente forma: el género refiere a nociones sociales destinadas a los hombres y las mujeres, adjudicando atributos, funciones, actividades y comportamientos a los mismos.

Por otro lado, La Real Academia Española define la palabra género como: “Grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico” (RAE, 2019). Profamilia (2019) ha conceptualizado “género” a modo de construcción psicológica, social, cultural, que determina el concepto de hombre, mujer, categorías no binarias o normativas.

Dentro de las autoras que han dado las primeras bases para introducir la noción de género se encuentra Beauvoir (1949) quien expresa: “No se nace mujer, se llega a serlo” (p.109). Dicha autora y la teoría de Michel Foucault referente al biopoder y la construcción social que se hace en torno a las categorías sobre la sexualidad, influyen el pensamiento de Judith Butler, quien según Della Ventura (2015) establece que el género es un aparato discursivo pues funciona como socializador de la norma, lo cual puede dar paso en muchas ocasiones al sexismo y actitudes reduccionistas.

En su teoría de la performatividad del género, Judith Butler refiere a la expresión del género, producto de la producción-construcción social, cultural e histórica. De ahí que niegue la existencia de roles de género desde características biológicas, sugiriendo que en lo humano solo debe tenerse en cuenta la cultura. Para Butler el género se remite a actuaciones habitadas al discurso autoritario, por tal motivo es de carácter performativo (Duque, 2010).

4.2.3. Estereotipo de género

Según las Naciones Unidas (2019) el estereotipo de género es un prejuicio u opinión generalizada respecto a las características y atributos que les son otorgados a hombres y mujeres y las funciones sociales que deberían desempeñar. Se habla de un estereotipo nocivo cuando pone límites a las potencialidades de los hombres y las mujeres para tomar decisiones en cuanto a sus propias vidas.

Cook y Cusack (2009) exponen que el estereotipo de género es la construcción social y cultural que se hace en torno a las funciones biológicas, sociales, sexuales y físicas de mujeres y hombres. Estas creencias traen consigo atributos desde la personalidad, apariencia, características físicas, comportamientos, roles, ocupaciones y orientación sexual. El estereotipo de género evoluciona y varía según los diferentes contextos.

Garrido-Luque, Estramiana y Rosas-Torres (2018) afirman que el estereotipo de género atribuye características psicológicas a hombres y mujeres que se han utilizado para generar la división del trabajo, la exclusión de la mujer del mercado, lo cual ha llevado en muchas ocasiones a la discriminación. A pesar de algunos cambios significativos en el tema, especialmente en el estereotipo de género femenino, el estereotipo tradicional aún persiste en la cotidianidad como comprensiva, emocional y dulce.

En este sentido, Velandia y Rodríguez (2011) argumentan que los estereotipos de género remiten a creencias generalizadas acerca del sexo, relacionadas con roles, características psicológicas y actitudes que definen a hombres y mujeres; en consecuencia, “las mujeres han sido asociadas a roles dentro del hogar y los hombres a roles públicos” (p.48). De esta forma el sexismo ha considerado a la mujer como inferior al hombre, pues mientras que éste posee un alto estatus

social, ella se limita a roles tradicionalmente considerados como femeninos (ama de casa, madre, cuidadora, esposa y objeto romántico) sin obtener muchas veces acceso a la educación y al trabajo.

Además, históricamente hablando se ha establecido que la mujer auténtica posee características que la diferencian del varón, por ello es dulce, tierna, bella, astuta, sentimental, intuitiva, irreflexiva, incapaz de cuestionarse y visceral (Fisas, 1998). Lo femenino se remite en gran medida a lo afectivo y emocional, por lo cual las capacidades intelectuales son atribuidas en su mayoría a los hombres a quienes desde pequeños se les enseña el poder y éxito.

Para finalizar, Amossy (como se citó en Pastor, 2009) manifiesta que los estereotipos de género son esquemas culturales preexistentes, representaciones cristalizadas que filtran la realidad presentada por el entorno. Representan un imaginario social, de ahí su carácter ficticio.

4.2.4. Mujer

En primer lugar, los discursos patriarcales del siglo XVIII permiten develar la concepción de la mujer en la época. Kant (1978) expresa que durante la época de la Ilustración, la mujer era reducida a su aspecto físico y a su capacidad de sacrificio, siendo sometida a las tareas del hogar. En este sentido, el autor afirma que en lo concerniente al entendimiento, la mujer no tiene la suficiente capacidad de razonar para distinguir entre lo bueno o lo malo, por lo cual precisa de un hombre para gobernarla y decirle que hacer, afirmando así que: “lo propio de la mujer no es saber, sino estar ‘enterada’ de lo que el varón ‘sabe’” (p. 45).

De igual forma, Bonilla (2010) expresa que, en dichos discursos patriarcales, se concibe entonces a la mujer como un adorno, objeto de la mirada de otros, principalmente de la mirada de los hombres, siendo reducidas sus facultades intelectuales y su condición humana a su belleza, encanto y sexualidad. En consecuencia, durante el periodo de la Ilustración, los filósofos las

consideraban inferiores en razonamiento, por lo que su capacidad de invención y genialidad era nula. Afirma Bonilla (2010) que el pensamiento filosófico patriarcal excluyó políticamente a la mujer ya que era “incapaz de razonar”, siendo invalidada su condición de ciudadana. A la mujer se le consideraba únicamente como objeto del hombre, con roles notoriamente diferenciados, por lo cual debía dedicarse exclusivamente a la reproducción y a la maternidad para darle sentido a su existencia.

Durante este siglo también se inició una lucha por la igualdad de los derechos políticos de las mujeres, por lo cual el feminismo ilustrado comenzó a generar debates acerca de las relaciones de poder masculino sobre las mujeres, como consecuencia de una construcción de la sociedad. Wollstonecraft (1996) fue una de las pioneras del movimiento feminista reconociendo el papel político de la mujer en la sociedad. Para ella, la mujer está dotada de razón y su capacidad intelectual se desenvolvería aún más a través del acceso a la educación, rechazando las proposiciones de otros teóricos que resaltaban los privilegios masculinos y proponían que la mujer era creada para complacer a los hombres.

En la época del socialismo Alexandra Kollontai (1908) abarca temas como el amor libre, la sexualidad y la legalización del aborto. Bonilla (2010) expone que esta pensadora define a la mujer como “independiente, autónoma y dueña de sí misma, e hizo un llamado para que se cuestionaran las relaciones amorosas que la esclavizaban.” (p.211). Es posible evidenciar que destacados autores comienzan a realizar fuertes críticas frente a la subordinación de la mujer en el matrimonio y a reivindicar su papel en la sociedad.

En esta misma línea, Beauvoir (1949) realiza una serie de discusiones acerca de aquello que la sociedad define como ser mujer. Por ello, plantea que la noción de mujer no debe reducirse a presunciones psíquicas, biológicas y económicas, pues generalmente es la civilización quien determina lo que se requiere para llegar a serlo.

A partir de allí, las diversas teorías feministas se encargaron de generar nuevas teorías y propuestas para definir la categoría de mujer, proponiendo un concepto de género en el cual se planteaba que lo femenino era una construcción cultural y que hombres y mujeres estaban en condición de igualdad, dejando a un lado la concepción de que las mujeres nacieron para servir al hombre y al matrimonio, tener hijos y dedicarse a las tareas del hogar.

Ahora bien, se hace pertinente aclarar que las mujeres pertenecientes al estudio se ubican entre los 55 y 65 años. Tal etapa de la Adulthood remite según la teoría de Erikson (como se citó en Bordignon, 2005) al Estadio: Integridad versus desespero, siendo definida la integridad como la resignificación de modos y sentidos anteriores según los valores y las situaciones experimentadas en ese momento. La integridad es la aceptación de la historia personal, del proceso psicosexual y de sí mismo, la integración emocional de la autonomía y confianza, la convicción de su particular estilo de vida y su contribución a la humanidad, la vivencia del amor como el resumen de su trabajo y vida, presentación desde la figura de modelo de vida, manifestándose por parte del sujeto tranquilidad ante la posible muerte que en algún momento deberá afrontar.

Por otro lado, el desespero se expresa debido a la posible ausencia de valores, el temor a la muerte, la desesperanza, el desdén. De ahí que la sabiduría sea un concepto clave para esta etapa en tanto se recuerda el saber acumulado durante toda la vida y el sujeto se remite constantemente a los significados de cada experiencia.

4.2.5. Cuentos de hadas

En su libro *Psicoanálisis de los cuentos de Hadas*, Bettelheim (1976) expresa que a partir de los cuentos de hadas es posible profundizar en las cuestiones internas del ser humano, por lo cual se convierten en una herramienta para los niños permitiéndoles comprender el mundo en el cual están sumergidos. En esta medida se afirma:

A través de los siglos al ser repetidos una y otra vez, los cuentos se han ido refinando y han llegado a transmitir, al mismo tiempo, sentidos evidentes y ocultos; han llegado a dirigirse simultáneamente a todos los niveles de la personalidad humana y a expresarse de un modo que alcanza la mente no educada del niño, así como la del adulto sofisticado. Aplicando el modelo psicoanalítico de la personalidad humana, los cuentos aportan importantes mensajes al consciente, preconsciente e inconsciente, sea cual sea el nivel de funcionamiento de cada uno en aquel instante (Bettelheim, 1976, p. 9).

Los cuentos de hadas plantean un problema de la existencia humana de forma breve y concisa, simplificando las situaciones para el niño. Bettelheim (1976) expone que:

En los cuentos de hadas el mal está omnipresente, al igual que la bondad. Prácticamente en todos estos cuentos, tanto el bien como el mal toman cuerpo y vida en determinados personajes y en sus acciones, del mismo modo que están también omnipresentes en la vida real, y cuyas tendencias se manifiestan en cada persona (p.12).

En este sentido, el autor hace referencia a los cuentos de hadas como obras de arte, en tanto les permiten a los niños comprender significados internos y del mundo. Para cada niño estos significados serán distintos, dependiendo del momento de su vida y sus necesidades. Los cuentos de hadas permiten adentrarse en aspectos importantes que conllevan a reconocer el impacto psicológico de estos en la vida interna de los niños. De tal forma, gracias a los cuentos de hadas

“nuestra herencia cultural encuentra expresión en tales historias, y, a través de ellas, llega a la mente del niño” (Bettelheim, 1976, p.16-17).

Ros García (2013) define los cuentos infantiles como piezas literarias que, en sí mismas, poseen un carácter educativo en los niños. Menciona que, este tipo de literatura asignada a la infancia es una herramienta que les posibilita a niños y niñas construir su subjetividad y comprender el mundo. Los cuentos infantiles poseen características como la brevedad y dentro de estos se identifican imágenes simbólicas para explicar el mundo social, de ahí que transfieran valores a la comunidad ya sea en el ocio o en el ámbito educativo.

Jiménez y Contreras (2014) expresan que a lo largo de la historia los cuentos infantiles han participado en el crecimiento de los seres humanos y gracias a estos a los niños se les posibilita fantasear y crear nuevos mundos mediante el uso de su imaginación. Este tipo de literatura infantil les posibilita la interacción con su familia, dando paso al descubrimiento de capacidades ocultas que emergen en los juegos de roles.

En este orden de ideas, Escalante y Caldera (2008) proponen que el cuento infantil constituye una forma de expresión de sentimientos, ideas y emociones en los niños, estimulando su capacidad creativa e imaginativa y desarrollando su pensamiento crítico. Las autoras afirman que la literatura para niños divulga aspectos propios de la cultura y genera la integración de áreas como la música, el arte, la sociología, la historia y la psicología, lo cual permite la formación en valores y la potencialización de los universos conceptuales. También se resalta el papel del cuento como herramienta de enseñanza en los procesos de aprendizaje de los niños, siendo útil su transmisión mediante la oralidad y la escritura en la escuela y el hogar.

Finalmente, los cuentos infantiles tradicionales conocidos generalmente como cuentos populares se transmiten por vía oral o escrita. Allí se pueden identificar cuatro subtipos: los cuentos de Hadas o maravillosos, los cuentos de animales, los cuentos costumbristas y el cuento literario. (Martínez, 2011). En este caso la investigación se focalizará en los cuentos de hadas o maravillosos, que hacen referencia a problemas humanos, universales, permeados por la cultura, entre ellos se encuentran: la Cenicienta, la Bella durmiente, la Bella y la Bestia, etc.

4.2.6. Violencia de pareja

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2019) la Violencia conlleva al uso deliberado de la fuerza física, amenazas contra otra persona, una comunidad, un grupo e incluso uno mismo, y acarrea consecuencias tales como daños psicológicos, problemas de desarrollo, traumatismos o la muerte.

Por otro lado, el Departamento de Salud y Servicios Humanos de EE. UU (Office on Womens Health, 2019) expone que la violencia de pareja, también denominada violencia doméstica, incluye abuso emocional, sexual y físico, además de acecho y coerción sexual por una expareja o actual pareja. Teniendo en cuenta que la pareja íntima es una persona con la que se ha tenido un vínculo personal o sexual cercano, es preciso señalar que la violencia de pareja perjudica a millones de mujeres cada año.

Con respecto a la Violencia contra la mujer, la OMS (2019) describe este tipo de violencia de pareja como aquella que incluye violencia psíquica, sexual y física, y conductas dominantes por parte de sus parejas anteriores o actuales.

Además, la OMS (2013) manifiesta que la violencia de pareja es una de las formas más habituales de violencia infligida contra la mujer; dicha violencia se presenta en el plano sexual, emocional y físico e incluye conductas controladoras de parte de un compañero íntimo. Este tipo de violencia se da en todos los grupos socioeconómicos, culturales, religiosos y en todos los entornos. La carga mundial de violencia en contra de la pareja es soportada especialmente por las mujeres. Aunque estas puedan ser maltratadas entre parejas del mismo sexo, los victimarios más comunes son los compañeros o exparejas íntimas masculinos.

La violencia de pareja hace referencia a cualquier conducta en el interior de una relación íntima, que genere o pueda generar daño sexual, físico o psíquico a los pertenecientes de la relación. Ejemplos comunes de estos son: maltrato físico, como patear, pegar, abofetear o golpear. Agresiones sexuales, como relaciones sexuales forzadas u otras maneras de coerción sexual. Violencia emocional, como humillaciones, intimidaciones, insultos, amenazar con llevarse los hijos o con hacer daño. Conductas controladoras, entre las que se encuentran aislar la pareja de amigo o familiares, limitar su acceso a medios financieros, atención médica, educación o empleo y vigilar sus movimientos (OMS, 2013).

4.2.7. Postura

Según Pérez y Merino (2009) la palabra postura viene del latín *positura*, la cual refiere a la actitud, posición o pensamiento adoptado por una persona en algún momento o respecto a un asunto determinado. Vázquez (2001) define la postura como una disposición psicológica que cuenta con los siguientes elementos:

- El sujeto: que se prepara anticipadamente para un fin.
- El medio usado para disponerse.

- Lo que dura la disposición.
- El objeto: el cual se refiere al evento, idea o cosa, hacia la que se dispondrá el sujeto.
- La función de dicha disposición.

Teniendo en cuenta estos elementos, la postura es una disposición flexible, racional e individual hacia doctrinas de racionalizaciones o ideas cuya función es generar opciones de pensamiento.

Según Vázquez (2001) para poder decir que hay una postura, se necesita una elección libre, informada y consciente del sujeto, este debe haber pensado el objeto por lo menos desde dos perspectivas; se necesita una consciencia plena de que la relación con el objeto desde la eventualidad propia es irrepetible y única.

Es necesario que un sujeto recorra diferentes variables de pensamiento que se han dado alrededor de un tema, para que se logre construir y asumir una postura. Construir una postura, es un proceso constante y dinámico, por esta razón no se asume para siempre, sino provisionalmente; esto la hace temporal y dotada de plasticidad (Vázquez, 2001). Que un sujeto tenga una postura desfavorable respecto a un objeto, no implica conductas en el sujeto que lo alejen del objeto.

La Real Academia Española (RAE, 2019) define la postura como la actitud que alguien adopta respecto de algún asunto. Además, Moliner (1998) expresa que la postura es definida como la manera o actitud en que se dispone a ver algo, o como la posición que un sujeto adopta en relación a algún asunto.

4.3. Marco ético legal

En Colombia, la lucha por los derechos de la mujer alcanza casi 90 años, desde la década de los 30, en la cual se les permitió estudiar bachillerato. A partir de allí, son muchas las normas que se han difundido para hacer respetar sus derechos, y para protegerlas. La constitución de 1991 contribuyó en gran medida al reconocimiento de los derechos de la mujer, además de su participación ciudadana (Peña, 2012).

El artículo 42 de la constitución política de Colombia, fue desarrollado gracias a la ley 294 de 1996, allí se pronuncian normas con el fin de prevenir, reparar y sancionar la violencia generada al interior de la familia, a través de un tratamiento integral de las variadas formas de violencia intrafamiliar, con el fin de asegurar su unidad y armonía. La familia se compone ya sea por vínculos jurídicos o naturales, para efectos de dicha ley, se tiene en cuenta como sus integrantes: compañeros permanentes; la madre y el padre de familia, aun si no viven bajo el mismo techo; tanto los descendientes como los ascendientes de los anteriores e hijos adoptivos; el resto de las personas que permanentemente conformen la unidad doméstica. En la familia, toda forma de violencia se estima destructiva de su unidad y armonía; la eficaz y oportuna protección de parte de las autoridades públicas, a los sujetos que dentro de este contexto puedan llegar a ser víctimas, o se puedan ubicar en tal lugar debido a cualquier forma de daño psíquico o físico, maltrato, amenaza, agravio, ofensa, ultraje o tortura, causada por la conducta de otro de sus miembros (Senado de la República de Colombia, 2008).

Posteriormente, en el año 2000, la ley 575, reformó parcialmente la ley 294 de 1996, reestructurando la mayoría de sus artículos, con el fin de ofrecer mejoras en la protección de la familia. Además, a partir de dicho año, el gobierno ha realizado tanto modificaciones, como decretos y sentencias que protegen a la familia de los ataques cometidos dentro de esta, en donde, se contempla todo tipo de maltrato en contra de la mujer por parte de su pareja. En el año 2008, el

gobierno impone la ley 1257 de 2008, en la cual se pronuncian normas de sensibilización, previsión y sanción de tipos de violencia y discriminación en contra de la mujer; de nuevo se modifica parcialmente la ley 294 de 1996 (Secretaría Jurídica Distrital de Bogotá, 2000).

El objetivo de la ley 1257 de 2008, es la adopción de normas que posibilite asegurar, para todas las mujeres una vida sin violencia, la práctica de los derechos reconocidos jurídicamente, tanto internos como internacionales; la posibilidad de acceso a los procesos administrativos y judiciales para su defensa; y la acogida de las políticas públicas imprescindibles para su realización. Dentro de esta ley, se define la violencia en contra de la mujer; incluyéndose cualquier acto u omisión, que cause su muerte, sufrimiento o daño físico, psicológico, sexual, patrimonial o económico; también las amenazas de dichas acciones, la coacción o la privación ilegal de su libertad, ya sea que se de en el contexto público o privado. Dentro del ámbito privado está contemplado que dichos actos de maltrato los realice su compañero sentimental.

Por su parte, en el año 2012, se establece la ley 1542 de 2012, la cual tiene como fin garantizar la protección y procedimiento de las autoridades en la investigación de los supuestos delitos de maltrato contra la mujer. Además de suprimir el carácter querellable de los delitos de violencia dentro de la familia e inasistencia alimentaria, lo que se estandariza en los artículos 229 y 233 del código penal (Congreso de la República de Colombia, 2008).

5. Metodología

5.1. Enfoque de estudio

El presente estudio es de carácter cualitativo, Galeano (2003) afirma que este método investigativo, es una forma de encarar el mundo interior de los sujetos sociales y las relaciones establecidas con otros actores sociales y su entorno, en donde se inscriben procesos de recolección de información incluyéndose el grupo focal, taller, entrevista y grupo de discusión.

Según Hernández-Sampieri, Fernández y Baptista (2014) maneja un proceso empírico, metódico y cuidadoso que sirve para generar conocimiento, a partir de 5 estrategias que se relacionan entre sí, estas son: se observan y evalúan los fenómenos; se generan ideas o suposiciones; se demuestra el grado de fundamento; se revisan las ideas y suposiciones y se proponen observaciones y nuevas evaluaciones.

Tal como se realizó esta investigación, en donde cuidadosamente se llevó a cabo un proceso de recolección de información, utilizando algunas de las estrategias mencionadas anteriormente, se permitió conocer los relatos y narrativas de tres mujeres del municipio de Envigado, que han vivido violencia en su relación de pareja y la relación que tienen los cuentos de hadas con la postura de ellas frente a su vivencia.

La investigación cualitativa se orienta por temas significativos o áreas de investigación; guiándose por objetivos específicos, que ayudan a esclarecer el objetivo general. En este tipo de estudio, se hacen hipótesis y preguntas, antes, durante y después de la recolección y análisis de los datos. Muchas veces estas acciones ayudan a exponer las preguntas de investigación de mayor importancia y mejorarlas, para posteriormente responderlas. La acción indagatoria de forma

dinámica se mueve en dos sentidos, entre los hechos y su interpretación, dando como resultado un proceso circular, en el cual la secuencia cambia según cada estudio (Hernández-Sampieri et al., 2014).

En este método investigativo existen concepciones variadas de interpretación, las cuales tienen un común denominador: todo sujeto, sistema social o grupo, tiene una forma singular de entender situaciones, eventos y de ver el mundo, a partir de su propia experiencia y lo transmitido por otros. Por tal razón se eligió el enfoque cualitativo para esta investigación, pues posibilitó un acercamiento a la realidad de las mujeres entrevistadas.

5.2. Nivel de estudio

La investigación utilizó el nivel de estudio fenomenológico, comprendido como una perspectiva que busca entender los fenómenos sociales desde el punto de vista del actor, que fueron en este caso, mujeres que han vivido violencia en su relación de pareja. La fenomenología aborda la manera en que el mundo se experimenta y la importancia otorgada por las personas a ciertos aspectos de su realidad. Desde sus raíces ha aportado maneras de percibir, categorías de análisis, modos de penetrar en el mundo subjetivo, principios metodológicos acerca de cómo interpretar el mundo a partir de la interacción de los actores sociales, la construcción de representaciones sociales en los sujetos frente a su entorno y las formas de configuración social (Galeano, 2003). Por tal motivo, la investigación se centró en los estereotipos de género presentes en los cuentos de hadas y su relación con la postura de tres mujeres que han vivido violencia en su relación de pareja.

5.3.Diseño de estudio

5.3.1. Estudio de Caso

El estudio de caso según Hernández-Sampieri, Fernández y Baptista (2014) es una investigación, en la cual se analiza integral y profundamente, a través de los procesos cualitativo, cuantitativo y/o mixto. Se responde al planteamiento del problema, se prueban hipótesis y se desarrollan teorías. El centro del estudio de caso es el examen, la descripción y el análisis profundo de una o varias unidades y su entorno, de forma holística y sistemática. Este tipo de estudio no es definido específicamente por un método, sino por su objetivo de análisis, construyendo su propio sistema de forma concreta y precisa.

Los estudios de caso posibilitan el análisis de diversos fenómenos, pasando por situaciones inusuales hasta complejas interacciones, para responder a gran variedad de planteamientos de problemas de investigación. Algunos propósitos de los estudios de caso son: resolver problemáticas de todo tipo; ilustrar descubrimientos; producir descripciones claras de sujetos o fenómenos; explicar cómo ocurren los fenómenos; reconocer patrones de un fenómeno en su entorno natural y generar datos para evaluar individuos, procesos, programas o ambientes.

Algunas características principales del estudio de caso son: se realizan diseños o métodos flexibles, ya que el investigador puede usar diversas herramientas para tomar y analizar los datos que le posibiliten entender las causas y peculiaridades del problema o fenómeno a través de la indagación; el investigador y el objeto de investigación, interactúan constantemente entre sí; el caso es evaluado de forma sistemática, holística y global; casi siempre, el investigador intenta identificar patrones; tanto el contexto como el caso son analizados, ya que los dos son igual de importantes; los datos deben ser profundos y ricos, pues son de naturaleza empírica.

En esta medida, se utilizó el estudio de caso en la investigación aquí descrita, con el fin de profundizar en dos fenómenos: los estereotipos de género transmitidos en los cuentos de hadas y la postura de mujeres que han vivido violencia en su relación de pareja. Para ello, se realizó un análisis profundo de las historias de vida de tres participantes, teniendo en cuenta sus ámbitos relacionales y las construcciones que establecieron a partir de lo presentado en los cuentos, lo cual permitió describir la problemática, sus causas, patrones y peculiaridades.

5.4. Técnicas de recolección de información

Los instrumentos de recolección de información son el medio por el cual se registra la información adquirida durante la investigación. Son de carácter tangible y permiten realizar tanto el registro como la conservación de lo investigado, siendo una base fundamental para la validez y el desarrollo del estudio.

5.4.1. Entrevista individual en profundidad

En esta investigación se utilizó como instrumento de recolección de información, la entrevista individual en profundidad. Sandoval (2002) propone que en esta se realizan con la misma persona varias sesiones. Inicialmente se da una entrevista abierta con base a una pregunta amplia que permita la profundización y no busque sesgar lo narrado. Se tiene en cuenta la estructura que presenta el relato en donde se hallan significados que no pueden someterse a una dirección.

Dicho instrumento se eligió para la realización del estudio, pues permitió ahondar en el relato de tres mujeres que han vivido violencia en su relación de pareja, dando lugar a la subjetividad y a la postura de las mismas frente a este fenómeno. Posteriormente se identificó su relación con los estereotipos de género presentes en los cuentos de hadas, siendo esto el centro de interés del estudio aquí descrito.

Dentro de la entrevista a profundidad se implementó la modalidad de historias de vida, que giran en torno a la reflexión de la dinámica, evolución y estructura de las relaciones interpersonales las cuales subyacen a la conformación como sujetos colectivos o individuales (Sandoval, 2002). Esta técnica de recolección de información, de carácter biográfico, se direccionó a las acciones y las mentes de cada entrevistada frente a lo experimentado en sus relaciones de pareja.

5.5.Procedimiento

5.5.1. Categorización

Al aplicar el instrumento de recolección de información con las mujeres participantes del estudio, se llevó a cabo el análisis de la información, que se realizó mediante el desarrollo del sistema categorial. Según Sandoval (2002) la categorización está compuesta por tres fases: descriptiva, relacional y selectiva.

En el primer nivel de categorización, denominado etapa descriptiva, se realiza una fase exploratoria en la cual emergen categorías descriptivas a partir de los datos recolectados. Se busca abarcar de forma coherente la información recolectada y disminuir la cantidad de unidades de análisis. En el segundo nivel, se lleva a cabo la etapa relacional, en la cual el sistema categorial surgirá a partir de una conceptualización de los datos recogidos. A partir de las categorías descriptivas encontradas anteriormente y que asocian entre sí dos o más observaciones, aparecerán las categorías relacionales, cuyo orden es más teórico y axial.

En el tercer nivel de categorización, denominado etapa selectiva, se realiza una filtración conceptual, donde se incluye la triangulación, el análisis de los casos y la contrastación con los informantes. Aquí se realizará una categorización selectiva que permitirá la identificación de las

categorías núcleo, lo que conllevará a la articulación de todo el sistema categorial construido en el desarrollo de la investigación (Sandoval, 2002).

5.5.2. Momentos del proceso investigativo cualitativo

Según Galeano (2003) los momentos del proceso investigativo cualitativo son de carácter simultáneo, y permiten planear vías de trabajo por medio de múltiples construcciones e interpretaciones.

En este sentido, durante la investigación se dio paso en un primer momento a la exploración, allí se entró en contacto con el problema, realizándose una revisión documental que le otorgó sentido a las percepciones o elementos que inicialmente no tenían conexión entre sí. En segundo lugar, por medio de la focalización, se centró el problema en relación con el contexto permitiéndose agrupar, clasificar y definir lo relevante e irrelevante; de ahí que se vinculara lo expresado por cada una de las entrevistadas a su ámbito social.

Para finalizar, la profundización fue fundamental en la configuración y construcción de los hallazgos, a partir de lo cual se establecieron los resultados de la investigación dando respuesta a la pregunta inicial sobre la relación entre los estereotipos de género presentes en los cuentos de hadas y la postura de tres mujeres que han vivido violencia en su relación de pareja.

5.5.3. Registro de la información

El registro de la información de la presente investigación se llevó cabo a través de la grabación y la transcripción, con el objetivo de ser más precisos en el análisis de sus narraciones, teniendo en cuenta el consentimiento de las participantes. Además, se hizo uso de fichas de contenido, que permitieron sistematizar la bibliografía, un mayor manejo de la documentación, su utilidad y la fuente de información.

5.6. Población

El estudio se llevó a cabo con tres mujeres que han vivido violencia en su relación de pareja, las cuales están entre los 55 y 65 años de edad. Mediante la implementación del muestreo por conveniencia, se llegó a la población que cumplió con los criterios requeridos, a su vez se consideraron las circunstancias concretas que rodeaban a las investigadoras y a las mujeres estudiadas. (Sandoval, 2002).

5.6.1. Criterios de selección de la población

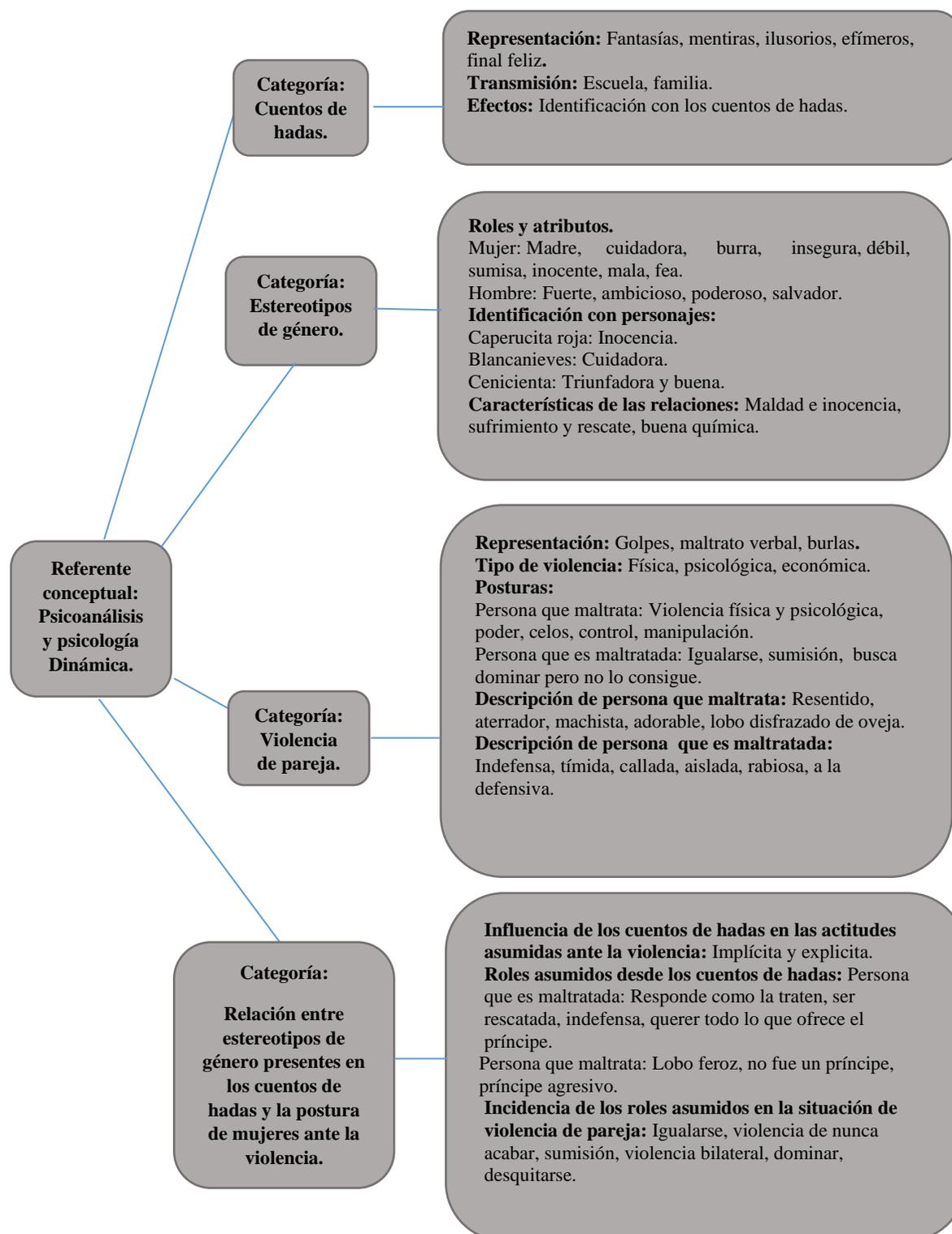
Los criterios de selección de la población se remitieron específicamente a las mujeres, entre los 55 y 65 años de edad que han vivido violencia en su relación de pareja y en su infancia tuvieron acceso a los cuentos de hadas. En este caso, las entrevistadas que hicieron parte del estudio eran residentes del Municipio de Envigado, las cuales por voluntad propia participaron en la investigación.

5.7. Consideraciones éticas

En cuanto a las consideraciones éticas, cabe señalar que a las participantes del estudio se les comunicó acerca de la confidencialidad de sus datos personales e información suministrada. Para ello, se hizo uso del consentimiento informado que certificó su participación voluntaria en la investigación y el conocimiento de los objetivos de la misma. Los instrumentos que se utilizaron fueron valorados por los pares expertos, esto para promover el manejo ético de la información de las participantes y generar validez en la investigación. Asimismo, se consideraron los principios éticos que rigen el quehacer del psicólogo estipulados en el Código Deontológico y Bioético del Psicólogo, de la ley 1090 de 2006. (Colegio Colombiano de Psicólogos, 2019). Los autores a tener en cuenta para el desarrollo de la investigación se referenciaron y citaron de acuerdo a los lineamientos de las normas APA 6ta edición.

6. Resultados

6.1. Mapa categorial



Los resultados obtenidos del análisis de datos provenientes de las entrevistas a profundidad, realizadas a tres mujeres y la consideración de los objetivos planteados en el estudio, dan lugar a cuatro categorías preestablecidas que se analizarán a continuación:

6.2 Categoría Cuentos de Hadas

Cuentos de Hadas como categoría preestablecida evidencia la vía de transmisión, la representación y los efectos de este material didáctico en las participantes. De allí surgen las siguientes subcategorías y emergentes:

- **Representación:** Fantasías, mentiras, ilusorios, efímeros, final feliz.
- **Transmisión:** Escuela, familia.
- **Efectos:** Identificación con los cuentos de hadas.

Tabla 1

Categoría Cuentos de Hadas

Fuente: elaboración propia.

Referente conceptual	Categoría pre establecida	Sub categoría	Emergentes	Preguntas
Psicología Dinámica y Psicoanálisis	Cuentos de Hadas	Representación	<p>Fantasías</p> <p>Mentiras</p> <p>Ilusorios</p>	<p>¿Qué entiende usted por cuentos de hadas?</p> <p>P1: Como lo dice la palabra cuentos, son cuentos de hadas, son fantasías que son muy lindos, que se escriben y se escuchan muy bonitos, pero solo quedan en eso, en cuentos.</p> <p>P2: Ah...eso son mentiras, cuales cuentos de hadas...eso no existe. Eso existe en los libros no más. He escuchado el de Blancanieves y los siete enanitos.</p> <p>P3: Los cuentos de hadas son cuentos de hadas, la misma palabra lo dice cuentos de hadas, o sea cosas que no existen, o sea cosas que uno se imagina, que</p>

				o sea que todo es bello, un cuento de hadas, o sea esa se fue pa un paseo y se consiguió un novio, es un cuento de hadas, la llevo al mejor hotel, pasó delicioso, le dio las mejores comidas, plata, vestidos, para mi ese es un cuento de hadas, algo que es demasiado bello, y que se puede acabar en cualquier momento, un cuento de hadas es así, o sea es ilusorio, o sea siendo real, pero ilusorio lo digo es por lo rápido que se puede acabar.
	Cuentos de Hadas	Transmisión	<p>Escuela</p> <p>Familia</p>	<p>¿Por cuál medio usted tuvo acceso a los cuentos de hadas y a qué edad?</p> <p>P1: Estaba yo estudiando, estaba yo muy sardinita, yo ni me acuerdo cuando pues empecé a conocer esos cuentos y me gustaban mucho porque en realidad si me gustaban mucho esos cuentos. Vea por ahí que hace jum 35 o 40 años porque yo tenía como diez años.</p> <p>P2: Yo los escuchaba. Yo no me ponía a leer los cuentos, yo los escuchaba...</p> <p>P3: Bueno mi mamá fue profesora pues 32 años, yo tengo 61 años, pero mi mamá por la profesión que ella tenía, mi mamá era una profesional, en la época de mi mamá, mi mamá era una profesional, pues tan repetitivo, pero era así, entonces mi mamá manejaba lo que ellos tenían para enseñarle a los niños, teníamos mucho acceso a cuentos, a cartillas, lo que llamábamos la cartilla de coquito, o la cartilla de yo no sé quién, de Carlitos, o sea muchos libros y cuentos, que nos hacían las profesoras, pues lo que nos contaban de la cenicienta, del niño y el mar, o sea, cuentos muy hermosos, sí.</p>
	Cuentos de Hadas	Representación	Final feliz	<p>¿Qué recuerda de ellos?</p> <p>P1: Yo empecé a leer que me acuerdo que eran unos libritos como amarillitos pequeñitos y eso salía dizque Caperucita Roja, Blancanieves, pulgarcita, pinocho, si eran esos de los lo que yo me acuerdo mucho de esos cuentos, ahí fue donde yo los leí. Me gustaba era como narraban los cuentos, las forma en que los contaban y los finales felices que tenían.</p> <p>P2: Hummm...pues Blancanieves los siete enanitos, que se comió la manzana...que llegó el</p>

			<p>Fantasia</p> <p>príncipe y que le dió un beso y ella volvió y fueron felices. Caperucita que se la comió el lobo...</p> <p>P3: A mí la que me encantaba era la Cenicienta, ¿por qué? porque era un cuento demasiado hermoso, o sea primero tenía demasiado dolor, y después ella irse para esa fiesta, y se le apareció el hada y pum la varita mágica, la mandó vestida y después el cuento de los zapatos, o sea, ese cuento se quedó acá en mi mente.</p>
	Cuentos de Hadas	Efectos	<p>Identificación</p> <p>¿Cuál de los cuentos de hadas a los que tuvo acceso marcó su existencia y por qué?</p> <p>P1: Pues aún no sé, El cuento que yo más más recuerdo es el de Caperucita roja, me dejó marcada por lo que hizo el lobo, como devorarla pues si me entiendes, si yo no sé, si yo el que más recuerdo de todos es caperucita roja.</p> <p>P2: Pues yo no sé el efecto como tal, del que más me acuerdo es el de Blancanieves que se mantenía con sus enanitos, dedicándose a las labores del hogar y como esperando a que un príncipe la salvara.</p> <p>P3: A mí me marcó mucho Cenicienta, yo creo que eso tiene una importancia grandísima en la infancia, porque yo no creo que a mí solamente, pues las demás niñas que me rodeaban a mí, sentían lo mismo, o sea las ganas de tener un novio que las pusiera bien bonitas, el novio que te llevara y tuviera la casa más hermosa, yo tenía una amiga, que vea esta es mi casa, pero la amiga mía, mi mejor amiga vivía donde está allá ese almacén, entonces ella y yo nos hicimos un pacto, ella y yo leíamos libros, jugábamos, a ella la entraban muy rápido de la calle, y a mi me dejaban más porque mi mamá era más liberada, a fin de cuentas mi mamá tenía más educación, mi mamá dentro de la época de ella, mi mamá fue una mujer muy culta, muy educada, entonces mi mamá no era que nos dejaba hacer lo que quiera, pero mi mamá veía que el juego podría ser algo bueno para nosotros, tener relaciones. O sea yo pienso que todo eso lo referencian los libros y todo ¿no?, y yo soñaba, yo soñaba, ay que rico conseguirme un novio que tal, o sea lo que dicen los cuentos, porque son los cuentos de hadas, yo creo que a mí se me cumplió mucha parte.</p>

6.2.1 De la fantasía a la realidad

La representación que tienen las participantes de los cuentos de hadas, remite a la fantasía, a algo inexistente en la realidad, pero que tiene belleza y encanto. Aparece la ilusión como un factor característico de los cuentos de hadas. Allí se tiñe la realidad de fantasía, surgen elementos que al contrastarse con la realidad remiten a la poca correspondencia. El mundo interno y las elaboraciones tejidas a partir de este material didáctico se contraponen al mundo exterior, lo que trae, en efecto, la caída de idealizaciones puestas en estas narraciones. Al respecto las participantes afirman:

“Son cuentos de hadas, son fantasías que son muy lindos, que se escriben y se escuchan muy bonitos, pero solo quedan en eso, en cuentos” (P1).

“Son mentiras” (P2).

“Son cosas que no existen” “es real pero ilusorio... por lo rápido que se puede acabar” (P3).

La participante 3, hace alusión al carácter efímero de los cuentos de hadas, sugiriendo un panorama de felicidad, donde el príncipe es quien llega a rescatarla y a proveerla de lujos: *“O sea cosas que uno se imagina, que o sea que todo es bello y se consiguió un novio, es un cuento de hadas, la llevo al mejor hotel, pasó delicioso, le dio las mejores comidas, plata, vestidos” (P3).* En consecuencia, es probable que el acceso a este tipo de literatura reafirme en la mujer estereotipos de género transmitidos en la cultura, donde es llamada a ser salvada por otro y depender de él.

El medio por el cual tuvieron acceso a los cuentos de hadas las participantes 2 y 3, fue la vía oral; forma que se tiene en la vida familiar y escolar para facilitar la socialización y educación de las niñas. La posibilidad de que tal transmisión se hubiese dado por parte de figuras significativas y la presencia de voces agradables que narran relatos atractivos cargados de encanto y de ideales referentes a la felicidad y el amor, influyen en la permanencia de los cuentos de hadas en el psiquismo de las mujeres, de ahí que sean recordados por ellas. En sus testimonios se evidencia:

“Yo los escuchaba.” (P2).

“Pues lo que nos contaban de la cenicienta, del niño y el mar...” (P3).

Por su parte la participante 1, no hace alusión a la vía por la cual tuvo acceso a los cuentos de hadas, pero sugiere una aproximación que en ella evoca agrado, una experiencia significativa donde este material tiene un lugar de gran relevancia. La entrevistada afirma: *“Me gustaban mucho porque en realidad si me gustaban mucho esos cuentos.” (P1).*

Por otro lado, la familia es el primer agente socializador responsable de los procesos de transmisión cultural inicial donde los seres humanos se articulan a valores, normas, perspectivas, actitudes y aspectos tradicionales para establecer relaciones íntimas e interpersonales. Además de la familia, se constata en lo expresado por las participantes 1 y 3 que la escuela constituye otra fuente importante para el acceso a los cuentos de hadas, en ella se refuerza aquello aprendido en el primer nivel de socialización, se acude al encuentro con los pares en la construcción conjunta de perspectivas ante la vida, convirtiéndose los materiales didácticos en un puente esencial para facilitar el proceso de integración e inserción de los sujetos a aspectos propios de la cultura. En este sentido, los cuentos de hadas contribuyen a la transmisión de estereotipos que al ser

presentados en la época escolar son determinantes en el establecimiento de posiciones subjetivas sobre sí y el mundo exterior. Las participantes 1 y 3 manifiestan:

“Estaba yo estudiando, yo ni me acuerdo cuando pues empecé a conocer esos cuentos”

(P1).

“Bueno mi mamá fue profesora (...) En la época de mi mamá, mi mamá era una profesional, pues tan repetitivo, pero era así, entonces mi mamá manejaba lo que ellos tenían para enseñarle a los niños, teníamos mucho acceso a cuentos, a cartillas” **(P3).**

Finalmente, la participante 1 manifiesta que tuvo acceso a los cuentos de hadas en la infancia, etapa en la cual se da la interiorización de estados afectivos, relacionales y cognitivos, que hacen parte de la vida y ayudan a la construcción de visiones sobre su realidad a partir de la relación con los otros. Allí se accede a las primeras experiencias y aprendizajes, viéndose constantemente la influencia de otros significativos que determinan en gran medida el desarrollo posterior del sujeto, allí la flexibilidad permite dar paso a múltiples posibilidades en la construcción de visiones ante la existencia, asimilando desde la transmisión por medio del lenguaje, instancias que serán indispensables para el accionar posterior de un ser humano en desarrollo. En el testimonio de la participante 1 se observa:

“Estaba yo estudiando, estaba yo muy sardinita, yo ni me acuerdo cuando pues empecé a conocer esos cuentos. Vea por ahí que hace jum 35 o 40 años porque yo tenía como diez años” **(P1).**

Los recuerdos que las participantes tienen sobre los cuentos de hadas son diferentes en cada una de las entrevistadas. En el caso de la participante 1 Caperucita Roja, la 2 Blancanieves, y en la 3 Cenicienta. Dos de ellas relacionan los cuentos con la felicidad. La participante 1 respecto al final

que tienen los cuentos y la participante 2 refiriéndose al final feliz que viven sus protagonistas, aspectos que guardan estrecha similitud.

En la participante 3 se puede observar una variación respecto a la presencia de la felicidad, la cual está vinculada con experiencias dolorosas que se transforman en maravillosas a través de acciones mágicas, al respecto ella afirma:

“La cenicienta, ¿por qué? porque era un cuento demasiado hermoso, o sea primero tenía demasiado dolor, y después ella irse para esa fiesta, y se le apareció el hada y pum la varita mágica, la mandó vestida y después el cuento de los zapatos, o sea, ese cuento se quedó acá en mi mente.” (P3).

En el caso de la participante 1, lo singular es que conserva recuerdos respecto a la forma en la cual eran narrados los cuentos, de ahí que se le hicieran atractivos; en la participante 2 lo singular es ese otro que llega a salvar a Blancanieves y los siete enanitos, y en la participante 3 un personaje que intercede (el hada) quien permite transformar lo doloroso en bello.

A partir de lo anterior, se identifica que los cuentos de hadas traen consigo aspectos que favorecen su evocación a través del tiempo: su apariencia y forma de ser narrados, la presencia de personajes que salvan y la posibilidad de acceder a lo hermoso o a la felicidad.

Referente al cuento de hadas que marcó la existencia de las participantes, es importante precisar las distintas formas en las que el sujeto interioriza y vive los hechos, pues cada entrevistada hace alusión a un cuento en particular. Posiblemente, el acceso a este tipo de literatura fue un factor importante en el proceso de construcción de su subjetividad, ya que dentro de las posibilidades brindadas por materiales didácticos establecen elecciones inconscientes, determinantes en la constitución de su existencia. Se visualiza en sus testimonios:

“El cuento que yo más más recuerdo es el de Caperucita roja, me dejó marcada por lo que hizo el lobo, como devorarla pues si me entiendes.” (P1).

“Del que más me acuerdo es el de Blancanieves que se mantenía con sus enanitos, dedicándose a las labores del hogar y como esperando a que un príncipe la salvara” (P2).

“A mí me marcó mucho Cenicienta, yo creo que eso tiene una importancia grandísima en la infancia [...] o sea las ganas de tener un novio que las pusiera bien bonitas, el novio que te llevará y tuviera la casa más hermosa.” (P3).

A partir de lo manifestado por las participantes 2 y 3 se identifican semejanzas con su historia de vida, sus sueños y el lugar que les fue otorgado por parte de otros, pues mediante los cuentos se les brindó un acercamiento a la noción de ser mujer y de su papel en el mundo, consolidándose la internalización de estereotipos transmitidos en su infancia. La entrevistada 2 expresa: *“Blancanieves que se mantenía con sus enanitos, dedicándose a las labores del hogar y como esperando a que un príncipe la salvara.” (P2).* Esto se relaciona con la respuesta sobre la descripción de sí misma referente a ser una buena mamá y estar al cuidado de los otros. A su vez, la inseguridad producto de ser vista como “la más burra de la casa” explica la identificación con Blancanieves respecto a la esperanza de una retribución, la llegada de un hombre que la salvara.

Por su parte, la participante 3 expresa:

“A mí me marcó mucho Cenicienta, o sea las ganas de tener un novio que las pusiera bien bonitas, el novio que te llevara y tuviera la casa más hermosa (..) O sea yo pienso que todo eso lo referencian los libros y todo ¿no?, y yo soñaba, yo soñaba, ay que rico conseguirme

un novio que tal, o sea lo que dicen los cuentos, porque son los cuentos de hadas, yo creo que a mí se me cumplió mucha parte” (P3).

Se constata que la participante 3 estableció una correspondencia frente a lo que le era presentado en el cuento de la Cenicienta, buscando obtener la vida llena de felicidad otorgada por el príncipe, accediendo a las comodidades que solo eran posibles mediante el encuentro con este hombre, sueño que se cumplió parcialmente en su realidad.

Sumado a lo anterior, es importante mencionar lo expresado por la participante 3 quien afirma que estos cuentos no solo marcaron su existencia, sino también la de otras niñas; se ratifica aquí el papel de esta literatura en la internalización de estereotipos y roles. Esto se añade a la idea de que, si bien las mujeres establecen elecciones particulares respecto a los cuentos de hadas, hay factores sociales comunes que pueden influir de forma similar en la construcción de su lugar en el mundo: *“Yo creo que eso tiene una importancia grandísima en la infancia, porque yo no creo que a mí solamente, pues las demás niñas que me rodeaban a mí, sentían lo mismo” (P3).*

6.3. Categoría Estereotipos de género

En la categoría preestablecida Estereotipos de género, se abordan roles y atributos otorgados a hombres y mujeres en los cuentos de hadas, la identificación con los personajes y los patrones relacionales allí evidenciados. Surgen como subcategorías y emergentes:

- **Roles y atributos:** *Mujer:* Madre, cuidadora, burra, insegura, débil, sumisa, inocente, mala, fea. *Hombre:* Fuerte, ambicioso, poderoso, salvador.
- **Identificación con personajes:** Caperucita Roja: inocencia; Blancanieves: cuidadora; Cenicienta: triunfadora

- **Características de las relaciones:** Maldad e inocencia, sufrimiento y rescate, buena química

Tabla 2

Categoría Estereotipos de género

Fuente: elaboración propia.

Referente conceptual	Categoría pre establecida	Sub categoría	Emergentes	Preguntas
Psicología Dinámica y Psicoanálisis	Estereotipos de género	Roles	Madre Cuidadora	<p>¿Cómo se describe a usted misma? ¿Cómo fue su infancia?</p> <p>P1: En este momento me describo tranquila feliz, porque ya no tengo de que preocuparme, ya mis hijas están organizadas, tengo mis nietas, tengo mi pareja al lado. No y gracias a Dios no me falta nada. Tengo lo necesario porque vivo bueno y vivo tranquila, ya relajadita, feliz con mis tres bendiciones que Diosito me regaló y lo más importante que tengo mi familia al lado que estamos todos como siempre uniditos y a pesar de todo, lo que hace que mi papá faltó ahí seguimos, todos paraditos, todos unidos. Porque he sido una persona como muy católica, como muy creyente con mucha fe y que siempre he creído en Dios que está arriba y que está siempre con nosotros y que siempre he tenido mucha fe y que a pesar de todos los problemitas que he tenido en la vida me ha ayudado a salir adelante y aquí estoy bien, me siento contenta, me siento feliz.</p> <p>La infancia mía fue buena, bonita, tuve lo necesario buenos papás, muy buena educación. Sino que yo era más bien rebelde, yo fui de muchas amistades y yo era de las personas que yo me entregaba como a una amistad, como a una amiga. Entonces yo en mi niñez, pues en mi juventud yo tuve una amiga que pues yo la quise mucho y a mí en la casa me prohibían la amistad con ella porque yo me mantenía con ella entonces que decía mi mamá y papá que era que esa niña me iba a dañar que mire la vida que ellas llevaban, que me fijara bien que amistades escogía, entonces como ellos eran pues, no diciendo pues que nosotros éramos ricos, sino que teníamos un modo de vivir bueno y la muchacha era más bien humilde</p>

			<p style="text-align: center;">Burra Insegura</p>	<p>entonces ellos que decían que ellas se mantenían en la calle, que yo no quería estar sino en la calle, que ya no quería estudiar por estar con ella y yo me les revelaba y les decía que es que la humildad no tiene que ver con nada, yo a ellas las quiero mucho, el hecho de que ellas sean humildes y que no tengan lo que nosotros tenemos, yo no tengo porque rechazarla entonces yo me les revelaba cada ratico era por eso porque yo defendía mucho esa amistad pues es mi amistad de niñez de juventud, de colegio y yo no sé yo me apegué mucho a esa amiga entonces yo me volví rebelde, fue por eso que querían separarme de esa amistad que yo tenía como yo ya los quería tanto porque eran tan humildes entonces yo era de las personas que yo me sacaba el bocado de mi boca pa ponerlos a ellos y yo pensaba mucho era en ellos porque era ella cuatro hermanas y la mamá y ellos no tenían papá entonces, si tenían papá pero era muy irresponsable entonces ellos pasaban muchas necesidades entonces yo era muchas veces de la que yo me sacaba el mercado de la casa y se lo llevaba a ellos. Entonces mi mamá decía que yo me llevaba el mercado por culpa de ella y fue por eso que yo me volví rebelde, me volví como grosera, si muy rebelde en ese caso. Pero la infancia en sí si bien. Nada de maltrato físico o psicológico no, una niñez normal, bonita con buenos padres y una familia bonita. Mis papás me transmitieron mucho respeto mucho amor, respeto porque fuimos muy unidos.</p> <p>P2: Como mamá buena mamá, pero... soy muy insegura con mis cosas, lo que yo hago, para mí no creo que está bien. Pues, yo me considero así, muy insegura. Por ejemplo yo me siento insegura cuando hago de comer, a mí me parece que yo no lo hago bien. Pero yo digo muchachas que esa inseguridad viene desde que estaba en la escuela, pues a mí me inculcaron como eso, porque cuando yo empecé a estudiar la primaria y todo, pues yo cuando salí de quinto de primaria, yo era muy mala estudiante, pues buena estudiante no era. Yo pensé que me iban a dar el bachillerato, pero no, yo recuerdo que mi papá me dijo no...recuerdo que la directora del colegio le dijo a mi papá “no, no le de bachillerato, porque ella es una niña que tiene la cabeza llena de cucarachas, ella no puede estudiar, ella no va a dar con el bachillerato”. Entonces a mí me decían que yo era como la más burra de la casa, y ya a mí no me dieron el bachillerato...y en vista de que no me dieron el bachillerato, entonces yo me puse a trabajar de 15</p>
--	--	--	--	--

				<p>años. Trabajé 10 años en una empresa de accesorios para oficina, a los 10 años que yo trabajé, salí de esa empresa, a mí me echaron...porque en ese tiempo yo ya era novia de mi esposo, entonces mi hermana me decía “ponete a validar el bachillerato, vos sos capaz vos sos una mujer muy inteligente” entonces yo le decía que no...que a mí me daba miedo. Otra cosa muchachas... yo ahora es que hablo, yo ponerme a hablar así como hablo con ustedes yo no hacía eso...y en mi casa llegaba una persona y yo me escondía, porque yo no hablaba, yo era muy tímida. Inclusive el primer novio que yo tuve hasta en una ocasión me dijo que como era yo de boba para hablar, entonces a ese muchacho yo le dije que más bobo era él que estaba ahí sentado si yo no sabía hablar. Terminé esa relación con él, ya después con mi esposo dije muchas mentiras, le dije a él que yo había estudiado hasta cuarto de bachillerato, pero mentiras que yo no había validado todo mi bachillerato.</p> <p>Mi infancia fue bonita, pues...éramos pobres pero nunca nos faltó la comida, mi mamá no era muy amorosa que digamos pero fue muy buena mamá, mi papá también fue muy buen padre...yo recuerdo que llegaba de la empresa, se ponía a jugar con nosotros. Era normal que peleáramos entre hermanos, pero fuimos bien.</p> <p>P3: Me describo como una persona alegre, me encantan las amigas, las amistades, la gente o sea yo soy de multitudes, a mí no me gusta la soledad, me aterra la soledad, pero también me gusta rumbear, me gusta compartir, bailar, me encanta el baile, y me gusta la gente alegre que cuente chistes, que o sea si yo estoy triste, me gusta estar con la gente alegre para que, se me pase toda esa tristeza, mmm amo a mi familia, lo poquito que tenga o lo mucho que tenga, me gusta compartirlo con mi familia, y pues sí puedo con personas que lo necesitan, me duele mucho lo que le pasa a la gente, me duele mucho ver una persona en la calle que no tenga comida, me duele un joven una joven que por ejemplo aquí en mi casa yo tuve una niña que era muy buena y me ayudaba a cuidar a mi mamá, y ella pues manejaba una vida tremenda, yo decía Dios mío como hago, o sea me hubiera gustado mucho sacarla de eso, pero pues primero que todo lo económico, ella se tuvo que ir porque ya mi mamá se murió, o sea esas cosas a mí me da tristeza</p>
--	--	--	--	---

				<p>y me gusta, pues pero no puedo pues porque como hace uno, uno antes necesita ayuda, ya no más.</p> <p>Mi infancia fue hermosa, vea yo les voy a decir porqué mi infancia fue hermosa, primero que todo lo más hermoso que yo tuve en mi vida, fue los papás que yo tuve, o sea uno dice que alabanza propia, belleza conocida, pero yo tuve un papá y una mamá excelentes, mi papá y mi mamá nos dieron demasiado amor, mi mamá pues tan buena, mi mamá una profesional, y mi papá era un comerciante que él manejaba pues tiendas donde se vendía desde una aguja y un hilo, pero mi papá era trabajar, a nosotros nos enseñaron a querernos mucho entre los hermanos, o sea en mi casa lo que más yo recuerdo es ese amor que nos teníamos entre hermanos, y ver mi papá y mi mamá como pareja, jamás mi papá decirle una vulgaridad a mi mamá, o mi mamá a mi papá, o sea era ese respeto que se manejaban entre ellos, o sea para nosotros era pura felicidad, y las familias cercanas, siempre decían que lo que más admiraba de nosotros era la unión familiar, el amor, eso es lo que yo más recuerdo de mi infancia, el amor, y que yo soy la niña de esta casa y tengo otro hermano que es el niño, entonces sentíamos de mis hermanos mayores demasiado cariño, un día una hermana me cortó las pestañas que porque las tenía muy largas, y como yo era un poquitico necia para la comida, entonces o sea es mucha, para mí la infancia mía fue muy bonita, porque yo no vi violencia, bueno infancia, entonces digamos como papás, mis hermanos si eran muy, o sea a nosotros se nos han muerto 6 hermanos pero de esos 6 hermanos, el 90 por ciento, murieron por alcohol, entonces si veíamos esa lucha de mi mamá y de mi papá, mi mamá le dijo a mi papá, usted no puede echar a ningún hijo de la casa, porque sea un borracho, entonces mi mamá los cuidaba, los super protegía, yo veía en mi mamá eso, que en mi mamá ellos eran primero que nosotros, siendo nosotros también muy especiales para mi mamá, y toda la comida, y todo esos borrachitos, y llegaban acá borrachos, si alguna vez se quedaban sin empleo, mi mamá les daba platica, o sea eso también fue una cosa que yo vi en mi vida, el alcohol, bueno qué más quieren saber señoras doctoras.</p>
--	--	--	--	---

<p>Psicología Dinámica y Psicoanálisis</p>	<p>Estereotipos de género</p>	<p>Roles</p>	<p>Mujer: Madre Cuidadora Débil Sumisa</p> <p>Hombres: Fuerte Ambicioso Poderoso Salvador</p>	<p>¿Cuáles eran los roles de las mujeres y los hombres en los cuentos de hadas a los que tenía acceso?</p> <p>P1: Caperucita Roja que era una niña a la que le tocaba hacer los mandados y eso era lo que me tocaba a mí, hacer los mandados. El lobo como al hombre, a perseguir a caperucita, a hacer maldad, a ser malo y yo no me identifico con él porque yo no soy mala yo soy muy buena persona.</p> <p>P2: Pues de Blancanieves, que tenía los siete enanitos y la rescató un príncipe.</p> <p>P3: Pues yo me acuerdo que los hombres, el que era el duro, pues ósea los esclavos, o sea los que tenía él y el rey que era el que yo ambici... el que ambicionaba la cenicienta, entonces ellos, ella llegó en ese momento y tenía demasiados hombres que eran como digamos sus guardaespaldas, el body guard, pues yo no sé y él tenía mucha gente alrededor de él, eran sus sirvientes, y las mujeres, las viejas, perdón, las señoras que manejaban la cenicienta, eran unas odiosas, feas, prepotentes, unas mujeres que tenían pues también el poder y la mamá de ellas, eran las que mandaban a la pobre cenicienta, vaya barra, vaya aplanche, vaya haga esto, vaya esto y lo otro, y ellas sabían que ella era la más hermosa, pero ellas iban era por lo de ellas y a la cenicienta quédese acá hija, eso es lo que yo veía ahí, el rol de las mujeres, y cenicienta era la sirvienta, la empleada de ellas, y la que pues tenía que hacerle todo a ellas porque como supuestamente ella no tenía nada y ella la tenían ahí para darle comida y todo eso, pero que le tenían que trabajar, o sea ella era la pobre boba ahí.</p>
	<p>Estereotipos de género</p>	<p>Identificación con personajes</p>	<p>Inocencia</p> <p>Cuidadora</p>	<p>¿Con cuál personaje de los cuentos de hadas se ha identificado? ¿Por qué?</p> <p>P1: Con Caperucita porque yo era muy inocente y en mi casa era la que hacía los mandados, yo me identificaba con ella porque yo era una niña y de la inocencia que manejaba la niña.</p> <p>P2: Blancanieves, ese es el que más recuerdo...No, pero yo como me voy a parecer a Blancanieves...todo ese cuento de hadas...en cambio a mí nadie me rescató, yo misma; y porque ella se queda con sus enanitos.</p>

			<p>Triunfadora Buena</p>	<p>P3: La Cenicienta. Me encanta porque es la que sale de triunfo, porque en los cuentos de hadas la que pierde es la mala, y la que gana es la buena o ¿no? siempre, o sea yo, pues yo saco esa conclusión, vea una película bien buena, claro que a veces pierden los buenos jajaja, pero en los cuentos de niñas, siempre el malo, ¡pum! se muere, pues es el que queda out, y el que triunfa es el bueno.</p>
	<p>Estereotipos de género</p>	<p>Características</p>	<p>Inocente</p> <p>Cuidadora</p> <p>Débiles</p> <p>Sumisas</p> <p>Indefensas</p> <p>Malas</p> <p>Feas</p> <p>Rescata</p> <p>Poder</p>	<p>¿En relación a los cuentos de hadas qué características percibía en los personajes?</p> <p>P1: A ver, pues de caperucita su inocencia que maneja pues de su niñez, el lobo en la maldad que le quería hacer como la maldad pues. De su mamá de que estaba pendiente de su propia mamá porque Caperucita iba a llevarle algo a su abuela y de la abuelita que son los seres que uno más quiere, la abuelita era ahí como que uno debe estar pendiente de sus mayores, de estar preocupado por su familia y la gente que lo rodea a uno.</p> <p>P2: Eran unas mujeres débiles, sumisas, e indefensas. También estaba la bruja que dañaba la relación y hacia mal. El príncipe era como el que llegaba a rescatar.</p> <p>P3: Las malas eran feas, y la cenicienta era hermosa, a pesar de que llevara harapos y todo, cenicienta era humilde, pero ella manejaba, pues ósea dentro de la humildad. Ella imaginaba que iba a pasar algo bien en ella, porque la gente humilde piensa que todo lo que le pasa puede salir y mejorar, pues o sea pienso yo, y las malas pues la hijuepuercas creían que iban a ganar, que iban hacer todo, eran de carácter muy fuerte, eran soberbias, orgullosas, mejor dicho, no les digo más porque se me salen las palabras. Los hombres pues el príncipe era el lord inglés, el elegante, el que sabía manejar la situación, vaya llévele el zapatillo, a la que le sirva, un galán un caballero, el novio pues de la película, el biscochazo, y los otros los que están ahí dispuestos a lo que diga él, rodeado de todos los que pueden estar a la disposición de él.</p>

	Estereotipos de género	Características de las relaciones	Maldad Sufrimiento y rescate Buena química	¿Cuáles eran las características de la relación entre los hombres y mujeres de los cuentos de hadas a los que usted tuvo acceso? P1: Pues la relación entre caperucita y el lobo, era como que con la maldad, él se aprovechaba de la inocencia de ella. P2: Ah no, pues imagínate la pobre Blancanieves sufría y después ya llegó el príncipe y la rescató y ya fue feliz. P3: Las viejas no se llevan bien entre ellas, pero entre el hombre y la mujer había o sea que tanto fue que el príncipe mandó a buscar con la zapatilla, ahí había una buena química, o sea una relación interpersonal perfecta.
--	-------------------------------	--	---	---

6.3.1. ¿Qué es ser hombre? ¿Qué es ser mujer? Estereotipos de género en los cuentos de hadas

En las respuestas dadas por las participantes se observan las percepciones que tienen de ellas mismas, las cuales están relacionadas con los roles que han desempeñado a lo largo de su vida y que son otorgados a las mujeres en la sociedad de su época. Se evidencia una similitud en las tres participantes, referente al rol de cuidadora, lo cual denota para ellas estados placenteros experimentando satisfacción por la labor realizada.

En el caso de la participante 1, se percibe como madre y cuidadora, lo que le genera estar: *“Tranquila, relajadita y feliz” (P1)*. Tales estados afectivos según la participante son producto de un devenir que le ha permitido sentirse satisfecha por la labor realizada, la cual le permitió cuidar de otros toda la vida. He aquí uno de los roles que tradicionalmente se le ha asignado a la mujer, el ser madre, y que debía suponer para ella un logro personal, obedeciendo a factores culturales propios de su época. De ahí que la entrevistada manifieste: *“Ya no tengo que preocuparme, ya mis hijas están organizadas, tengo mis nietas, mi pareja al lado” (P1)*.

Respecto a su infancia, la rebeldía de la participante 1 se debe a su búsqueda de satisfacer las necesidades de una amiga, esto se vincula nuevamente a su preocupación en la actualidad por el cuidado y bienestar de los otros:

“Yo me les revelaba cada ratico era por eso porque yo defendía mucho esa amistad pues es mi amistad de niñez de juventud, de colegio y yo no sé yo me apegué mucho a esa amiga entonces yo me volví rebelde.” (P1).

En el testimonio de la participante 2, se resalta la percepción que construye de sí misma, a partir de su posición de ser *“Buena mamá” (P2)*. Ello la remite directamente a su rol de cuidadora, reconociendo su lugar en el mundo desde allí. A su vez, esto se articula a la representación que tiene de su madre, quien cuidaba de ella y sus hermanos mientras su padre trabajaba, de ahí que argumente: *“Mi mamá no era muy amorosa que digamos pero fue muy buena mamá, mi papá también fue muy buen padre...yo recuerdo que llegaba de la empresa, se ponía a jugar con nosotros.” (P2).*

En la participante 3, se presenta el reproche frente a la actitud de su madre con sus hermanos, quienes consumían alcohol: *“Ellos eran primero que nosotros” (P3)*. Esto no la lleva a reclamar un lugar, sino a tomar en la actualidad la postura de su madre, respecto a cuidar de los demás:

“Me duele mucho lo que le pasa a la gente, me duele mucho ver una persona en la calle que no tenga comida, me duele un joven una joven que por ejemplo aquí en mi casa yo tuve una niña que era muy buena y me ayudaba a cuidar a mi mamá, y ella pues manejaba una vida tremenda, yo decía Dios mío como hago, o sea me hubiera gustado mucho sacarla de eso” (P3).

Esto reafirma el papel de la mujer en su época, donde en muchas ocasiones era más importante el cuidado de los otros que el de sí misma, resaltando el rol de madre y cuidadora. En este caso la participante busca cuidar al más desprotegido, como lo hizo su madre con sus hermanos.

Se integra a las consideraciones generales, que las participantes no hacen referencia a la observación o vivencia de violencia en su círculo familiar. Ello, permite deducir que no se presenciaron fenómenos graves de violencia de pareja, como golpes, amenazas, daños psicológicos o algún tipo de abuso sexual. Al respecto, las entrevistadas expresan:

“Nada de maltrato físico o psicológico no, una niñez normal, bonita con buenos padres y una familia bonita. Mis papás me transmitieron mucho respeto mucho amor, respeto porque fuimos muy unidos.” (P1).

“Mi infancia fue bonita, pues...éramos pobres pero nunca nos faltó la comida, mi mamá no era muy amorosa que digamos pero fue muy buena mamá, mi papá también fue muy buen padre” (P2).

“Para mí la infancia mía fue muy bonita, porque yo no vi violencia” (P3).

Ahora bien, se destaca en la participante 1, dos aspectos que no se evidencian en las otras entrevistadas. La participante 1 menciona la importancia que le otorga en su vida al componente religioso. Según ella, la religión la ha ayudado a enfrentar los problemas, salir adelante y sentirse feliz, siendo un aspecto que le otorga sentido a su vida. Se alude a que la religión cumple un papel importante para la entrevistada, producto de la transmisión por parte de otros. Dicho aspecto media

a su vez la socialización de la mujer y su perspectiva frente a su existencia, cómo se ve a sí misma y cómo es vista por otros. De ahí que manifieste:

“Porque he sido una persona como muy católica, como muy creyente con mucha fe y que siempre he creído en Dios que está arriba y que está siempre con nosotros y que siempre he tenido mucha fe y que a pesar de todos los problemitas que he tenido en la vida me ha ayudado a salir adelante” (P1).

Respecto a las etapas evolutivas, la participante 1 se remite a la satisfacción por las contribuciones significativas a los otros, observándose su gratificación en cuanto a los logros obtenidos. Lo anterior se identifica cuando expresa:

“En este momento me describo tranquila, feliz, porque ya no tengo de que preocuparme, ya mis hijas están organizadas, tengo mis nietas, tengo mi pareja al lado. No y gracias a Dios no me falta nada. Tengo lo necesario porque vivo bueno y vivo tranquila, ya relajadita, feliz con mis tres bendiciones que Diosito me regaló y lo más importante que tengo mi familia al lado que estamos todos como siempre uniditos” (P1).

Por otra parte, en la participante 2 se evidencia la importancia dada a la manera de ser vista y nombrada por los demás, es así como señala: *“Soy muy insegura” (P2)* idea que construye desde la experiencia en la cual es nombrada *“La más burra de la casa” (P2)*. Se manifiesta la importancia otorgada a la palabra del otro, que da lugar a la internalización de perspectivas subjetivas delimitando su saber sobre sí. Es posible sugerir, que este tipo de transmisiones favorecían la reafirmación de estereotipos concebidos culturalmente, donde la mujer estaba desprovista de capacidades intelectuales. Lo anterior trae efectos psicológicos como el miedo, lo cual no le permite articularse a nuevas acciones que cuestionen aquello transmitido durante su niñez:

“Mi hermana me decía ponete a validar el bachillerato, vos sos capaz vos sos una mujer muy inteligente” entonces yo le decía que no...que a mí me daba miedo. Otra cosa muchachas... yo ahora es que hablo, yo ponerme a hablar así como hablo con ustedes yo no hacía eso...y en mi casa llegaba una persona y yo me escondía, porque yo no hablaba, yo era muy tímida.” (P2).

Finalmente, una cuestión particular en la participante 3 es su mecanismo de defensa para enfrentar el dolor, refugiándose en las multitudes, con el objetivo de evadir los sucesos dolorosos que ha vivenciado. A partir de allí, la participante le otorga relevancia a sus relaciones con los otros y a actividades propias de la vida social, con el fin de evitar la tristeza, resaltando su temor a la soledad cuando afirma:

“Me describo como una persona alegre, me encantan las amigas, las amistades, la gente o sea yo soy de multitudes, a mí no me gusta la soledad, me aterra la soledad, pero también me gusta rumbear, me gusta compartir, bailar, me encanta el baile, y me gusta la gente alegre que cuente chistes, que o sea si yo estoy triste, me gusta estar con la gente alegre para que, se me pase toda esa tristeza.” (P3).

Respecto a los roles que desempeñaban las mujeres en los cuentos a los que accedieron las participantes, se puede ver en sus testimonios que este material probablemente transmite en las niñas estereotipos que marcan la construcción de su subjetividad, pues son internalizados por ellas y hacen parte de su cotidianidad. Entre tales roles se incluye ser ama de casa, madre o cuidadora, caracterizándose como sumisas, inseguras y afectivas. Se alude que en los cuentos de hadas se elabora la construcción cultural y social de mujeres con el objetivo de establecer diferentes roles o

funciones desde lo social. Allí se evidencian atributos referentes a la personalidad, conductas, ocupaciones, y apariencias, delimitándose a su vez lo feo y lo bello.

Es importante señalar que lo expresado por las entrevistadas guarda estrecha relación con lo que ellas han experimentado dentro de su historia de vida. De esta forma, se visualiza que el lugar que ocupaban los personajes en los cuentos de hadas, era similar al que les era otorgado en su hogar. Lo anterior se dilucida cuando la participante 1 hace referencia a Caperucita Roja como aquella que le tocaba hacer mandados, ocupación que ella desempeñaba en su hogar. En este sentido el lugar que se otorga a la mujer en su seno familiar le permite establecer roles que influyen en la elección de un cuento de hadas. Su rol de ser “mandada” a hacer algo es una posible muestra de la transmisión de sumisión que remite a la importancia de cuidar y obedecer a los otros. Cuestión que se sustrae del siguiente fragmento:

“Caperucita Roja que era una niña la que le tocaba hacer los mandados y eso era lo que me tocaba a mí, hacer los mandados” (P1).

En el caso de la participante 2 se resalta su lugar en el mundo desde el rol de ser madre. Esta cuestión se visualiza en la importancia que le otorga al cuidado del otro, en este caso de sus hijos. Por lo tanto, al retomar el cuento de Blancanieves y los siete enanitos, es probable que la participante lo vincule a su historia de vida. Diciendo:

“Pues de Blancanieves, que tenía los siete enanitos” (P2).

En el relato de la entrevistada 3, se determinan algunos roles y tipos de mujeres que presentan a su vez características de lo bello y feo: la madrastra y hermanastra son vistas como personajes que manejaban a otro, siendo odiosas, feas y prepotentes; por el contrario la Cenicienta representaba la imagen de belleza, sumisión y docilidad, al realizar trabajos impuestos que en

ocasiones eran humillantes, lo que le atribuía un carácter de pobre y boba. Ello denota que la bondad de la protagonista radica en la sumisión, donde su papel de “buena” es válido si hay alguna debilidad o docilidad en ella. Así lo menciona:

“Las señoras que manejaban la cenicienta, eran unas odiosas, feas, prepotentes, unas mujeres que tenían pues también el poder y la mamá de ellas, eran las que mandaban a la pobre cenicienta, (...) hacerle todo a ellas porque como supuestamente ella no tenía nada y ella la tenían ahí para darle comida y todo eso, pero que le tenían que trabajar, o sea ella era la pobre boba ahí” (P3).

Ahora bien, en los roles asignados a los hombres, se constatan diferencias marcadas. Mediante lo expresado en los testimonios de las participantes, es posible establecer construcciones sociales que se han instaurado a lo largo de la historia y que remiten al lugar de los hombres dentro de la cultura. A ellos, por tanto, se les adjudica por un lado la maldad, en contraste a un mayor estatus social, control, el acceso al trabajo, al dinero, la fuerza y la capacidad de salvar a otros. Al respecto las entrevistadas dicen:

“El lobo como al hombre, a perseguir a caperucita, a hacer maldad, a ser malo” (P1).

“La rescató un príncipe” (P2).

“Los hombres, el que era el duro, pues o sea los esclavos, o sea los que tenía él y el rey que era el que yo ambici... el que ambicionaba la cenicienta” (P3).

Las participantes se identifican con un personaje específico de los cuentos de hadas, remitiéndose cada una a cuentos y protagonistas diferentes. Se precisan puntos de encuentro entre los cuentos con los cuales se identifican y aspectos de sus historias de vida, referentes al lugar asumido por las participantes en su existencia y lo transmitido desde su entorno social.

Probablemente las entrevistadas han internalizado desde su infancia estereotipos de género, otorgados a las mujeres como son la inocencia, la bondad y ser cuidadora. Debido a la similitud ya expresada, tal identificación permite hipotetizar los efectos de los cuentos de hadas y la reafirmación de elementos que son transmitidos desde la infancia.

La participante 1 se refiere al personaje de Caperucita Roja, caracterizada por la inocencia, cuestión que se relaciona con la construcción que hace de sí misma durante su infancia y el sentido otorgado a “Ser una niña”. Además, menciona que como Caperucita Roja, ella era la encargada de realizar los mandados en su hogar, estableciéndose entonces una relación directa con el lugar que le fue otorgado desde su nicho familiar. La participante 2, se remite en un primer momento al personaje de Blancanieves, resaltando su papel de cuidadora con los siete enanitos, cabe afirmar que su identificación radica en el cuidado que esta ha brindado a sus hijos, elemento que se vincula a la importancia otorgada por la entrevistada al rol de ser madre y dedicarse a las labores del hogar. En la participante 3, la razón de su identificación, está en su deseo desde niña de vivenciar la experiencia de Cenicienta, de hecho, en una de sus respuestas, expresa que a ella en parte se le cumplió su sueño, el cual consistía en encontrar un novio que transformara su vida en el aspecto económico, llenándola de carros, joyas, vestidos, entre otros lujos. Ello reafirmó posiblemente su perspectiva frente a una relación de pareja y contribuyó a compartir ideales con sus amigas, basados en la búsqueda de un hombre que las cautivara por medio de objetos materiales. Lo mencionado previamente se percibe en sus testimonios:

“Caperucita porque yo era muy inocente y en mi casa era la que hacía los mandados”
(P1).

“Blancanieves (...) y porque ella se queda con sus enanitos.” **(P2).**

“Pues con la que es mi favorita, Cenicienta, pues por todo lo que les he dicho muchachas.”

(P3).

En lo singular, es importante mencionar que además de la transmisión de estereotipos de género en los cuentos de hadas, la participante 2, señala que no vivió el cuento de hadas en el que llegaba el príncipe a salvarla; por el contrario, apunta que debió rescatarse ella misma. Aquí se evidencia que la entrevistada fue más allá del estereotipo de género transmitido socialmente a las mujeres, el cual consistía en ser rescatadas por un hombre, estableciendo una elección que trascendió la fantasía narrada en el cuento de hadas que recuerda. Lo anterior, permite suponer que la participante en la actualidad es consciente de su valía como mujer, dando lugar a la posibilidad de ser independiente. Tal cuestión se evidencia aquí:

“Blancanieves, ese es el que más recuerdo...No, pero yo como me voy a parecer a Blancanieves...todo ese cuento de hadas...en cambio a mí nadie me rescató.” **(P2).**

En las características que las entrevistadas atribuyen a los personajes de los cuentos de hadas, se pueden observar diferentes estereotipos de género otorgados a mujeres y hombres en la sociedad; sin embargo, estas caracterizaciones difieren en cada una de las participantes, pues son el reflejo de su subjetividad e historia de vida, estableciendo elecciones sobre los estereotipos que les son ofrecidos y transmitidos en la relación con los otros. De esta manera, se puede constatar el papel importante de la cultura, la familia y la escuela en la transmisión de roles sociales asignados a hombres y mujeres a lo largo de la historia. En consecuencia, la transmisión de estereotipos de género, presentes en los cuentos de hadas, puede llegar a limitar muchas veces lo que puede ser o no ser una mujer, llevándola a regirse a lo establecido por los cánones sociales.

A partir de lo expresado por las entrevistadas, referente a las características de la mujer, la participante 1 identifica en Caperucita Roja la inocencia, y sustrae de la madre y abuela de la protagonista la importancia de estar pendiente y la preocupación por el otro. Esto remite a que en los cuentos de hadas se ofrecen caracterizaciones vinculadas a una mujer inocente y cuidadora, reafirmando estereotipos de género que les son asignados en la sociedad. En el caso de la participante 2, se establece una diferenciación entre la mujer débil, sumisa e indefensa, y el papel de la bruja, encargada de “dañar la relación”; aquí la participante se ve ante dos dicotomías, dos posibilidades de ser mujer siendo la figura de la bruja quien acudía a actos que no son bien vistos en la cultura. Al igual que la participante 2, la participante 3 hace una distinción, agregando en su caso la noción de fealdad a las malas quienes eran soberbias, orgullosas y de carácter fuerte; y a la Cenicienta le otorga el lugar de hermosa y humilde. Lo anterior hace referencia a dos posiciones que remiten a la fealdad y el carácter fuerte como símbolo de lo malo con el objetivo de que la mujer responda a una bondad propia de la belleza. De ahí que manifiesten:

“De su mamá de que estaba pendiente de su propia mamá porque Caperucita iba a llevarle algo a su abuela y de la abuelita que son los seres que uno más quiere” (P1).

“Unas mujeres débiles, sumisas, e indefensas. También estaba la bruja que dañaba la relación y hacia mal” (P2).

“Las malas eran feas, y la cenicienta era hermosa, a pesar de que llevara harapos y todo, cenicienta era humilde” (P3).

Por otra parte, son diversas las características percibidas en los hombres por las entrevistadas, observándose en el caso de las participantes 2 y 3 una relación directa con lo presentado en los cuentos de hadas y las ilusiones construidas a partir de las fantasías que allí se

escenifican. Esto se vincula al lugar otorgado al hombre en la sociedad como aquel que tenía el poder de rescatar y proveer a la mujer de beneficios que sin su presencia serían imposibles. Se permite sugerir a un hombre salvador, con características físicas propias de la belleza, con poder y dinero, capaz de tener a muchos otros hombres a su disposición. Ello se sustenta en lo manifestado por las entrevistadas:

“El príncipe era como el que llegaba a rescatar.” (P2).

“Los hombres pues el príncipe era el lord inglés, el elegante, el que sabía manejar la situación, vaya llévele el zapatillo, a la que le sirva, un galán un caballero, el novio pues de la película, el biscochazo, y los otros los que están ahí dispuestos a lo que diga él, rodeado de todos los que pueden estar a la disposición de él.” (P3).

La participante 1, hace referencia al lobo desde la maldad; a partir de lo manifestado anteriormente se puede constatar que para ella el lobo representa al hombre, pues en la pregunta sobre los roles expresa “El lobo como al hombre, [...] a ser malo”. En este caso se detecta una representación alterna que difiere de lo manifestado por las participantes 2 y 3 pues el hombre puede acudir a la maldad, connotación que se le designa, cuando es el malo.

“El lobo en la maldad que le quería hacer como la maldad pues.” (P1).

En lo expresado por las entrevistadas, referente a las relaciones entre hombres y mujeres se evidencia que describen dinámicas relacionales diversas; a pesar de ello, las tres ubican al hombre en un lugar caracterizado por el poder. En el caso de la participante 1, se precisa una relación en donde prevalece “*la inocencia*” y “*la maldad*”, siendo el lobo, quien para la participante representa al hombre, aquel que se aprovechaba de la inocencia de la mujer, ejerciendo el poder a través de la

maldad. La participante 2, describe su relación desde el “*sufrimiento*” y el “*rescate*”; se identifica en lo expresado por ella, que la mujer es quien está a la espera de un hombre, cuyo poder reside en la capacidad de salvar y transformar su lugar del sufrimiento a la felicidad. Por su parte, en la participante 3 se precisa la búsqueda de la mujer a través de un objeto: “*La zapatilla*”, lo cual ella significa como el indicio de que “*Había una buena química*”. En este sentido, el poder del hombre consiste en proveerla de “Objetos materiales” siendo esto la posibilidad de sugerir una relación interpersonal perfecta. Lo previo, se constata cuando exponen:

“Pues la relación entre caperucita y el lobo, era como que con la maldad, él se aprovechaba de la inocencia de ella.” (P1).

“Ah no, pues imagínate la pobre Blancanieves sufría y después ya llegó el príncipe y la rescató y ya fue feliz.” (P2).

“Entre el hombre y la mujer, el príncipe mandó a buscar con la zapatilla, ahí había una buena química, o sea una relación interpersonal perfecta.” (P3).

Se agrega que la participante 3 hace referencia a un elemento importante que se evidencia en los cuentos de hadas. La rivalidad entre las mujeres sugiere que solo era posible llegar a la felicidad por medio de relaciones integradas por un hombre y una mujer. Es posible que tal disputa tuviese como razón el acceso a la vida prometida por un príncipe y los múltiples beneficios a los cuales se tenía acceso gracias a su presencia. De ahí que afirme:

“Las viejas no se llevan bien entre ellas” (P3).

6.4. Categoría Violencia de pareja

La Violencia de pareja como categoría preestablecida evidenciará las representaciones, posturas, tipos de maltrato y descripciones de las personas involucradas en esta problemática. Las subcategorías y emergentes en esta categoría son:

- **Representación:** Golpes, maltrato verbal, burlas.
- **Tipo de violencia:** Física, psicológica, económica
- **Posturas:** *Persona que maltrata:* poder, celos, control, manipulación; *Persona que es maltratada:* igualarse, sumisión, busca dominar, pero no lo consigue.
- **Descripción de persona que maltrata:** Resentido, aterrador, machista, adorable, lobo disfrazado de oveja.
- **Descripción de persona que es maltratada:** Indefensa, tímida, callada, aislada, rabiosa, a la defensiva.

Tabla 3

Categoría Violencia de pareja

Fuente: elaboración propia

Referente conceptual	Categoría pre establecida	Sub categoría	Emergentes	Preguntas
Psicología Dinámica y Psicoanálisis	Violencia de pareja	Tipo de violencia	Violencia física, psicológica, económica	<p>¿Cómo fue/es su relación de pareja?</p> <p>P1: Nos conocimos en un establecimiento pues al principio como usted sabe miya que en toda relación de pareja pues hay problemitas y disgustos, pero todo llega, todo pasa todos son como pruebas de Dios que uno puede soportar, de pasar esa fase de la vida y pues si ya hasta ahora ya muy bien gracias a</p>

				<p>Dios. Muy egoísta uno decir, todo es color de rosa, eso es mentira, la pareja que diga que todo es color de rosa que viven muy bueno y que no pelean eso es mentira.</p> <p>P2: Cuando yo estaba casada, los muchachos grandes...fue que yo ya validé el bachillerato. Pero mi esposo no estuvo nunca de acuerdo de que yo estudiara, porque él era un hombre muy machista, él decía que las mujeres que trabajaban o estudiaban conseguían novio o que tenían el mozo...entonces él siempre me hizo la guerra con eso, eso fue una cosa muy horrible para mí haber terminado ese bachillerato, eso fue de muchos problemas, para mí eso fue aterrador. En la graduación me tomaron fotos e imagínense que yo después yo las quemé, yo decía “qué ridiculez yo haber hecho esto” yo decía “esto pa’ qué, qué bobada”, pero esto era debido como a este maltrato psicológico al que yo fui sometida con él.</p> <p>P3: Yo trabajaba al frente en un almacén, y me presentaron con el hermano de un chico con el que salía mi hermana, salimos a comer, el tipo empezó a darme regalos, pues no mejor dicho, un día me dijo “salga un momento del almacén” cuando yo salí, ay Dios, un carro con moño y todo, pues si... deslumbrada muchachas, porque eso es lo que uno sueña, con su príncipe, bueno entonces llegó con el carro con el moño, y yo me salí del almacén, y me dijo que no siguiera trabajando ahí, que yo ya no tenía que trabajar, que él se iba a radicar acá pa vivir, y yo estaba estudiando en la Universidad de Medellín Administración de empresas, entonces todos los días iba por mí a la Universidad porque le daban celos porque yo estudiaba con unos papis, y me hizo salir de la Universidad, y me dijo “no venga que nos vamos pa Estados Unidos”, en todo caso me salí de la Universidad, y me hizo salir también del almacén, ya seguimos la relación, él empezó a comprar propiedades, cosas acá, demasiados bienes, bienes van, toda esa carreta y todos esos rollos, que no quisiera saber nunca de eso, pero como dijo el padre Justo Berrío, perdona tu pasado, perdónate a ti mismo, y ya. Bueno, en todo caso me fui a vivir con él a Estados Unidos, ah pero acá yo tenía unas amigas, ellas vivían por los lados de Bello, yo una vez me fui a hacerles la visita, fue la primera vez que pasó, cuando venía, yo sentía que un carro me perseguía, el carro persígame, persígame, cuando</p>
--	--	--	--	--

				<p>llegué acá me agarró y me pegó pero durísimo, y yo agarré también con unos zapatos con unos chuzos y llegue y ¡pum! hijuepucha y le abrí la cabeza, y tuvieron que llevárselo de una para el hospital, y allá le pusieron puntos, me quedé como ocho días brava con él, yo no le contaba a mi familia y yo tenía mis hermanos que le manejaban los carros a él, él les daba trago y les daba plata, los llevaba a rumbear con viejas porque era horrible de mujeriego, teníamos una finca en Barbosa muy buena, entonces allá hacían unas orgipiñatas horribles, entonces él pasaba esas rumbas, y después venía mi hija, como el lobo disfrazado de oveja, a llenarme de regalos, ponía a mi hermano Iván a que me dijera contétese con José que le tiene un anillo mi hija, y contétese que a él le va a llegar la plata, contétese que le va a regalar una moto también, bueno, todo eso... entonces yo volvía y me contentaba con él, volvíamos y empezábamos tan, o en cualquier momento estábamos en cualquier parte y taque sacaba la mano y me pegaba, porque él era muy celoso, y yo era una mujer, o sea una mujer muy atractiva, entonces de pronto llamaba la atención y yo no era coqueta porque yo lo idolatraba con todo mi alma, fuera de la plata que él tenía, yo lo quería mucho, porque él era bueno, él era un ser humano bueno, pero bueno no sé, todo eso tiene que ver también con el dinero pero yo si lo quería, yo si lo amaba porque mucha gente creía que era por la plata, pero no, yo lo quería mucho. Espere les cuento la historia que sigue, entonces ya nos fuimos a vivir a Estados Unidos, pero yo no le dije nada a mi familia, sino que yo les dije que me iba pa Bogotá, y yo de Bogotá, fiuuu, ya me fui para Estados Unidos con él, y allá pues nosotros mejor dicho mejor que cualquiera, pero él me la jugaba hasta con la sombra también allá a mí, pero entonces yo no, resulta de que yo tenía una amiga que se fue de acá de Colombia, iba a encontrarse con un amigo de Estados Unidos, ve un Mexicano, y yo le dije que llegara a mi casa, entonces yo con esa pelada salía, entonces él creía que yo o con ella salía y rumbeaba y hacía de todo entonces cuando llegaba me pegaba unas cascadas, pero duras... él levantaba la mano, o sea él me hacía un reclamo y yo le decía que era mentiras entonces me pegaba pero duro, a matarme, una vez me zafó todo este labio, yo no sé cómo no quedé boquineta, todo con lo que encontraba me daba horrible, y al otro día nada como si nada fuera, eso pasó muchas veces, y yo le dije a él que la</p>
--	--	--	--	---

				<p>próxima vez que pasara yo lo iba a denunciar a la policía, y el con sus negocios, y en Estados Unidos, la violencia intrafamiliar es impresionante y ahora acá en Colombia también, y más que con lo que él manejaba yo siempre le decía eso, pero me perjudico yo misma entonces ya después, a él lo cogieron preso, yo ya lo seguí visitando, le manejé los abogados, cuando él estaba allá yo me vine pa acá pa Colombia ya, mi hija me dice “ama usted porque no vuelve con mi papá” y yo que pena, que tal Eliza, su papá como me pegaba de duro, o ¿qué quieren más que diga?</p>
	Violencia de pareja	Posturas	<p>Violencia física y psicológica</p> <p>Poder</p> <p>Inseguridad</p> <p>Control</p> <p>Manipulación</p>	<p>¿Cómo fue/ es usted tratada por su pareja?</p> <p>P1: No pues todo muy bien pues todo marchaba muy bien hasta ese inconveniente que tuvimos. Un día pues si cualquiera, no me acuerdo yo estaba con él en una tienda y estábamos como borrachos. Entonces él me había dado una plata y cuando ya estábamos en la casa él me la quería arrebatar, me medio empujó y yo me caí por unas escaleras. Yo de lo que me acuerdo es que estaba en el hospital y mi hija decidió demandarlo, después fue que me contaron que habían encontrado unos cuchillos encima de la mesa pero de eso no sé. A mí me preguntaron que si lo quería demandar y yo dije que no porque yo en si no sabía bien que había pasado pero mi hija decidió continuar la demanda. Ya cuando la iba a quitar en Fiscalía dijeron que eso no era un juego y que teníamos que seguir con el proceso. A él lo pusieron a voltear un montón con eso, y nos pusieron a entregar volantes de violencia de pareja como penitencia y a ir a unas charlas ahí. Pero ya después de todo eso pues estamos bien.</p> <p>P2: Porque yo me acuerdo que yo llegaba por la noche con mis libros y él empezaba a revisarme todo, yo tenía que llevar los cuadernos para donde una vecina a esconderlos porque él me revisaba absolutamente todo, él me perseguía allá en el instituto, ponía gente a vigilarme a ver con quien hablaba yo, con quien no...eso fue muy horrible, eso fue muy traumático.</p> <p>P3: Él era un lobo disfrazado de oveja, me manipulaba y era pero celoso. Al principio me llenaba de regalos pero ya después fue que me empezó a pegar y todo cambió y salió el verdadero lobo que llevaba por dentro.</p>

			<p>Sumisión</p>	<p>P2: Yo lloraba todo el día, yo pensaba que yo lo iba a cambiar a él...mujeres todas las que él quiso...yo pensé en medio de mi ignorancia que él cambiaba, y los hombres no cambian. Yo le comentaba a mi mamá y ella me decía que el matrimonio es para toda la vida, que uno tiene que aguantar, que yo que iba a hacer con cinco muchachos sola... cuando yo ya tomé la decisión porque todos los días él llegaba con una lista de qué sacamos de acá, me decía la plata no me alcanza... a lo último ya le cogimos un miedo tan aterrador a él, nosotros le cogimos mucho miedo, cuando sentíamos que el carro llegaba y que él abría la puerta del garaje nosotros nos hacíamos los dormidos, para que él no empezara...porque empezaba a decirme cosas o a regañar a las niñas, entonces eran demasiadas cosas.</p> <p>Cuando yo tomé la decisión de que él se tenía que ir de la casa, yo no lo pensé dos veces, yo dije yo tengo que hacerlo, estaba decidida porque yo tengo que salvar a estos cinco muchachitos...si él estuviera con nosotros ahora, yo no tendría la familia que yo tengo ahora. Aguantamos hambre, pasamos por las necesidades más espantosas, pero ya nosotros nos acostábamos tranquilos, ya no éramos con miedo en la casa. Cuando él se fue yo lloraba desde la mañana hasta por la noche, hasta que una vez me dijo mi mamá “no llore más” y ya...pero para yo salir de este proceso de llanto tan horrible y de un odio que me estaba envenenando porque yo no me podía desquitar de él, entonces yo la cogía con las otras personas. A mí me hablaban y yo estallaba de la rabia. Esa impotencia de no poderme desquitar de él. Yo me acuerdo que él un día me dijo “vámonos para donde mi hermana” y yo no quise irme con él, sino que él se fue con los niños y yo me fui para donde un hermano mío que es muy espiritual y le dije yo ya no aguanto más esto, yo le dije que me ayudara, y él se puso a orar por mí...empezamos como ese procedimiento de perdón, de que yo perdonara...que perdonara a esa señora que él tenía que nos había hecho tanto daño, pero fue un proceso de muchos años.</p> <p>P3: Yo era más violenta que él, a veces lo cogía y le pegaba unas cascadas mijita que lo dejaba..., le pegaba patadas en los testículos, le pegué un zapatazo que le abrí la cabeza, lo perseguí con una armita pequeñita que yo tenía, pero lo iba a pegar, lo que pasa es que él corrió más que yo, la plena</p>
			<p>Busca dominar,</p>	

			pero no lo consigue	pistolita y la monté y todo pero no pude, eeeh o sea yo me defendía y lo amenazaba que lo iba a meter a la cárcel, pero nunca lo hice. No hice ninguna denuncia, no que pesar, fui violenta, pero nunca tuve el coraje, pero era por la misma ambición, por temor a perder no tanto a él, sino perder lo que me daba, que tristeza.
	Violencia de pareja	Descripción de una persona maltratada	<p>A la defensiva</p> <p>Indefensa</p> <p>Callada Tímida Aislada Rabiosa</p>	<p>¿Cómo describiría usted a una persona que es maltratada física o psicológicamente?</p> <p>P1: Pues una persona que a toda hora está a la defensiva, porque uno puede ser muy buena gente, mija y todo pero a veces uno llega a un límite que uno ya no aguanta, entonces uno ya como que le hablan y uno como que a la defensiva si como que le dañan la mentalidad a uno pero yo digo que ya si tienen que ser personas ya muy maltratadas pues, que ya están encima de esa persona día y noche maltrato insultándose haciéndolas sentir mal, que no sirven para nada, que ya pa qué va a hacer eso usted tan vieja, claro lo traumatizan a uno pero yo digo que ya tienen que ser personas pues que den con una pareja que sí las aplaste del todo. Se mantendría amargada aburrida y lo vuelven mala gente.</p> <p>P2: Ay eso es una víctima de una persona maltratadora, para mí eso es una víctima. Una persona indefensa...pues yo me sentía indefensa y no tener las armas y agallas de poderme defender de él. Yo me siento indefensa.</p> <p>P3: Como una timidez, miedo, es una persona callada, eeehh poco sociable, es una persona rabiosa, es de pocas amistades, aislada, como de un grupo. Entonces se aísla, no les gusta tocar esos temas, a mí me aterra tocar esos temas, a mí no me gusta tocar esos temas, para mí eso fue una sombra demasiado negra en mi vida. Yo vivo mejor ahora yo no tengo nada, lo único que tengo es familia, tengo una familia que me da de todo, pero yo no tengo nada, nada, nada, si yo ahora voy a decir, que me voy a pagar el gimnasio, le digo a alguien de mi familia que gracias a Dios tienen muy buena forma de vivir, y ellos me la dan y yo vivo feliz así que cuando tenía y les mandaba y les daba, yo venía acá a Colombia y eso eran unas rumbas mi amor, Pablo Escobar ¡les quedó chiquito!</p>

	Violencia de pareja	Descripción de una persona maltratadora		<p>¿Cómo describiría usted a una persona que maltrata física o psicológicamente?</p> <p>P1: Que una persona cuando maltrata a otra persona yo digo que en su juventud o en su niñez así lo trataron a él, porque uno muchas veces con el maltrato que le da la familia a uno, con eso crece uno o sigue siendo así maltratando a los demás. Entonces yo digo que depende de cómo lo eduquen a uno y como lo levanten los padres a uno y con la educación que le hayan dado los padres a uno o de pronto que los padres de esa persona también lo maltrataban a él y él creció como con esos resentimientos.</p> <p>P2: Eso para mí es aterrador, él era muy machista, él era con mucho resentimiento, mucho odio. Debido a ese machismo de él, a ese resentimiento de él, por eso, yo empecé a hablarle a las muchachas, les empecé a decir que no creyeran en los hombres, que los hombres eran todos malos...Para mí todos los hombres dicen mentiras, para mí todos los hombres son falsos, yo no creo en los hombres, yo no. Yo digo que no hay hombres buenos, pero sí hay hombres buenos, seguro que sí...Entonces mi hijo me decía “mami sí hay hombres buenos, su papá es un hombre bueno, Dios...sus hermanos...” entonces yo decía sí. Bueno, ya ahora, dejé ese vicio de estarles hablando mal de los hombres. Por ejemplo, yo, yo me quedé sola...a mí me dicen “ay usted por qué no se consigue un novio” ¿novio? con todas las cosas que se ven en las noticias y en toda la sociedad, que cuando menos piensan la encuentran a uno en una cuneta, le arrancan la cabeza a un machetazo por los celos, hombres enfermizos de celos, no...yo le tengo mucho miedo a eso.</p> <p>P3: El maltratador lo describo perfectamente, es adorable, hermoso el que hace el lobby al amor, el que noooo... o sea, es el lobo disfrazado de oveja, para poder después desquitarse con su víctima, ellos muestran... nooo... que son unos lord inglés, que la mujer es la mejor, que se van a sentar y le corre la silla, la llevan al mejor restaurante, pues o sea muestran una caballerosidad, que jamás tú vas a creer que esa persona te va a maltratar o hacer eso.</p>
			Resentido	
			Aterrador Machista	
			Adorable “Lobo disfrazado de oveja” Celoso	

6.4.1. Violencia de pareja: un fenómeno de múltiples posturas

Los testimonios de las participantes acerca de la descripción de sus relaciones de pareja constatan que las posturas de las mujeres están caracterizadas por la sumisión, el silencio y la intención de ocultar, soportar o justificar las experiencias vivenciadas con sus parejas. Se agrega, el afán por satisfacer las demandas del otro, visualizándose relaciones, en donde los comportamientos del hombre remiten a actitudes “machistas” y la búsqueda constante de poder, lo cual generó en las entrevistadas sentimientos de impotencia y miedo.

En el discurso de la participante 1, se identifica la normalización de situaciones vinculadas a la violencia, pues para ella sin “peleas” no hay relación de pareja. Además, le otorga la característica de “egoísta” a quien no soporta lo que es habitual en este tipo de relaciones. Se detecta entonces una realidad que difiere de la expresión “todo es color de rosa”, aspecto relacionado posiblemente con la caída de ideales presentados en los cuentos de hadas y las ilusiones construidas por las mujeres respecto a la noción de una relación de pareja en estos relatos fantásticos. A su vez, la participante 1 interpreta que los problemas y disgustos de su relación “Son pruebas de Dios que puede soportar”; ello indica la influencia de las creencias religiosas en la postura asumida por la participante en su relación de pareja. Ella expresa:

“En toda relación de pareja pues hay problemitas y disgustos pero todo llega, todo pasa todos son como pruebas de Dios que uno puede soportar. Muy egoísta uno decir, todo es color de rosa, eso es mentira, la pareja que diga que todo es color de rosa que viven muy bueno y que no pelean eso es mentira.” (P1).

La participante 2, se remite a la expresión “algo aterrador”, característica que le atribuye a su relación de pareja en la cual vivenció maltrato. A su vez, describe a su compañero como “machista”, asumiendo posturas de poder y control frente a ella, ocasionándole sentimientos de culpa al no responder a sus demandas. Es importante señalar el hecho de que su pareja no le permitía acceder libremente a la educación, pues según él las mujeres que lo hacían tenían mozos o conseguían novio. Lo anterior, permite visualizar creencias que han sido culturalmente aceptadas y transmitidas a lo largo de la historia, sobre las mujeres llamadas a ocupar únicamente el lugar de madres o cuidadoras, sin la posibilidad de adherirse a nuevos roles. Las actitudes de maltrato propiciadas por su pareja, causaron efectos psicológicos en ella como la inseguridad, el miedo y la necesidad de ser validada por el otro, pues todo lo que hace, para ella no está bien. Esta cuestión se evidencia al quemar las fotos de su graduación, lo cual fue posiblemente un acto simbólico en la búsqueda de responder a la demanda de su pareja. Así lo dice en su testimonio:

“Pero mi esposo no estuvo nunca de acuerdo de que yo estudiara, porque él era un hombre muy machista, él decía que las mujeres que trabajaban o estudiaban conseguían novio o que tenían el mozo...entonces él siempre me hizo la guerra con eso, eso fue una cosa muy horrible para mí haber terminado ese bachillerato, eso fue de muchos problemas, para mí eso fue aterrador. (P2).

En la graduación me tomaron fotos e imagínense que yo después yo las quemé, yo decía “qué ridiculez yo haber hecho esto” yo decía “esto pa’ qué, qué bobada”, pero esto era debido como a este maltrato psicológico al que yo fui sometida con él.” (P2).

En el caso de la participante 3, se evidencia una relación mediada por los objetos materiales que le eran dados por su expareja, los cuales como expresa la participante la dejaban “*deshumbrada*”; cuestión que posteriormente se transforma en “desencanto” al percatarse que su compañero era un “Lobo disfrazado de oveja”, lo que remite a la caída de una imagen que en un principio se le había sido presentada. Además, decidió renunciar a su trabajo con el objetivo de responder a lo que le demandaba este hombre y a pesar de su elección, aparece el maltrato físico debido a los celos de su compañero. Se identifica la justificación de los actos de violencia cuando expresa: “Él era un hombre bueno” retornando a la relación cuando este le ofrece nuevamente la posibilidad de acceder a privilegios económicos. Se destaca el papel de la familia en la transmisión de posturas donde la mujer debe continuar con una relación aun cuando es maltratada, pues son su hermano y su hija quienes acuden a algunas expresiones con el objetivo de convencerla para regresar con su pareja. Pese a las experiencias de violencia, la participante 3 se asume en la búsqueda de proteger la imagen de su vida en pareja. Ello se debía a la posible amenaza de ser despojada de los beneficios materiales, pretensión de su compañero con el objetivo de encubrir sus actos y darse un lugar de poder que le permitiese continuar con la violencia, ante una mujer avasallada por el miedo de perder algo. Además, se observa en la participante 3 la sensación de impotencia, de ahí que trate de responder con conductas agresivas con el fin de mostrarse fuerte, constatándose la lucha de poder en este tipo de relaciones:

“Sentía que un carro me perseguía, el carro persígame, persígame, cuando llegué acá me agarró y me pegó pero durísimo, y yo agarré también con unos zapatos con unos chuzos y llegue y ¡pum! hijuepucha y le abrí la cabeza, y tuvieron que llevárselo de una para el hospital, y allá le pusieron puntos, me quedé como ocho días brava con él, yo no le contaba a mi familia.” (P3).

Respecto a cómo fueron tratadas las participantes en su relación de pareja, se evidencian situaciones asociadas con el maltrato, tanto físico como psicológico, detectándose la búsqueda de poder por parte de sus compañeros. Las parejas de las entrevistadas se caracterizaban por acudir a la manipulación y a los celos, quienes posiblemente pretendían llevar el control de la relación, a través de la violencia. En cada una de las mujeres se evidencia el factor económico como un elemento que antecede o caracteriza sus relaciones, con lo cual se puede afirmar que es un aspecto inherente a la dependencia de las mujeres, siendo para ellas poco probable la satisfacción de sus necesidades por sus propios medios.

En el caso de la participante 1 se evidencia violencia física, pues manifiesta que su compañero sentimental la “medio empujó”. Se agrega que tal suceso se dio en estado de embriaguez, ocasionándose por el reclamo de un dinero por parte de su pareja. Ante dicho suceso, la entrevistada decide no demandar, aun cuando es su hija quien le relata lo sucedido, sustentando su decisión en la no certeza sobre la situación, lo que permite dilucidar una justificación por su parte, pues a pesar de verse en el hospital y recordar la acción de este hombre prefiere no realizar una elección que le permitiese a él asumir las consecuencias de sus comportamientos. Con su pareja debió entregar volantes como penitencia e ir a unas charlas. Es posible que la entrevistada, tuviese que realizar algunas acciones que la llevaron a hacerse cargo del maltrato por parte de su compañero sentimental. Lo anterior se constata cuando expresa:

“Entonces él me había dado una plata y cuando ya estábamos en la casa él me la quería arrebatar, me medio empujó y yo me caí por unas escaleras. Yo de lo que me acuerdo es que estaba en el hospital (...) y nos pusieron a entregar volantes de violencia de pareja como penitencia y a ir a unas charlas ahí.” (P1).

La participante 2 manifiesta que su relación de pareja fue “horrible”, debido al maltrato psicológico que ella vivenció. Se observa en su compañero actitudes caracterizadas por el control, la manipulación y la vigilancia con el objetivo de limitar su acceso a la educación. Su pareja la perseguía en el instituto donde estudiaba, revisando sus pertenencias para verificar si hablaba con alguien más, lo cual permite atribuirle inseguridades que lo llevaban a la impotencia y por consiguiente, al maltrato. Lo previamente mencionado produjo efectos a nivel psicológico en la participante, reforzando su miedo e inseguridad; lo que la dirigía en varias ocasiones a la sumisión, respondiendo a la demanda de su pareja, para evitar los problemas con él; de ahí que, describa su relación como algo “muy traumático”:

“Yo me acuerdo que yo llegaba por la noche con mis libros y él empezaba a revisarme todo, yo tenía que llevar los cuadernos para donde una vecina a esconderlos porque él me revisaba absolutamente todo, él me perseguía allá en el instituto, ponía gente a vigilarme a ver con quien hablaba yo” (P2).

Así como lo manifiesta la participante 3 en cuestionamientos anteriores, considera a su pareja “Un lobo disfrazado de oveja”. En un primer momento, él le ofreció grandes beneficios, lujos y bienes materiales como lo presentado en el cuento de la Cenicienta; posteriormente la agredió con golpes, develando “El verdadero lobo que llevaba por dentro”. A su vez, su compañero presenta actitudes de celos y manipulación, lo que permite atribuirle como en el caso de la pareja de la participante 2, inseguridades representadas en el control. Se agrega que la entrevistada ya ha mencionado en respuestas anteriores, la existencia de amenazas dirigidas a perder los beneficios económicos que disfrutaba, en el caso de terminar la relación con su compañero. De ahí que se pueda sugerir la presencia de violencia física y psicológica:

“Él era un lobo disfrazado de oveja, me manipulaba y era, pero celoso. Al principio me llenaba de regalos, pero ya después fue que me empezó a pegar y todo cambió y salió el verdadero lobo que llevaba por dentro.” (P3).

Las entrevistadas consideran que la violencia de pareja se da en distintas formas: la violencia física incluye golpes, agresiones, empujones; la violencia psicológica, implica para ellas humillaciones, palabras, manipulación, control e intimidaciones por parte de la pareja; y la violencia económica, las remite a amenazas dirigidas a despojarlas de bienes materiales. En el relato de las participantes se evidencia nuevamente el lugar de poder, en el cual se ubican sus parejas, teniendo conductas controladoras que en ocasiones limitaban su acceso a medios económicos, educativos y laborales. Es posible evidenciar de esta forma que las mujeres no solo se ven afectadas por el maltrato físico o los golpes, sino también, por el maltrato psicológico, pues las palabras constituyen una forma de violencia que marca su vida produciendo efectos negativos en ellas a nivel emocional, tales como la inseguridad, la desconfianza y el miedo. Si bien durante la infancia estas mujeres internalizan estereotipos de género transmitidos por la familia, posteriormente el trato y la relación sostenida con sus parejas contribuyó a que estos fueran reafirmados.

Por otro lado, en el caso de la participante 1, se hace referencia a la violencia moral y física. A partir de su caracterización, se puede afirmar que con la palabra “moral”, alude a la violencia psicológica que consiste en el maltrato por medio de palabras. En el caso de la participante 2, se le otorga un valor importante a lo verbal, expresando que esto es lo más aterrador de la violencia, pues es algo que se le quedó “En la cabeza”. Manifiesta que posterior a una cirugía, su compañero le dijo “Quedaste sirviendo para naranjas” lo cual posiblemente se remite a la poca probabilidad de volver a tener hijos debido a su operación de la matriz. Esto demuestra que además de subestimar

la valía de la mujer, para este hombre la importancia de ella se direcciona a la labor ser madre. Ello causó efectos psicológicos en la participante, acentuándose su inseguridad, miedo y se aumentó su necesidad de ser validada por otros. Además, manifiesta que su pareja continuamente se burlaba de ella, le revisaba las cosas y el cumplimiento de las tareas del hogar, por lo que se denota nuevamente la inseguridad de su compañero sentimental y su búsqueda continua de control. De igual forma, la participante 3 hace alusión a la violencia física y psicológica, señalando que esta última es incluso peor, por el efecto de las palabras; además enuncia dos tipos de violencia no manifestadas anteriormente, por un lado, está la violencia económica articulada a amenazas, causando en ella inseguridad y miedo frente a la no posibilidad de cubrir sus responsabilidades y no acceder a los beneficios que podía proporcionarle su pareja, por otro lado, la violencia sexual, la cual describe como tener intimidad con su compañero, sin su consentimiento. Lo expuesto se constata cuando las participantes dicen:

“Para mí la violencia de pareja es tanto física como moral como por ejemplo si te tratan mal con palabras eso también es maltrato tanto de golpes como de palabra.” (P1).

“Para mí lo más aterrador de la violencia de pareja son las palabras que le dicen a uno, lo verbal [...] para mí eso de la violencia de pareja son las palabras tan ofensivas que le dicen a uno. (...) él lo hacía, me ponía como a hacer sumas mentalmente y a lo que él veía que yo no era capaz él se reía, entonces todo eso se me quedó aquí en la cabeza.” (P2).

“Para mí la violencia de pareja, es dejar que uno haga el sexo con ellos, y uno tiene que hacerlo con ellos, para mí eso es violencia, para mi violencia es pegar, pegar físicamente, maltrato psicológico.” (P3).

En las actitudes asumidas por las tres participantes frente a la violencia se evidencia la necesidad de postergar la culminación de sus relaciones, debido al riesgo de perder algunos beneficios, la necesidad de sacrificarse por otros o justificar a sus parejas; incluso en el caso de la participante 1 aún convive con su compañero sentimental. Ello hace que los ciclos de violencia perduren, llevándolas en muchas ocasiones a la impotencia. Se puede afirmar que en el caso de las participantes 1 y 3 responden con actitudes caracterizadas por la agresión verbal y física, mientras que la participante 2 optó por la sumisión, sin embargo, logró renunciar como en el caso de la entrevistada 3 a una relación caracterizada por el maltrato, cuestión que aún no se evidencia en la participante 1.

En el caso de la participante 1 se evidencia una postura de “*Igualarse*”. Se puede detectar entonces que su forma de relacionarse con su pareja la remite a responder de la misma forma a un hombre que si bien la maltrató físicamente, en la actualidad ambos acuden a palabras “*Groseras, soeces, guaches*”. Aquí la decisión la toma el otro, pues de sus actitudes dependerá la respuesta de la entrevistada, quien decide quedarse en una relación en donde el no respeto es frecuente, lo cual la lleva en muchas ocasiones a la impotencia. Lo anterior sugiere que, a partir de su identificación con el cuento de Caperucita Roja, en su relación de pareja pasa de ser una niña “inocente” a parecerse al “lobo” por el cual fue devorada.

En la participante 2, la esperanza sobre un posible cambio de actitudes por parte de su pareja, la llevaba a quedarse allí; el miedo y la respuesta de su madre reafirmaba un matrimonio que a pesar de sus consecuencias psíquicas debía ser: “*Para toda la vida.*” La posibilidad de terminar su relación se halla entonces en “*Salvar a estos cinco muchachitos*”, es decir, a sus hijos. Lo anterior reafirma la necesidad de la participante 2 de cuidar a los otros, tal como en el cuento de Blancanieves con los siete enanitos, demostrando que sus elecciones no tienen por objetivo

un bienestar propio. En este sentido, comenzó a experimentar un llanto que emergió a la par con el odio, en el afán de *“Desquitarse con él”* pero es nuevamente su madre quien le dice *“no llore más”*. Dicho llanto denota posiblemente las consecuencias del maltrato psicológico vivenciado en su relación de pareja, produciendo en ella estados emocionales negativos a raíz del dolor. Sin embargo, en su hermano encontró el apoyo para perdonar no solo a su pareja, sino también a la mujer que hizo *“Tanto daño”*; siendo esto probablemente una forma de justificar los actos de su compañero, al resaltar la importancia de perdonar a la otra mujer. Además, se sugiere como ya se ha visto, el valor otorgado a la religión, siendo el refugio para sanar y encontrarle sentido a su vida.

Aquí se identifica que el primer nivel de socialización, la familia, transmite posturas de sumisión ante el maltrato, bajo la tendencia de dar lugar a costumbres que deben ser incuestionables. La motivación de la participante 2 de dar por terminada la relación surge a partir de *“salvar”* a los otros, es posible destacar que no hay un propósito dirigido a sí misma. No obstante, respecto a su hermano, se identifica que la familia puede ser también el lugar en donde se encuentra el apoyo para hacer frente a tal situación.

En el testimonio de la participante 3, se observa la intención reiterada de *“Meterlo a la cárcel”*, sin embargo, nunca lo hace. Tal procrastinación se debe al temor de *“[...] perder lo que le daba [...] la que perdía era yo”*. Queda evidenciado que los objetos materiales son usados para responder ante la violencia, siendo a su vez el motivo por el cual no se atrevía a terminar su relación, ante el riesgo de perder dichos lujos, quedando una y otra vez en la misma posición. Se evidencia una relación a respuestas anteriores en donde la entrevistada menciona *“la zapatilla”* de Cenicienta, teniendo tal objeto, otra connotación en su realidad: *“Le pegué un zapatazo que le abrí la cabeza”*. Por lo tanto, este elemento es el que le posibilita *“Ser más violenta que él”*, se observa en su respuesta ante el maltrato, el reflejo de una impotencia causada por la pretensión de aventajar las

conductas de su pareja. De ahí que en este caso, se haga posible sugerir su resistencia a algunos estereotipos que vinculan a la mujer con la sumisión, debilidad y delicadeza.

Al analizar las respuestas sobre la descripción de una persona que es maltratada física o psicológicamente, en las tres entrevistadas se puede observar una identificación directa con la víctima, pues al describir a una persona maltratada, hacen alusión a sí mismas. Ellas, tienen una lista de significantes para su descripción, de los cuales algunos son similares y otros son opuestos, tales como “*aburrida*”, “*amargada*”, “*indefensa*”, “*tímida*”, “*callada*” “*rabiosa*”, “*aislada*”, “*a la defensiva*”.

En la participante 1 se puede evidenciar que a pesar del daño generado en ella, existen personas que pueden recibir mucho más daño, y con esto aumentar los síntomas, pues la descripción que ella hace, remite a una persona que se encuentra a la defensiva y que aumentando el maltrato incluso podría convertirse en “*mala gente*”. Por el contrario, en el caso de la participante 2 se evidencia un sometimiento tal, que utiliza propiamente la palabra “*víctima*”, además, no solo se describe en el pasado como indefensa, sino también en el presente. En la participante 3 se encuentran significantes que enmarcan emociones diferentes entre sí, como lo son la rabia y el miedo. Por otro lado, se puede observar que conserva la dinámica de esperar un sustento por parte del otro, en la actualidad, es su familia quien cumple esta función; ello se vincula a la razón por la cual permaneció en su relación durante un largo tiempo, al recibir objetos materiales de su pareja.

Cuando las entrevistadas describen a una persona que maltrata física o psicológicamente, posiblemente se remiten a las experiencias que vivenciaron durante su relación de pareja o expresan las razones por las cuales una persona maltrata. Ello permite sugerir que a través de lo

vivenciado, se establecen representaciones sujetas en este caso a lo observado en el otro, durante la relación de pareja. Allí no se da lugar a nociones objetivas, sino más bien a lecturas alternas, propias de una singularidad con la cual cada una de las participantes, logra otorgarle algunas características a una persona que maltrata. Se destaca, que en el caso de las participantes 1 y 2 se articula tal descripción al resentimiento; sin embargo, la primera se remite a la influencia de factores de crianza como causa de estos comportamientos propios de la violencia, mientras que la participante 3 le atribuye elementos relacionados al engaño.

Inicialmente se destaca en la participante 1, la adjudicación de vivencias de agresión a quienes maltratan física o psicológicamente, siendo determinante el trato dado por parte de la familia, ya que ello puede llevar a que un sujeto introyecte sensaciones que lo refieran a replicar tales conductas con quienes le rodean. Aquí el tipo de educación caracterizada por la violencia contribuye a la formación de una persona resentida, persistiendo en el enfado por los daños sufridos. Posiblemente, tal noción en la entrevistada 1 se articule a la búsqueda de justificar los actos de su compañero sentimental, al acentuar su perspectiva en las razones y no en la descripción de una persona que maltrata, así lo afirma:

“Entonces yo digo que depende de cómo lo eduquen a uno y cómo lo levanten los padres a uno y con la educación que le hayan dado los padres a uno o de pronto que los padres de esa persona también lo maltrataban a él y él creció como con esos resentimientos.” (P1).

En el caso de la participante 2 describe a una persona maltratadora como alguien “aterrador” y “machista”, haciendo referencia quizás a las actitudes de violencia de su pareja, caracterizadas por el control, los celos y la manipulación. Además, adjudica sentimientos de “resentimiento” y “odio” en las acciones de su compañero, razón por la cual según ella

probablemente él recurrió al maltrato. A raíz de ello, la participante presenta efectos psicológicos, acudiendo también al resentimiento, lo cual estableció en ella una creencia de que todos los hombres son malos, dicen mentiras y son falsos; esto fue transmitido a sus hijas, expresándoles que no creyeran en los hombres. Cuestión que vincula al machismo y resentimiento de su pareja respaldando allí su visión frente a ellos. En consecuencia, las experiencias de violencia vivenciadas en su relación de pareja, reafirmaron la inseguridad y el miedo que a la participante le fue transmitido desde su infancia, sumado a esto el conocimiento de noticias que evidencian violencia contra la mujer en la sociedad la llevaron a tomar la decisión de quedarse sola. Lo anterior se percibe en su testimonio cuando expresa:

“Es aterrador [...] debido a ese machismo de él, a ese resentimiento de él, por eso, yo empecé a hablarle a las muchachas, les empecé a decir que no creyeran en los hombres, que los hombres eran todos malos...Para mí todos los hombres dicen mentiras, para mí todos los hombres son falsos, yo no creo en los hombres. [...] Por ejemplo, yo, yo me quedé sola... con todas las cosas que se ven en las noticias y en toda la sociedad, [...] yo le tengo mucho miedo a eso.” (P2).

Para la participante 3, la descripción de una persona que maltrata física o psicológicamente, remite a un sujeto que al comienzo de la relación, engaña con sus actitudes, para luego dar paso al maltrato, expresando: *“Es el lobo disfrazado de oveja, para poder después desquitarse con su víctima” (P3)*. En este sentido sugiere que las relaciones aparecen en un principio bajo la premisa de ser *“Adorable, hermoso el que hace el lobby al amor”*, sin embargo, afirma que estas actitudes existen solo al comienzo de la relación, no obstante, son producto de un engaño tanto así que refiere: *“Jamás tú vas a creer que esa persona te va a maltratar” (P3)*, ello denota la caída de los ideales a los cuales la participante ha hecho referencia durante la entrevista, vinculados a los

cuentos de hadas, pues generan en quienes tienen acceso a ellos, ilusiones referentes a un príncipe que sólo tiene por objetivo colmarla de bienes materiales y atenciones.

6.5. Categoría Relación entre estereotipos de género presentes en los Cuentos de Hadas y la postura de las mujeres ante la violencia

Esta categoría demostrará la influencia de los cuentos de hadas en las actitudes de las entrevistadas ante la violencia, los roles asumidos desde los cuentos de hadas y su incidencia en la relación de pareja. Las subcategorías y emergentes son:

- **Influencia de los cuentos de hadas en las actitudes asumidas ante la violencia:**
Implícita, explícita.
- **Roles asumidos desde los cuentos de hadas:** *Persona que es maltratada:* Responde cómo la tratan, ser rescatada, indefensa, querer todo lo que ofrece el príncipe. *Persona que maltrata:* Lobo feroz, no fue un príncipe, príncipe agresivo
- **Incidencia de los roles asumidos en la situación de violencia de pareja:** Igualarse, violencia de nunca acabar, sumisión, violencia bilateral, dominar, desquitarse.

Tabla 4

Categoría Relación entre estereotipos de género presentes en los Cuentos de Hadas y la postura de las mujeres ante la violencia

Fuente: elaboración propia

Referente conceptual	Categoría pre establecida	Sub categoría	Emergentes	Preguntas
<p>Psicología Dinámica y Psicoanálisis</p>	<p>Relación</p>	<p>Influencia de los cuentos en las actitudes asumidas ante la violencia</p>	<p>Implícita Explícita</p>	<p>¿Qué influencia tienen los cuentos de hadas en las actitudes que usted ha asumido frente a la violencia de pareja y por qué?</p> <p>P1: Pues que hay que tener tolerancia y primero que todo saber hablar y el diálogo más que todo. La vida no es fácil, la vida es muy difícil y en los cuentos de hadas todo es color de rosa. Pues de pronto de que yo no le quería hacerle la maldad a él porque si yo lo demandaba a él era como dañarle la vida a él en ese momento en el trabajo que él estaba porque si yo me iba contra él, él perdía su empleo entonces no, yo en ese momento no pensé como en dañarle la vida y que de todas maneras yo lo quería, era mi pareja y quería estar con él. Porque uno siempre piensa como en el otro y no piensa en uno mismo, uno siempre es como para no dañarle la vida, y que de todas maneras haya sido como haya sido uno como persona en su momento tiene su error pero todas las personas tenemos una segunda oportunidad y hay que saberlas brindar.</p> <p>P2: Nada...porque muchachas si yo en ese tiempo que era novia de él, si hubiera tenido la madurez y yo hubiera pensado con esta (se señala la cabeza) y no por este (se señala el corazón) seguro que yo no hubiera pasado por lo que pasé, porque uno se deja llevar y uno no piensa como con esa madurez de que uno no cambia a los hombres, los hombres son como son. Mi esposo era una persona machista, resentida, con odio...no quería a la mamá. En vista de que yo pasé por eso, ahora cuando yo veo un hombre que no quiera a la mamá ni a la familia, yo le digo a las muchachas que ese hombre no quiere a nadie. A mí la tía de él que lo crio, a esa señora lo único que le faltó hacer fue arrodillarse y decirme “no se case con él”. Pero me dejé de llevar de este (señala el corazón) “yo me cambio” “él cambia” pero eso no es así...eso no es así.</p> <p>P3: Sabe que no... frente a la violencia no, pero influyen en que uno se hace un cuento de hadas para la vida, o sea lo que llamamos un pajazo mental. Uno dice, no pues yo me conseguí este hombre, carro, casa divina, yate, mar, porque de todo joyas, lujos, ropa, o</p>

				<p>sea todo lo que tú quieras, entonces eso influye, claro, porque uno se hace ese cuento de hadas para la vida de uno. Y la violencia pues yo nunca pensé que iba a ver violencia, porque aquí en mi casa, o sea yo nunca sentí violencia, porque me pegaran mis hermanas, porque me pegara mi papá, porque mi mamá nos maltratará, mi mamá no nos tocaba ni con el pétalo de una rosa, o sea que la violencia de pronto la tuve yo por mi ambición, por ese cuento de hadas que yo quise ser esa cenicienta, claro que nosotros no vivamos como la cenicienta, pero si quería tener carro y todo lo que yo no tenía en mi casa. Entonces a raíz de todo eso que yo quería, tuve que soportar la violencia, o sea que el cuento de hadas si tuvo que ver conmigo en todo esto.</p>
	Relación	Roles asumidos desde los cuentos	<p>“Reaccionar dependiendo de cómo la traten”</p> <p>“Ser rescatada” Indefensa</p> <p>“Querer todo lo que le ofrecía el príncipe”</p>	<p>¿Cuál de los roles transmitidos en los cuentos de hadas usted ha asumido en la relación de pareja?</p> <p>P1: Yo me parezco a Caperucita Roja pero tampoco pues que yo voy a decir que soy una santa paloma porque como te digo cómo reaccionan las personas hacen también que uno reaccione para no sentir lo que le hacen a uno. Yo ahí habría de tener las dos, Caperucita y el lobo porque yo ya reacciono dependiendo de cómo me trate.</p> <p>P2: Ay, la pobre Blancanieves era indefensa con esa bruja. Y ahí había una bruja metida que estaba haciendo mucho daño...y lo logró...</p> <p>P3: Yo era la Cenicienta que me conseguí el príncipe azul, aunque el azul no era mi color preferido, pero sí... yo era la cenicienta, pero no porque hubiese maltrato ni nada, sino porque yo quería todo eso, es más mi mamá era profesora de la Marceliano Vélez, yo no quería estudiar allá, yo quería el Teresiano, o el San Marcos, yo me moría por estudiar allá, o sea yo no quería estudiar en la Marceliano Vélez, porque oía, a todo el mundo, que todas son piojosas y ese uniforme es una colcha de retazos, yo decía... ay qué horror, o sea eso de verdad son los libros, que ¡ay! que la Cenicienta, que Blancanieves, esa también se casó con un príncipe y la llevaron a vivir a un palacio.</p>
	Relación	Roles asumidos desde los cuentos	Lobo feroz	<p>¿Cuál de los roles transmitidos en los cuentos de hadas su pareja ha asumido?</p> <p>P1: Pues claro al lobo, pues él en esos momentos se parecía al lobo feroz. Sí... usted sabe que uno en los</p>

			<p>No fue un príncipe</p> <p>momentos de rabia no piensa en lo que hace y después nos arrepentimos y uno como persona tiene sus errores y muchas veces uno tiene que pensar para hablar y decir las cosas porque una persona con rabia es muy diferente a la reacción de una persona, pues si calmada.</p>
			<p>Príncipe Agresivo</p> <p>P2: Ay yo no sé. Él no fue así que el príncipe conmigo, las cosas con él fueron aterradoras.</p> <p>P3: Pues él, el príncipe porque todo me lo dio, pero un príncipe muy agresivo, un príncipe que me cobró los regalos, con violencia, o sea horrible, muy triste.</p>
	Relación	Incidencia de los roles asumidos en la relación de pareja	<p>¿Los roles asumidos por usted y su pareja, qué incidencia han tenido en la situación de violencia de pareja que vive o ha vivido?</p> <p>Igualarse</p> <p>Violencia de nunca terminar</p> <p>P1: Uno trata de tener calma pero no lo dejan, a veces uno tiene que igualarse con ellos, por más calma que uno tenga a veces no, no es capaz. Pues yo creo que eso ha influido porque si él a mí a veces no me respeta, yo cómo lo voy a respetar y claro esa es la violencia de nunca terminar y miya y que todos no tenemos la misma paciencia que tienen otros. Si tú pides respeto te respetan y si no, no hay cuándo terminar la violencia.</p> <p>Sumisión</p> <p>P2: Por él, por lo que él vivió, porque la mamá fue muy maltratadora, fue una niñez muy dura la que él tuvo, entonces eso lo que a él le pasó lo reflejó con nosotros. De mi parte, porque yo era muy sumisa, yo era todo lo que él dijera y agachaba la cabeza y cuando yo ya levanté la cabeza y le dije que no, él explotó y ya no le gustó. Entonces cuando ya uno levanta la cabeza y uno toma la decisión de que esto ya no siga más, eso a los hombres no les gusta, cuando uno levanta la cabeza y toma decisiones porque un hombre machista que le digan no, esos no aceptan eso.</p> <p>Violencia bilateral</p> <p>Dominar</p> <p>P3: Yo creo que sí, yo tuve un novio, yo era muy violenta con él, o sea yo ya quería ser como desquitarme, yo soy la que mando, y o sea lo trataba como de dominar, y como que se tiene que ir pa' la casa cuando yo le diga, lo llamaba y si no había llegado lo regañaba, o sea si influyó sobre la pareja esa violencia es bilateral, no es directo sino que uno lo hace porque uno quiere desquitarse pero es algo inconsciente según Sigmund Freud, jajaja.</p>

6.5.1. Una conexión develada a través del discurso

En la influencia que los cuentos de hadas han tenido en las actitudes asumidas frente a la violencia de pareja, no se halla una respuesta común en las integrantes del estudio, pues sus argumentos difieren entre sí. Las participantes 1 y 2 no reconocen explícitamente la relación, sin embargo, la entrevistada 3 manifiesta en su discurso la detección de tal influencia. Se destaca en las tres mujeres la presencia de ideales frente a los cuentos de hadas que no corresponden a lo vivenciado en sus relaciones de pareja, expresando un reclamo frente a las ilusiones construidas a partir de tal material. Ello posiblemente constata que la espera de un príncipe las remite a prolongar y soportar los ciclos de maltrato, reafirmando estas posturas con la transmisión de estereotipos de género como la importancia de ser madre y cuidadora, los cuales son transmitidos en su vida familia y en la etapa escolar, en la cual se tiene acceso a los cuentos de hadas.

Dentro de los aspectos ya mencionados, en el caso de la participante 1 se destaca el diálogo y la tolerancia, además logra hacer un contraste entre lo que constituye la vida en los cuentos de hadas, donde se evidencia la presentación de hechos marcados por la fantasía y la realidad, la cual poco corresponde a la expresión *“Todo es color de rosa”*. De igual forma, se establece una vinculación entre los estereotipos de género presentados en los cuentos de hadas y las actitudes tomadas en su relación de pareja, ya que en respuestas dadas anteriormente, hace referencia a Caperucita Roja como una niña inocente que cuidaba de los demás, rol que se evidenciaba en otros personajes femeninos de este cuento. La decisión de demandar a su compañero sentimental la remite a *“Dañarle la vida”*. Se sugiere entonces que una postura basada en la protección y el cuidado a los otros, la lleva a justificar los actos de su compañero sentimental, brindando segundas oportunidades a pesar de los años generados. De ahí que manifieste:

“Pues que hay que tener tolerancia y primero que todo saber hablar y el diálogo más que todo. La vida no es fácil, la vida es muy difícil y en los cuentos de hadas todo es color de rosa [...] Porque uno siempre piensa como en el otro y no piensa en uno mismo [...] pero todas las personas tenemos una segunda oportunidad y hay que saberlas brindar.” (P1).

Por otra parte, la participante 2, dice no identificar una influencia explícita de los cuentos de hadas, no obstante, la creencia en la posibilidad de cambiar a su esposo, evidencia el ideal de “hombre” que se narra en tales cuentos, respondiendo a las demandas de su pareja con el objetivo de visualizar cambios en él; postura que probablemente influyó en la decisión de no dar por terminada su relación de pareja aun cuando experimentaba maltrato psicológico. Además, se refleja nuevamente su deseo de cuidar y proteger a los otros, lo que demuestra una influencia implícita que se remite a la pregunta del cuento con el cual se identifica, pues la similitud con Blancanieves se halla en el cuidado de los siete enanitos, que en su caso hace referencia a sus cinco hijos. A ello se agrega la esperanza del personaje principal de encontrar un príncipe que la rescatara, cuestión que se vincula a la actitud de la entrevistada de buscar que aquel hombre se transformara. Sin embargo, tal príncipe nunca apareció allí. Así lo expresa en su discurso:

“Porque uno se deja llevar y uno no piensa como con esa madurez de que uno no cambia a los hombres, los hombres son como son. (...) Pero me dejé de llevar de este (señala el corazón) “yo me cambio” “él cambia” pero eso no es así...eso no es así.” (P2).

En la participante 3, la influencia de los cuentos de hadas se establece desde la ambición, pues ella expresa que soñaba una vida basada en la obtención de bienes materiales con los que no contaba en su hogar; dichos bienes serían adquiridos a través de la posibilidad de conocer a un hombre que se los proporcionara, tal como le pasó a Cenicienta con el príncipe. Por lo tanto, fue

precisamente esta ambición de no querer renunciar a todos los lujos, lo que la llevó a permanecer por mucho tiempo en la relación a pesar de ser maltratada. Lo anterior reafirma el estereotipo de género relacionado con la dependencia de la mujer, donde el hombre es el único que puede proveerla de bienes económicos y darle estatus en la sociedad, conservando así una postura de poder sobre ella. Además, se denota que aun cuando se está en un entorno caracterizado por el acceso a la educación, señalando en varias respuestas que su madre era una profesional, la entrevistada no basa su existencia en la independencia. Ello se evidencia en su testimonio:

“Pero influyen en que uno se hace un cuento de hadas para la vida [...] o sea que la violencia de pronto la tuve yo por mi ambición, por ese cuento de hadas que yo quise ser esa cenicienta [...] Entonces a raíz de todo eso que yo quería, tuve que soportar la violencia, o sea que el cuento de hadas si tuvo que ver conmigo en todo esto.” (P3).

En los roles transmitidos en los cuentos de hadas, que fueron asumidos por las entrevistadas en sus relaciones de pareja, se puede evidenciar que en las tres participantes existe una identificación con los personajes del cuento que recuerdan, detectándose allí una proyección de sus vidas. Por consiguiente, se ven reflejadas en los roles y algunas características de los personajes principales. En sus testimonios se observó la internalización de estereotipos de género vinculados a la sumisión y la dependencia, frente a un hombre que las provee de beneficios económicos y la adopción de posturas caracterizadas por la alternancia entre la inocencia y la maldad, las cuales fueron transmitidas en los cuentos de hadas a los cuales tuvieron acceso.

La participante 1, manifiesta que se asemeja a Caperucita Roja y al Lobo, la adopción de un rol u otro dependen de la forma de reaccionar de su pareja. Por lo tanto, su respuesta al maltrato recibido de su compañero sentimental se direcciona a la violencia verbal en algunas circunstancias,

mientras que en otras acude al rol de Caperucita Roja caracterizada por la inocencia. Se precisa que aun cuando sus actitudes se remiten en determinados casos a la impotencia, no ha tomado la decisión de culminar su relación de pareja. Lo previo, se demuestra en la siguiente expresión:

“Yo me parezco a caperucita roja pero tampoco pues que yo voy a decir que soy una santa paloma porque como te digo cómo reaccionan las personas hacen también que uno reaccione para no sentir lo que le hacen a uno. Yo ahí habría de tener las dos, caperucita y el lobo porque yo ya reacciono dependiendo de cómo me trate.” (P1).

En la participante 2, se observan varios estereotipos de género transmitidos en el cuento de Blancanieves, pues expresa que era “*indefensa*” frente a la bruja, corroborándose el hecho de que la mujer buena de los cuentos, en muchas ocasiones asume un rol caracterizado por la debilidad y la necesidad de ser salvada por otro. Tal asunto es vinculado probablemente por la participante a lo ocurrido en su relación de pareja, donde una mujer según ella logró hacer mucho daño. En efecto, se evidencia una identificación frente al hecho de sentirse indefensa ante la maldad de quien se interpuso en su relación. Así lo expresa ella:

“Ay, la pobre Blancanieves era indefensa con esa bruja. Y ahí había una bruja metida que estaba haciendo mucho daño...y lo logró...” (P2).

Por último, la participante 3, se ve reflejada en el cuento de la Cenicienta, afirmando que siempre deseó ese tipo de vida lujosa que le brindó el príncipe, además hace alusión a Blancanieves refiriéndose nuevamente al factor económico; aquí se percibe el rol de una mujer dependiente de un hombre que debe salvarla y colmarla de lujos, los cuales no podría obtener sin él. Expresa que, si bien encontró un “príncipe azul”, no esperaba vivenciar ese maltrato físico y psicológico pues

ello no es presentado en los cuentos de hadas. Nuevamente se puede observar la caída de ideales que las mujeres internalizan a partir de los cuentos de hadas. Así lo afirma en su testimonio:

“Yo era la cenicienta que me conseguí el príncipe azul, aunque el azul no era mi color preferido, pero sí... yo era la cenicienta, pero no porque hubiese maltrato ni nada, sino porque yo quería todo eso.” (P3).

En los roles transmitidos en los cuentos de hadas que fueron asumidos por las parejas de las entrevistadas, se logra dilucidar la relación que establecen las participantes, entre sus compañeros sentimentales y los roles desempeñados por los personajes principales de los cuentos a los que cada una se remitió durante la entrevista. Cabe aclarar que las descripciones realizadas por cada una de las mujeres se remiten a características como la rabia, la agresividad y la violencia, haciendo referencia a su vez a sujetos con quienes vivenciaron experiencias aterradoras.

Para la participante 1, su pareja asumió el papel del lobo, representando la fuerza y la maldad. En los momentos de violencia, su compañero sentimental se convertía en aquel personaje del cuento de Caperucita Roja que quería hacerle daño, evidenciando aquellos roles transmitidos por la cultura en los que el hombre asume posiciones de fuerza y poder. Es posible constatar una justificación hacia las actitudes de violencia de su pareja, pues ella afirma que en momentos de rabia es usual reaccionar así. Por su parte, la participante 2, quien habló del cuento de Blancanieves, personaje que estaba a la espera de ser rescatada por un príncipe, dice que en este caso su pareja no asumió tal rol presentado en los cuentos de hadas, pues vivenció con él experiencias “aterradoras”, lo cual posiblemente se vincula al maltrato psicológico que recibió de su pareja sentimental. Se destaca que la perspectiva de la participante 2 frente a la figura del príncipe caracterizada por aquel que podía salvarla, no correspondió a lo vivenciado durante su relación de

pareja, observándose, como se ha visto a lo largo de su discurso, la caída de fantasías propuestas en los cuentos de hadas. La participante 3, expresa que lo vivenciado en su relación de pareja, se aproximó a lo que esperaba de su cuento de hadas, en tanto encontró un “*príncipe*” que la llenó de toda clase de lujos, placeres y bienes materiales. No obstante, ello estuvo acompañado de la intranquilidad emocional, pues vivenció dolor y sufrimiento debido a las actitudes de maltrato. Se percibe entonces que el rol que le otorga a su compañero sentimental, el cual se evidencia en los cuentos de hadas, es de ser el proveedor de objetos materiales a la mujer, de los cuales depende para cubrir sus necesidades o deseos. Dicho factor se vincula a lo expresado previamente por la entrevistada, pues se identifica la imposibilidad de dar por terminado el ciclo de violencia al ser el hombre quien se encarga del ámbito económico. Todo lo anterior se comprueba en sus testimonios:

“Pues claro al lobo, pues él en esos momentos se parecía al lobo feroz. Sí... usted sabe que uno en los momentos de rabia no piensa en lo que hace y después nos arrepentimos.” (P1).

“Ay yo no sé. Él no fue así que el príncipe conmigo, las cosas con él fueron aterradoras.” (P2).

“Pues él, el príncipe porque todo me lo dió, pero un príncipe muy agresivo, un príncipe que me cobró los regalos, con violencia, o sea horrible, muy triste.” (P3).

Los roles asumidos por las entrevistadas y sus parejas han generado en ellas su permanencia en relaciones caracterizadas por la violencia o la postergación en la posibilidad de darlas por terminadas, esto ha traído consecuencias que han afectado en gran medida la salud mental y física de las mujeres. Se evidencia que el maltrato por parte de los compañeros sentimentales de las participantes, genera que en algunas ocasiones ellas se sumen a este tipo de posturas o respondan con la sumisión, como en el caso de la participante 2. Por su parte, la lucha de poder evidenciada

en las relaciones de las entrevistadas 1 y 3, las remite a situaciones caracterizadas por agresiones más álgidas de carácter físico o psicológico.

En el caso de la participante 1 se hace referencia a una violencia interminable, pues afirma tratar de tener calma, pero no la dejan. Su rol de responder según lo que el otro manifieste, la ha llevado a una situación de maltrato por ambas partes. Se adjudica la poca posibilidad de tener paciencia ante los tratos de su pareja y es consciente de que sus acciones también contribuyen a sostener los ciclos de violencia. A pesar de ello, no decide terminar su relación observándose en muchas ocasiones actitudes de impotencia ante dicha situación:

“A veces uno tiene que igualarse con ellos, por más calma que uno tenga a veces no, no es capaz. (...) Si tú pides respeto te respetan y si no, no hay cuándo terminar la violencia.”

(P1).

Para la participante 2, su rol caracterizado por la sumisión le impedía tomar la decisión de concluir la relación donde experimentaba maltrato psicológico de forma constante. Ello evidencia posiblemente la internalización de posturas transmitidas desde su núcleo familiar, lo que su inseguridad acentuaba aún más. Sin embargo, cabe resaltar que la entrevistada logró posicionarse en otro lugar, lo cual le permitió terminar la relación y cerrar el ciclo de violencia, ello a pesar de la reacción de su compañero al ella tomar otra postura. Aquí es importante señalar que la participante asume esta acción como “levantar la cabeza”, lo cual indica para ella un acto de valentía que trajo consigo sentimientos de satisfacción. Por otra parte, en su discurso la participante 2 realiza una probable justificación a las actitudes de violencia de su pareja, al expresar que el rol asumido por él, fue debido al maltrato vivenciado por parte de su madre. Así lo afirma en su testimonio:

“Fue una niñez muy dura la que él tuvo, entonces eso lo que a él le pasó lo reflejó con nosotros. De mi parte, porque yo era muy sumisa, yo era todo lo que él dijera y agachaba la cabeza y cuando yo ya levanté la cabeza y le dije que no, él explotó y ya no le gustó. Entonces cuando ya uno levanta la cabeza y uno toma la decisión de que esto ya no siga más, eso a los hombres no les gusta, cuando uno levanta la cabeza y toma decisiones porque un hombre machista que le digan no, esos no aceptan eso.” (P2).

A pesar de que la participante 3 hace referencia a algunos efectos que dejaron las situaciones de maltrato, optando por actitudes de dominación en relaciones posteriores, se puede afirmar que su postura frente a su relación inicial donde vivenció violencia, daba lugar probablemente a enfrentamientos físicos continuos y con altas consecuencias físicas y psicológicas, Como se evidencia en la respuesta respecto a las actitudes asumidas en su relación de pareja , su búsqueda de poder y control la llevaron a recurrir al maltrato. Además, las amenazas por parte de su compañero sentimental y su temor de perder los beneficios que le ofrecía, generó que tardara en tomar la decisión de dar por terminada su relación. En su testimonio lo afirma de la siguiente forma:

“Yo era muy violenta con él, o sea yo ya quería ser como desquitarme, yo soy la que mando, y o sea lo trataba como de dominar.” (P3).

7. Discusión

Luego de realizar el análisis de la información recolectada en el estudio, es posible vincular algunos referentes teóricos del psicoanálisis y de la psicología dinámica, con lo identificado en los discursos de las tres participantes. Se evidencia entonces que, a partir de los estereotipos de género presentes en los cuentos de hadas, se constituyen ideales super-yoicos que reafirman lo transmitido en el contexto familiar. En el caso de algunas entrevistadas se identifican significantes maternos direccionados a ser “cuidadora”, “sumisa”, “inocente” “dependiente”, los cuales contribuyen a asumir posiciones subjetivas caracterizadas por el consentimiento respecto a la violencia de pareja. En su historia de vida, las participantes asumieron posturas propias de personajes de los cuentos de hadas con los cuales se identificaban, constatándose la caída de aquellos ideales propuestos en los materiales didácticos ya mencionados, en donde los hombres se percibían como figuras de salvación, prometiendo a la mujer una felicidad eterna caracterizada por la completud.

En cuanto a las relaciones objetales, es posible afirmar que la construcción realizada por las participantes acerca de su mundo, se anuda a la estructura de una personalidad cuya influencia permanente de la madre y el lugar dado en niveles de socialización como la familia y la escuela, conllevan en ocasiones a adoptar con su pareja todas estas transmisiones, que no permiten visibilizar nuevas posibilidades, en donde emerjan otras posiciones subjetivas direccionadas a dar por terminados los ciclos de violencia.

Ahora bien, se evidencian algunas similitudes y diferencias entre los estudios previos y los resultados de la investigación. Ros García (2013) encontró que los cuentos infantiles responden a exigencias del medio, en donde los roles de los hombres remiten a la agresividad y a la violencia, mientras que las mujeres son caracterizadas por el cuidado y la ayuda a los demás. Al compararse dicho aporte con el estudio realizado, se destaca que estos dos últimos elementos vinculados al

papel de las mujeres en los cuentos que fueron analizados, influyeron en las entrevistadas, de ahí que buscaran ser cuidadoras de otros, aun cuando ello implicara dejar sus propios intereses de lado. Lo cual constata en este caso, el papel de los cuentos de hadas en la reafirmación del lugar que les fue otorgado en su círculo familiar.

Ochoa, Parra y García (2006) evidencian en los resultados de su investigación que en los cuentos infantiles se muestran mujeres sumisas, a la espera de un príncipe que las rescate de alguna desgracia. Tales resultados pueden vincularse de forma directa a las ilusiones construidas por las tres participantes, debido a las fantasías ofrecidas en los cuentos de hadas, pues se identificó la presencia de mujeres dóciles a la espera de un príncipe salvador. Se destaca frente a dicho elemento, la experimentación de descontento y la caída de los ideales en las entrevistadas, encontrándose en la realidad con hombres que a pesar de proveerlas de comodidades, no correspondían a las otras características presentadas en este material didáctico.

Se agrega que en los resultados hallados en el estudio de Romero y Torrado (2019), referente al papel de la mujer en los cuentos de hadas, se concibe la idea de que ésta al ser dulce y dócil, tiene la posibilidad de regenerar el carácter violento del hombre. Lo anterior coincide con la posición de una de las participantes del presente estudio, que al asumir la postura de ser buena mujer, madre y esposa esperaba el cambio positivo de su pareja. Dicha cuestión, puede articularse de forma directa con el concepto psicoanalítico de goce, pues la mujer lleva a cabo de forma inconsciente acciones que la ubican una y otra vez en el lugar de ser víctima, ser maltratada. Evidenciándose una impotencia por parte de su pareja que la sobrepasa al visibilizarse su debilidad frente al otro.

García y Hernández (2016) expresan en su investigación, que las representaciones discursivas e iconográficas de los cuentos infantiles, presentan personajes donde los hombres son quienes dominan, poseen más fuerza y superioridad por naturaleza; las mujeres son caracterizadas por la debilidad, siendo sus capacidades intelectuales y racionales considerablemente inferiores. Al contrastar lo anterior con los resultados de la investigación, se identificó en las participantes la creencia de que las mujeres son considerablemente inferiores en las capacidades intelectuales, reconociéndose la internalización de estereotipos de género transmitidos en los cuentos de hadas, mediante la vía oral y escrita en contextos de socialización como la familia y la escuela. Estos materiales refuerzan la posición y significantes del padre y de la madre con respecto al deber ser del hombre y la mujer, observándose algunos ideales del yo, cuya búsqueda permanente de correspondencia se hallan en una identificación articulada al reconocimiento del otro significativo y posteriormente de la pareja. En consecuencia, se evidenció que en las relaciones de las participantes, el hombre era quien tenía actitudes de control vinculadas con el dominio, mientras que ellas, en muchas ocasiones asumían posturas de sumisión y debilidad ante el maltrato.

Se coincide con Escudero, Polo, López y Aguilar (2005) que en la violencia de género, el agresor busca constantemente el control de la víctima haciendo uso de la coerción, allí se resalta el papel de las emociones en este tipo de relaciones, especialmente el miedo y la culpa, las cuales en muchas ocasiones son producto de la persuasión por parte de quien maltrata. Se menciona la experimentación de vergüenza en la víctima, lo cual provoca que ésta oculte su situación. Tal postulado se vincula con los resultados obtenidos en el estudio, al constatarse en los testimonios de las entrevistadas que en sus relaciones de pareja, los agresores incurrieran constantemente en los celos, las amenazas y la hipervigilancia, lo que demuestra su búsqueda constante de control. A su

vez, en una de las participantes, se identifica el sentimiento de vergüenza, lo cual generó que solo hasta hace poco, decidiera hablar sobre esta situación.

Puente, Ubilllos, Echeburúa y Paéz (2016) afirman en su estudio que en el ámbito individual y contextual, existe un mayor riesgo de vivenciar violencia por parte de la pareja, debido a factores como bajos ingresos económicos y la ingesta de alcohol; además, se suman otros factores de riesgo de menor consistencia en los que se encuentran la guerra, el embarazo, sentimientos de miedo, culpa, vergüenza, y elementos de orden religioso. Estos elementos se ligan a los resultados encontrados en la investigación aquí planteada, pues dichos sentimientos eran recurrentes en las tres participantes, como efectos psicológicos del maltrato vivenciado en su relación de pareja; a su vez el factor económico fue una de las causas de la perpetuación de ciclos de violencia en las mujeres, y se identificó que las situaciones donde se presentaba la violencia de pareja se caracterizaban porque los implicados estaban bajo los efectos del alcohol. Asimismo, es importante señalar que en los resultados de la investigación, se percibió en las tres entrevistadas creencias religiosas transmitidas en su familia y la cultura. Las participantes señalaron la importancia de sostener las relaciones con el objetivo de obedecer a lineamientos religiosos, lo cual influyó en que no dieran por terminada la relación con su compañero sentimental, a pesar de ser maltratadas.

Palacio, Gallego y Rúa (2017), resaltan que las mujeres en muchas ocasiones se ven sometidas al maltrato económico debido a que no tienen acceso al trabajo y requieren la ayuda económica de sus parejas. Al vincularse esta teoría con el discurso de las participantes, se destaca que una de ellas experimenta violencia económica asumiendo posturas de dependencia, situación evidenciada en los cuentos de hadas. Por otro lado, los autores ya mencionados enuncian que el nivel de estudio es un factor importante a la hora de determinar los altos porcentajes de violencia de género, dicho aspecto no concuerda con lo expresado por las entrevistadas ya que a pesar de

tener acceso a la educación y estar rodeadas de personas que desempeñaban labores en este tipo de entornos, se daba lugar a posturas caracterizadas por la continuación de los ciclos de violencia.

El estudio realizado por Sierra, Bermúdez, Buela-Casal y Monge (2013), encontró que las mujeres que han sido víctimas de violencia de pareja, no siempre deciden denunciar a su agresor, esto se debe posiblemente a la falta de consciencia, a la coacción social o al miedo infundido por su compañero sentimental. Se pueden vincular estos resultados, con la presente investigación, pues ninguna de las participantes realizó la denuncia por las agresiones recibidas por parte de sus parejas. Aspecto que se articula a determinantes subjetivos caracterizados por la sumisión, inocencia, debilidad, dependencia, los cuales contribuyen a que se ubiquen en el lugar de víctimas de la violencia, reafirmando tales elementos a través de los estereotipos de género transmitidos en los cuentos de hadas.

Sin embargo, así como afirman Delgado, Sánchez y Fernández (2012) las víctimas de violencia de género, pueden abandonar los ciclos de maltrato cuando cuentan con una red de apoyo, pues para algunas de las participantes del estudio, el acompañamiento familiar fue fundamental para terminar con relaciones en las cuales eran maltratadas. Se identifica una discrepancia en lo postulado por los autores citados, ya que las víctimas además de ser inseguras, débiles, sumisas y dependientes, en algunos casos también incurrían en actitudes de agresión frente a los sujetos maltratadores.

Molina y Moreno (2013) observaron en su estudio como las mujeres que han experimentado violencia en su relación de pareja poseen una percepción negativa de sí mismas, subestimando sus capacidades y valorando las habilidades masculinas como superiores; siendo ello aprendido desde sus núcleos familiares. Al relacionar esto con los resultados de la investigación aquí planteada, se

reafirma que una de las mujeres participantes muestra en su discurso percepciones negativas sobre sí misma, al manifestar constantemente que sus acciones no tienen valor. Cabe señalar que dicha percepción fue transmitida desde su infancia y consolidada en su relación de pareja, debido al maltrato psicológico vivenciado.

Si bien en el estudio realizado por Montoya y Cardona (2017), se menciona que en épocas anteriores la violencia intrafamiliar era vista como una cuestión privada y particular, hoy tal postura ha cambiado y existen entidades encargadas de prevenir y atender estos fenómenos de violencia. Podría cuestionarse la labor de estos entes a la hora de sancionar al agresor y ofrecer alternativas a la víctima que ayuden a sobrellevar los efectos del maltrato, pues en el relato de una de las participantes se evidenció la imposición de actividades no articuladas a la búsqueda de ser escuchada, encontrando opciones que las remitían a responsabilizarse de las conductas de su compañero sentimental, lo cual constata la falta de medidas legales adecuadas para dar solución a esta problemática.

García Ramírez (2014) señala en su investigación, que los cuentos infantiles, materiales didácticos utilizados en el ámbito de socialización de la escuela, remiten a roles diferenciados, los personajes femeninos se relacionan con la pasividad, la rivalidad entre mujeres y las labores domésticas, en tanto que los masculinos a los roles dominantes y activos. De esta manera, se promueven contextos de enseñanza-aprendizaje basados en relaciones de inequidad. Igualmente, en las participantes del presente estudio, el acceso a este tipo de material didáctico desde la edad temprana en ámbitos escolares y familiares, constituyó una fuente importante de transmisión de estereotipos de género, instituidos socialmente, internalizando roles y características que son atribuidas a la mujer, lo que contribuyó a tomar posturas pasivas, continuando en la actualidad con relaciones caracterizadas por la violencia o permaneciendo durante largo tiempo en ellas.

Finalmente, en el estudio realizado por Ferrer, Bosch, Ramis y Navarro (2006) se señala que factores referentes al tipo de educación recibida, modelos observados como la educación igualitaria entre hermanos y hermanas, contribuyen a predecir actitudes caracterizadas por el sexismo y normalizan la violencia de género. De ahí que los autores sugieran la importancia de incorporar agendas que promuevan el desarrollo de planes fomentando la equidad e igualdad. Dicha cuestión se asocia a lo presentado en el discurso de las participantes durante la entrevista, ya que se evidenció una educación caracterizada por el sexismo y la legitimación de la violencia, cuestión que fue posiblemente reafirmada por el acceso a cuentos de hadas, en donde se asignaban estereotipos de género a hombres y mujeres, lo anterior, indica la importancia de ofrecer en los procesos de socialización primaria y secundaria materiales didácticos que promuevan nuevas perspectivas frente al asunto.

8. Conclusiones

Al analizarse las representaciones de las participantes acerca de la violencia de pareja, se estableció la inclusión de golpes, maltrato psicológico, violencia económica, humillaciones e intimidaciones. Para las entrevistadas las personas que maltratan se ubican en posturas de poder, caracterizadas por el control, la manipulación y los celos. Se identificó en algunos casos, que las vivencias relacionadas con violencia de pareja generan que las mujeres se trasladen de posturas de inocencia, dulzura y sumisión a conductas que denotan impotencia, lo cual las remite a la agresión, generando altos efectos negativos a nivel físico y psicológico.

Además, se reconoce que la familia es un agente de socialización, indispensable en la transmisión de estereotipos de género. Desde temprana edad a las participantes les fueron otorgados roles que obedecen a construcciones sociales, de ahí que sea imprescindible cumplir el papel de madres y cuidadoras. Se resaltan creencias religiosas aprendidas desde su entorno familiar, que si bien contribuyen a la construcción de perspectivas frente a su existencia, influyen en la perpetuación de los ciclos de violencia. Este primer nivel de socialización transmite posturas de sumisión frente a la violencia de pareja, pues se les enseña a las mujeres que su finalidad es constituir un matrimonio donde su rol se remite a servir al hombre, cuidar de sus hijos y dedicarse a las labores del hogar, lo cual les impide desempeñar otros roles en la sociedad.

Es así como los estereotipos de género presentes en los cuentos de hadas, corresponden a ideales super-yoicos, reafirmando lo transmitido en el contexto familiar. Dichos ideales contribuyen a asumir posiciones subjetivas caracterizadas por el consentimiento de las mujeres ante la violencia. En cuanto a las relaciones objetales, es posible afirmar que la construcción realizada por las participantes acerca de su mundo, se anuda a posturas que normalizan actos de

violencia en la relación de pareja. A lo anterior, se suma la caída de ideales, pues en su realidad los hombres ya no eran percibidos como figuras de salvación, quienes prometían a la mujer una felicidad eterna caracterizada por la completud.

Por otro lado, el segundo nivel de socialización, es decir, la escuela, es el contexto donde se transmiten diversos estereotipos de género, los cuales proyectan construcciones sociales y culturales, estableciendo diversos roles que son constantemente internalizados por las mujeres, lo que consolida lo transmitido en el ámbito familiar.

Se evidenció que el acceso a los cuentos de hadas se dió en ambos niveles de socialización, tanto por la vía oral, como por la escrita. En Caperucita Roja, Blancanieves y la Cenicienta, se detectaron estereotipos de género otorgados a la mujer, caracterizados por la inocencia, el cuidado del otro, la sumisión y la búsqueda de un hombre que la provee de beneficios y lujos. Tales elementos reafirman lo transmitido en el círculo familiar y la escuela, donde la identificación con posiciones o ideales transmitidos por el Otro contribuyen en la adopción de posturas pasivas ante la posibilidad de denunciar a la pareja o terminar con los ciclos de violencia.

En conclusión, se resalta que lo transmitido en los cuentos de hadas influyó en gran medida en las perspectivas de las entrevistadas ante su existencia, lo que se constató en las similitudes entre sus experiencias de vida y los cuentos con los cuales se identificaban. Ello evidencia la importancia de generar espacios donde se implementen otros materiales didácticos que potencialicen nuevas visiones, promoviendo perspectivas alternas frente al rol de la mujer en la sociedad.

Recomendaciones

Este estudio, tuvo como fin visibilizar la problemática de la violencia de pareja y la influencia de la transmisión de estereotipos de género otorgados desde construcciones sociales presentes en los cuentos de hadas. Se sugiere entonces, la importancia de evaluar la pertinencia de las acciones por parte de instituciones legales, encargadas de abordar y mitigar los efectos de este fenómeno. A su vez, es indispensable generar puntos de reflexión que brinden nuevas posibilidades respecto al material didáctico, al cual tienen acceso los niños y niñas en la familia y la escuela.

Por otro lado, se recomienda continuar con el abordaje de este tipo de investigaciones, en donde se estudien otras poblaciones, incluyendo hombres o mujeres en diferentes rangos de edad, para así dar lugar a nuevas perspectivas que evidencien las transformaciones de tales problemáticas y su influencia en la postura que toman los sujetos ante la existencia.

Referencias

- Allport, G. *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
Recuperado de https://www.academia.edu/24611235/Allport_Gordon_La_Naturaleza_Del_Prejuicio
- Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Recuperado de <https://femyso.files.wordpress.com/2017/01/el-segundo-sexo.pdf>
- Bergel, P., Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores. Recuperado de <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/09/la-construccic3b3n-social-de-la-realidad-berger-luckmann.pdf>
- Bettelheim, B. (1976). *Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas*. Barcelona, España: Crítica.
- Bonilla Vélez, G. (2010). *Teoría feminista, ilustración y modernidad: Notas para un debate*. Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica, (11), 191-214. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5810214.pdf>
- Bordignon, N. A. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista La sallista de Investigación*. 58. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/695/69520210.pdf>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama. Recuperado de <https://bit.ly/3gNbyU4>
- Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós. Recuperado de <https://www.academia.edu/33008910/J.Butler.El.genero.en.disputa.pdf>

- Butler, J. (1997). *Lenguaje poder e identidad*. Madrid: Editorial Síntesis. Recuperado de https://www.academia.edu/28611886/Judith_Butler__Lenguaje_Poder_e_Identidad.pdf
- Cano Gestoso, J.I. (1993). *Los estereotipos sociales: El proceso de perpetuación a través de la memoria selectiva*. (tesis doctoral) Recuperado de <http://webs.ucm.es/BUCM/tesis//19911996/S/1/S1001901.pdf>
- Casanova, E. (1989). El proceso educativo según Carl R. Rogers la igualdad y formación de la persona. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 6, 599-603. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=117692>
- Castaño-Lora, A., & Valencia-Vivas, S. (2016). Formas de violencia y estrategias para narrarla en la literatura infantil y juvenil colombiana. *Ocnos*, 15 (1), 114-13. Recuperado de https://revista.uclm.es/index.php/ocnos/article/view/ocnos_2016.15.1.862/pdf_1
- Colegio Colombiano de Psicólogos. (2019). *Ley 1090 de 2006*. Recuperado de <https://www.colpsic.org.co/quienes-somos/ley-1090-de-2006/182>
- Contreras Salinas, Sylvia, & Ramírez Pavelic, Mónica. (2011). Análisis de textos literarios infantiles: avanzando en la desconstrucción de códigos patriarcales. *Revista Estudios Feministas*, 19(2), 573-590. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.1590/S0104-026X2011000200018>
- Congreso de la República de Colombia. (2008). *Prevención y Sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres*. Recuperado de <https://bit.ly/2AYRy01>
- Cook, R. J, y Cusack, S. (2009). *Estereotipos de Género. Perspectivas legales transnacionales*. Recuperado de _____ de _____

https://www.law.utoronto.ca/utfl_file/count/documents/reprohealth/estereotipos-de-genero.pdf

Cuero-Cera, Z. (2014). Educación para la liberación: una propuesta desde la filosofía latinoamericana. (Tesis doctoral). Recuperado de https://www.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/normas_apa_revisada_y_actualizada_mayo_2019.pdf

Delgado, M., Sánchez, M., y Fernández, P. (2012). Atributos y estereotipos de género asociados al ciclo de la violencia contra la mujer. *Universitas Psychologica*, 11(3), 769-777. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S16579267201200030007&lng=en&tlng=es.

Della Ventura, A.F. (2015). Género, Identidad y Performatividad en Judith Butler. (tesis de pregrado). Recuperado de <https://bit.ly/2zONpfd>

Descriptores en Ciencias de la Salud. (2017). Recuperado de <http://decs.bvs.br/E/homepagee.htm>

Diez, C. (2011). Algunas características de las representaciones de género en un grupo de niños y niñas, entre 10 y 12 años, pertenecientes a familias con antecedentes de violencia intrafamiliar que asisten a la escuela Fernando Gonzales del Municipio de Envigado (tesis de pregrado). Institución Universitaria de Envigado, Antioquia, Colombia.

Duque, C. (2010). Judith Butler y la teoría de la performatividad de género. *Colegio Hispanoamericano*, 85-95. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4040396.pdf>

Escalante, Dilia Teresa, & Caldera, Reina Violeta (2008). Literatura para niños: una forma natural de aprender a leer. *Educere*, 12(43), ISSN: 1316-4910. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=356/35614570002>

Escudero, A., Polo, C., López, M., & Aguilar, L. (2005). La persuasión coercitiva, modelo explicativo del mantenimiento de las mujeres en una situación de violencia de género: I: Las estrategias de la violencia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (95), 85-117. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S021157352005000300006&lng=es&tlng=es.

Ferrer, V., Bosch Fiol, E., Ramis, M., & Navarro Guzmán, C. (2006). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: Determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. *Anales de Psicología*, 22 (2), 251-259. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/167/16722210.pdf>

Fisas, V. (1998): *El Sexo de la Violencia, Género y Cultura de la Violencia*. Barcelona: Editorial ICARIA S.A.

Galeano, M.E. (2003). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Universidad Eafit.

García, J, & Hernández Ramírez, C. (2016). ¿Realidad o fantasía? Roles y estereotipos sexistas expuestos a través de representaciones discursivas e iconográficas en cuentos infantiles. *Revista Integra Educativa*, 9(1), 91-110. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-40432016000100006&lng=es&tlng=es.

- García Ramírez, Carmen Teresa. (2014). Permanencia de estereotipos de género en la escuela inicial. *Educere*, 18(61), ISSN: 1316-4910. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=356/35639776006>
- Garrido-Luque, A., Estramiana, J.L., Rosas Torres, A. (2018). Estereotipos de género, maternidad y empleo: un análisis psicosociológico. *Pensando Psicología*, 14(23,), 1-14. Recuperado de <https://revistas.ucc.edu.co/index.php/pe/article/view/2261/2396>
- Gente. (2018, 6 de julio). *Violencia hacia la mujer en Envigado no es solo un asunto de género*. *Revista Gente*. Recuperado de <https://gente.com.co/violencia-hacia-la-mujer-en-envigado/>
- Guerrero, A. (2009). *Los materiales didácticos en el aula*. Recuperado de <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd6415.pdf>
- Gutiérrez de Pineda, V. (1977). Status de la mujer en la familia. Recuperado de (http://bdigital.unal.edu.co/41976/54/Cap08_Statusdelamujer.pdf)
- Hamui-Sutton, A., y Varela-Ruiz, M. (2012). La técnica de grupos focales. *Investigación en Educación Médica*, 2(1), 55-60. Recuperado de http://riem.facmed.unam.mx/sites/all/archivos/V2Num01/09_MI_HAMUI.PDF
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C., Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. México D.F: Mc Graw Hill Education.
- Jiménez, D., Inzunza, A., Amor, F., y Guajardo, J. (2013). El género en la niñez: percepción de género en niños y niñas de primaria superior en Monterrey. *Revista Sociológica de pensamiento crítico*, 7(1), 273-293. Recuperado de <https://www.intersticios.es/article/view/11258/7783>

- Jiménez, M.L., Gordo Contreras, A. (2014). El cuento infantil: facilitador de pensamiento desde una experiencia pedagógica. *Praxis & Saber*, 5(10), 151-170. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5598160.pdf>
- Kant, I. (1978). *Antropología en sentido práctico*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Lippmann, W. (1922). *Public Opinion*. New York: Harcourt, Brace and Company.
- Márquez Gento, P. (2017). Estereotipos de género en cuentos infantiles tradicionales. 461-490. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=4378014>
- Martínez Urbano, N. (2011). El cuento como instrumento educativo. Recuperado de <https://bit.ly/301zayb>
- Molina, J. E., & Moreno, J. H. (2015). Percepción de la experiencia de violencia doméstica en mujeres víctimas de maltrato de pareja. *Universitas Psychologica*, 14(3), 997-1008. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v14n3/v14n3a17.pdf>
- Moliner, M. (1998). *Diccionario de uso del Español*. Madrid: Editorial Gredos, S.A.
- Montoya, M., y Cardona, L. (2017). Efectos causados por la violencia intrafamiliar en una muestra de adolescentes atendidos por la casa de justicia del Municipio de Envigado durante el año 2017. (tesis de pregrado). Institución Universitaria de Envigado, Antioquia, Colombia.
- Morán, C. (25 de noviembre de 2013). Violencia de género: epidemia mundial [Mensaje en un blog]. Recuperado de <https://blogs.20minutos.es/goldman-sachs-is-not-an-after-shave/2013/11/25/violencia-de-genero-epidemia-mundial/>
- Naciones Unidas. (2019). Los estereotipos de género y su utilización. Recuperado de <https://www.ohchr.org/SP/Issues/Women/WRGS/Pages/GenderStereotypes.aspx>

Ochoa, D., Parra, M., & García, C. (2006). Los cuentos infantiles: niñas sumisas que esperan un príncipe y niños aventureros, malvados y violentos. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 11(27), 119-154. Recuperado de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S131637012006000200009&lng=es&tlng=es.

Office on Women's Health. (2019). Violencia doméstica o de pareja. Recuperado de <https://espanol.womenshealth.gov/relationships-and-safety/domestic-violence>

Organización Mundial de la Salud. (2017). *Violencia contra la mujer*. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>

Organización de las Naciones Unidas. (2017). Hechos y cifras: acabar con la violencia contra mujeres y niñas. Recuperado de <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures>

Organización Mundial de la Salud. (2019). *Violencia*. Recuperado de <https://www.who.int/topics/violence/es/>

Organización Mundial de la Salud. (2019). *Violencia contra la mujer infligida por su pareja*. Recuperado de https://www.who.int/gender/violence/who_multicountry_study/summary_report/chapter2/es/

Organización Mundial de la Salud. (2013). Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Recuperado de <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2014/20184-ViolenciaPareja.pdf>

Organización Mundial de la Salud. (2018). *Género*. Recuperado de <https://www.who.int/topics/gender/es/>

- Palacio, L., Gallego, D. y Rúa, D. (2018). Aspectos psicosociales de la violencia de género en un grupo de mujeres adultas mayores pertenecientes a la asociación de mujeres Manos Unidas del Municipio de Envigado. (tesis de pregrado). Institución Universitaria de Envigado, Antioquia, Colombia.
- Pastor, A. (2009). *Roles y diferenciación de género en la literatura infantil*. Revista Borradores, 10(11). Recuperado de <https://bit.ly/2LXTEPZ>
- Peña, M. (10 de junio de 2012). 12 leyes protegen a la mujer y son letra muerta. *El Heraldo*. Recuperado de <https://www.elheraldo.co/noticias/politica/12-leyes-protegen-a-la-mujer-y-son-letra-muerta-70661>
- Pérez, J., Merino, M. (2009). Definición de postura. *Definición.de*. [versión electrónica], <https://definicion.de/postura/>
- Profamilia. (2019). *Identidades de género*. Recuperado de <https://profamilia.org.co/aprende/diversidad-sexual/identidades-de-genero/>
- Puente-Martínez, A., Ubillos-Landa, S., Echeburúa, E., y Páez-Rovira, D. (2016). Factores de riesgo asociados a la violencia sufrida por la mujer en la pareja: una revisión de meta-análisis y estudios recientes. *Anales de Psicología*, 32(1), 295-306. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.32.1.189161>
- Ramírez, C. (2008). *Concepto de género: reflexiones*. Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete, (23), 307-314. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3003530>
- Real Academia Española. (2019). Diccionario de la Lengua española. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=DgIqVCc>

- Romero Morales, Y., & Torrado Martín-Palomino, E. (2019). Reescribiendo la violencia de género en internet: Un modelo basado en los fanfictions de la bella y la bestia. *Sociology & Technoscience / Sociología y Tecnociencia*, 9(1), 69–85. Recuperado de <https://iue.basesdedatosezproxy.com:2094/10.24197/st.1.2019.69-85>
- Ros García, E. (2013). El cuento infantil como herramienta socializadora de género. *Cuestiones pedagógicas: Revista de ciencias de la educación*, (22), 329-350. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4514882>
- Rozo, Y. (7 de marzo de 2014). *¿Dónde está la equidad de género? 15 diferencias entre hombres y mujeres en el trabajo*. El espectador. Recuperado de <https://blogs.elespectador.com/actualidad/maleta-de-vieja/donde-esta-la-equidad-de-genero-15-diferencias-entre-hombres-y-mujeres-en-el-trabajo>
- Sandoval, C. (2002). *Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social: Investigación Cualitativa*. Bogotá, Colombia: ARFO Editores e Impresores Ltda.
- Secretaría Jurídica Distrital de Bogotá. (2000). *Comisaría de Familia: Violencia Intrafamiliar*. Recuperado de <https://bit.ly/2X1k7Ti>
- Semana. (2019, 3 de julio). La violencia contra la mujer empeora en los últimos meses. *Revista Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/cifras-de-violencia-contra-la-mujer-en-2018-y-2019/604118>
- Senado de la República de Colombia. (2008). *Ley 294 de 1996*. Recuperado de <http://historico.equidadmujer.gov.co/Normativa/LeyesFavorables/Nacionales/Ley294-16jul1996.pdf>

- Sierra, J., Bermúdez, M.P., Buela-Casal, G., Salinas, J.M., & Monge, F. (2014). Variables asociadas a la experiencia de abuso en la pareja y su denuncia en una muestra de mujeres. *Universitas Psychologica*, 13(1), 37-46. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672014000100004&lng=e&tlng=es.
- Valladares, A. (2008). La familia. Una mirada desde la Psicología. *Medisur*, 6(1), 4-13. Recuperado de <http://www.medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/402/319>
- Vázquez Martínez, Francisco. (2001). Educación: ¿postura o actitud? *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), XXXI. ISSN: 0185-1284. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=270/27031103>
- Velandia-Morales, A., y Rodríguez-Bailón, R. (2011). *Estereotipos femeninos y preferencia de consumo*. *Universitas Psychologica*. Vol. 10(1), Red Universitas Psychologica. Recuperado de <http://ebookcentral.proquest.com/lib/biblioiesp/detail.action?docID=3202513>.
- Velásquez, D. M., Marín, Á. D. C., & Franco, M. B. Á. (2009). La muerte del amor idealizado. Una lectura de la construcción de pareja a la luz de los relatos: La mujer esqueleto y El cadáver de la novia. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, 28, 1–21. Recuperado de <http://search.ebscohost.com.iue.basesdedatosezproxy.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=45463029&lang=es&site=ehost-live>
- Wollstonecraft, M. (1996). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid: Cátedra.

Zamora Calvo, M. J. (2002). El cuento, desde su origen hasta su inserción en tratados de magia.

Revista de la Facultad de Filología, 52, 551-565. Recuperado de

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1020466>

Anexos

Consentimiento Informado Investigación

“Estereotipos de género presentes en los cuentos de hadas y su relación con la postura de tres mujeres que viven violencia en su relación de pareja”

La presente investigación es conducida por Manuela Zuluaga Franco, Leidy Alejandra Ospina Argüelles y Sara Montoya Ramírez estudiantes de Psicología de la Institución Universitaria de Envigado. El objetivo de este estudio es: Analizar la relación de los estereotipos de género presentes en los cuentos de hadas con la postura de tres mujeres que viven violencia en su relación de pareja.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Las respuestas a la entrevista serán codificadas usando un número de identificación y por lo tanto, serán anónimas. Una vez transcritas las entrevistas, las grabaciones se destruirán.

Reconozco que la información que se entregue en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento.

Nombre del completo

Firma

Fecha

Entrevista a profundidad

Objetivo	Preguntas
<p>1. Identificar los estereotipos de género femeninos presentes en los cuentos de hadas</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Cómo se describe a usted misma? ¿Cómo fue su infancia? ● ¿Qué entiende usted por cuentos de hadas? ● ¿Por cuál medio usted tuvo acceso a los cuentos de hadas y a qué edad? ● ¿Qué recuerda de ellos? ● ¿Qué efectos tuvieron en usted los cuentos de hadas y cuál de ellos marcó su existencia? ¿por qué? ● ¿Cuáles eran los roles de las mujeres y los hombres en los cuentos de hadas a los que tenía acceso? ● ¿En relación a los cuentos de hadas qué características percibía en los personajes? ● ¿Con cuál personaje de los cuentos de hadas se ha identificado? ¿por qué? ● ¿Cuáles eran las características de la relación entre los hombres y mujeres de los cuentos de hadas a los que usted tuvo acceso?

<p>2. Establecer la postura de las mujeres pertenecientes al estudio que viven violencia en su relación de pareja</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Cómo fue/es su relación de pareja? ● ¿Cómo fue/ es usted tratada por su pareja? ● ¿Qué es para usted la violencia de pareja? ● ¿Qué actitudes ha tomado usted frente a la violencia de pareja? ● ¿Cómo describiría usted a una persona que es maltratada física o psicológicamente? ● ¿Cómo describiría usted a una persona que maltrata física o psicológicamente?
<p>3. Relacionar los estereotipos de género transmitidos en los cuentos de hadas y la postura de las mujeres que viven violencia en la pareja</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Qué influencia tienen los cuentos de hadas en las actitudes que usted ha asumido frente a la violencia de pareja y por qué? ● ¿Cuál de los roles transmitidos en los cuentos de hadas usted ha asumido en la relación de pareja? ● ¿Cuál de los roles transmitidos en los cuentos de hadas su pareja ha asumido? ● ¿Los roles asumidos por usted y su pareja qué incidencia han tenido en la situación de violencia de pareja que vive o ha vivido?